



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL NACIONALISMO IRLANDÉS Y LA
GÉNESIS DE UNA REPÚBLICA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

MARIANA JOSASI JARAMILLO ÁLVAREZ

DIRECTORA: MTRA. ANA CRISTINA CASTILLO PETERSEN

JUNIO 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la memoria de mi padre, Gabriel Jaramillo, por ser siempre mi motor e inspiración para seguir adelante y luchar por mis sueños.

A mi madre, Juana Álvarez, por ser mi principal apoyo y compañía...mi mejor amiga.

A mi asesora, Ana Cristina Castillo, por siempre haber creído en mí y por haber llevado este proyecto a buen puerto.

A mi hermano, familiares y amigos, por su compañía, comprensión y por contagiarse de mi pasión por Irlanda.

A mi Universidad y profesores, por darme las bases y herramientas para ser una excelente profesionalista pero, sobre todo, un mejor ser humano.

¡México, Pumas, Universidad!

Contenido

Introducción.....	i
1. Aproximaciones y características generales del nacionalismo.....	1
1.1 Acerca de la Identidad	1
1.2. Aproximaciones al concepto de nacionalismo	7
1.2.1. Esbozando el concepto de Nación.....	7
1.2.2 Breve semblanza del nacionalismo.....	12
1.3 El nacionalismo y sus fuerzas aglutinantes y desintegradoras	17
2. El Nacionalismo Irlandés previo a la independencia	22
2.1 Una breve introducción a la República de Irlanda.....	22
2.2 Elementos identitarios que impactaron en el nacionalismo irlandés, previamente a la independencia	29
3.Los primeros pasos hacia la libertad	43
3.1 La Ascendencia Irlandesa y el establecimiento de las Leyes Penales.....	43
3.2 Wolfe Tone y la “Sociedad de los Irlandeses Unidos”.....	51
3.3 De la masacre de Wexford al Acta de Unión	55
3.4 O’Connell y los levantamientos católicos	60
3.5 Y en medio del hambre...vienen los revolucionarios	69
3.6 Parnell y Gladstone: Cooperación hacia el autogobierno	79
4. De la independencia a la construcción de la República	88
4.1 Los movimientos nacionales en los albores de la Primera Guerra Mundial. El surgimiento del Ejército Republicano Irlandés y del Partido Republicano Sinn Fein.....	88

4.2 El nacimiento del Estado Libre Irlandés	98
4.3 Principales movimientos nacionalistas en Irlanda de 1922 a 1949 y su impacto en la construcción de la República	103
4.3.1 El nacionalismo constitucional del Fianna Fail.....	108
4.3.2 De la Constitución de 1937 a la coalición republicana.....	110
4.4 Breve escenario de la República de Irlanda después de 1949	114
Conclusiones.....	117
Fuentes de Información.....	122
Índice de mapas	
Mapa 1. Las Islas Británicas.....	23
Mapa 2. Condados y regiones de Irlanda.....	24

Introducción

El nacionalismo, concepto que implica un sentimiento de pertenencia hacia un colectivo social conocido como nación, es el punto de partida para comprender el caso específico del nacionalismo irlandés, a través de un recorrido histórico que desglosa el proceso de construcción de la República de Irlanda.

Cabe mencionar que aquel sentimiento de pertenencia, que con frecuencia se asocia a la figura del Estado-Nación es por mucho, anterior a él, presentándose desde la antigüedad en grupos sociales más simples, tales como las tribus o los clanes.

Esta asociación históricamente data de la creación de los Estados Nación en 1648, como consecuencia de la Paz de Westfalia, la cual pondría fin a la Guerra de los Treinta años y que daría origen a las formas de organización social que hoy conocemos como el Estado Moderno.

Aquellas nuevas estructuras sociales concentraron alrededor de sí el sentimiento de identidad y pertenencia al colectivo social. En un primer momento, el símbolo de identidad de los Estados era el Rey, posteriormente, con el empoderamiento de la clase burguesa, la identidad fue cedida a manos del pueblo, quien haría del nacionalismo el principal impulso para desafiar el orden impuesto hasta entonces.

Algunos autores consideran al siglo XX como el siglo del nacionalismo por excelencia; sin embargo, es preciso reconocer que muchos de sus detonantes tuvieron orígenes en el siglo XIX, durante la etapa de auge colonial de las principales potencias mundiales de la época.

En aquellos tiempos, los sentimientos nacionalistas de las potencias las llevaron a la construcción de grandes imperios, reduciendo el número de Estados existentes hasta entonces. Estos intereses imperialistas conducirían a la Primera Guerra Mundial, en medio de la cual, las colonias empezarían a reavivar sus sentimientos nacionalistas y a fraguar su posterior emancipación.

Después de la Segunda Guerra Mundial y una vez iniciada una nueva etapa del proceso de descolonización que llevaría al nacimiento de nuevos Estados, también condujo a la aparición de nuevos nacionalismos.

De esta forma, quizás se pueda entender por qué el siglo XX representa un escenario ideal para la explicación y ejemplificación de dos fuerzas que se muestran características dentro de cualquier nacionalismo, no escapando a ello el caso irlandés. Por un lado, la fuerza aglutinante que permite la creación de los Estados-Nación e incluso de imperios, como la historia lo ha demostrado; por otro, la fuerza desintegradora que lleva a la deconstrucción de tales estructuras, para la posterior construcción de otras nuevas, en la mayoría de los casos.

Entonces bien, el proceso de emancipación de Irlanda, el cual tiene sus principales antecedentes desde el siglo XIX y logra concretarse a mediados del siglo XX, se muestra como un buen ejemplo para la explicación de tales fuerzas características.

En el caso de Irlanda, aún antes de su emancipación de la Corona inglesa, se vivieron situaciones que proyectarían el sentimiento de descontento hacia su metrópoli a favor de aquel de pertenencia, de identidad, de lo peculiar que diferenciaba al pueblo irlandés de sus colonos, del nacionalismo.

Fue a finales del siglo XVI que territorios irlandeses comenzaron a caer en manos del gobierno inglés. Cabe señalar que en este primer momento, la colonización inglesa sólo radicó en la confiscación de tierras, pero para el año de 1608 comenzó un proceso de colonización de la región de Ulster (hoy Irlanda del Norte, perteneciente a Gran Bretaña) por parte de protestantes ingleses y escoceses, hasta que finalmente, en 1801 y mediante el Acta de Unión, Irlanda fue incorporada formalmente al Reino Unido.

Entre algunos de los factores que impulsaron el sentimiento nacionalista irlandés y con él, la búsqueda de la independencia, se encuentra la plaga que se dio a mediados del siglo XIX, la cual golpeó gravemente las cosechas de papa y

provocó que la población (en su gran mayoría, agrícola) se viera fuertemente afectada debido a la hambruna que se desató. Esta situación a su vez condujo a grandes oleadas de migración principalmente hacia Estados Unidos, lo que redujo aún más la densidad demográfica ya mermada como consecuencia del hambre.

Otro factor que agravó las consecuencias de dicha catástrofe fue la indiferencia mostrada por el gobierno británico, ya que basándose en su política que permitía a los propietarios ingleses vivir fuera de las tierras que poseían en Irlanda, poco se hizo para solucionar el problema.

De este último aspecto se deriva una consecuencia más para el surgimiento del nacionalismo irlandés en términos cívicos y es que desde el establecimiento formal de Irlanda como colonia inglesa, la mayoría de la población católica y originaria de la isla era relegada de los cargos públicos y en asuntos económicos, pues en éstos se le daba preferencia a la población inglesa y protestante.

Todos estos factores contribuyeron al surgimiento del nacionalismo irlandés y al paulatino deseo de independencia. A principios del siglo XX comenzaron a surgir algunos movimientos republicanos (reprimidos por el gobierno británico) que si bien no contaron con mucho apoyo en un primer momento, derivaron en la formación del Ejército Republicano Irlandés (IRA, por sus siglas en inglés) y de un mayor apoyo al Partido Republicano Sinn Fein, el cual ganaría las elecciones generales en 1918.

Para 1921, la campaña iniciada por el IRA y los grupos republicanos obligó a los ingleses a otorgar la independencia a 26 condados de mayoría católica, dejando a seis condados en la parte norte bajo el mando de la Corona inglesa. El autogobierno se consolidaría en 1922 mediante la Declaración del Estado Libre Irlandés, pero el ideal de la Irlanda unida e independiente aún no se consolidaría.

A pesar de lo anterior, los problemas para construir tal Estado Libre Irlandés aún eran visibles y significaban un gran reto al interior del país, pues los conflictos intestinos respecto a su conducción política no cesarían sino hasta conseguir una

verdadera independencia política en 1949, fecha en la que Irlanda se volvería una República.

Una vez establecido el autogobierno el 6 de diciembre de 1922, el Estado Libre Irlandés pasaría a ser parte de la Commonwealth, mientras que Irlanda del Norte decidía seguir siendo parte de Gran Bretaña. Aquel tratado de partición fue criticado por el movimiento de Eamon de Valera y su nuevo partido, el Fianna Fail, pues se consideraba que no se había creado un Estado completamente independiente y republicano, ya que el Parlamento Irlandés se veía obligado a profesar fidelidad al monarca británico. Así pues, el Estado Libre Irlandés era una monarquía constitucional, cuya cabeza era la Corona inglesa, quien ejercía el poder a través de un Gobernador General.

La independencia condicionada derivó en reacciones a favor de modificaciones a la Constitución del Estado Libre Irlandés, las cuales finalmente condujeron a la creación de una nueva Carta Magna en 1937, en donde se otorgaba el nombre de Irlanda al territorio, se sustituía al Gobernador General por un presidente, pero se conservaba a la Corona inglesa como un órgano de representación diplomática.

De ese modo, las condicionantes que seguían sometiendo los asuntos internos a las decisiones de Gran Bretaña, pusieron en duda la verdadera calidad independiente de Irlanda y con ello, la existencia de un Estado; no obstante, fueron precisamente dichas dudas las que motivaron el abandono de la Commonwealth y la toma de todas las responsabilidades económicas y políticas a través de la conformación de una República en 1949, símbolo de creación del Estado Irlandés.

Así, la lucha por defender la soberanía y lo propio del territorio irlandés frente al yugo colonial que de un modo u otro buscaba mantenerse, condujo finalmente a la creación de un verdadero Estado, dotado de sus propias instituciones y con autonomía.

Según Anne Simone Vera, el nacionalismo se expresa en la creencia de que los miembros de una nación tienen derecho a la autodeterminación y a la formación de un Estado que es el supremo poder ejercido sobre un territorio¹, derecho que pretendía reivindicar el pueblo irlandés a lo largo de este proceso. No obstante, podemos agregar que el nacionalismo se expresa también como un sentimiento de identidad y pertenencia de un individuo con respecto a la comunidad de la que es parte, basado en las características que diferencian a su sociedad de cualquier otra.

Como ya se ha dicho, la historia ha demostrado que el nacionalismo se presenta tanto como una fuerza aglutinante como desintegradora, ya que si bien contribuyó a la construcción de los Estados Modernos, también se encargó de desintegrarlos a partir de la aparición de los movimientos de independencia surgidos como consecuencia de la época colonial en Europa, destacando el caso de Irlanda.

La razón de estudiar el caso irlandés y, específicamente aquel periodo de su historia, radica en que por un lado muestra el impulso desintegrador del nacionalismo a partir de la búsqueda de su emancipación del régimen colonial inglés, pero también ejemplifica la fuerza aglutinadora de dicho sentimiento que permite homologar los intereses particulares de los individuos y encaminarlos para conseguir el bienestar común y una independencia real, desde los primeros años de vida independiente de la Isla y hasta la consolidación de su Estado. A partir de lo anterior se sostiene la hipótesis de que el proceso de construcción de la República de Irlanda es un reflejo de las fuerzas aglutinantes y desintegradoras del nacionalismo.

La historia de Irlanda, incluso antes de los levantamientos republicanos de principios del siglo XX, permite ejemplificar las dos fuerzas ambivalentes

¹ Cfr. Anne Simone Vera, Feraru Thompson, Chapter 3: "Nationalism and the Movement for Independence", en *The Asian Pacific, political and economic development in a global context*, N.Y., Longman Publishers, 1995, pp. 61-101.

características del nacionalismo, de ahí que el análisis de dicho caso sea útil para el estudio de las Relaciones Internacionales.

A este respecto podemos agregar las consecuencias actuales derivadas de una serie de inconformidades surgidas por la segregación social y política realizada a favor de los ingleses protestantes y en detrimento de los irlandeses católicos, situación que aparentemente terminaría con la partición de la Isla y con el establecimiento de la República en 1949, pero que la historia se encargaría de desmentir, pues aquel asunto muestra ciertos cabos sueltos aún en fechas recientes.

Este último aspecto hace que un tema aparentemente arcaico se vuelva actual, ya que la cuestión de los conflictos entre Irlanda del Norte y la República no ha mostrado tener una solución duradera, siendo ésa una razón más para estudiar la situación irlandesa.

Aunado al punto anterior, es importante señalar que el presente trabajo permite ampliar el panorama de investigación respecto a las causas del conflicto que continúa en la Isla, debido a que la revisión de los pasajes históricos de Irlanda, contribuye a conocer otras causas de fondo (como lo son las económicas y políticas), las cuales coadyuvaron a incrementar las desigualdades sociales ya establecidas desde la implantación del protestantismo.

Por otro lado, un matiz más que muestra interesante el tema a tratar es que el estudio de las fuerzas que intervienen en el nacionalismo en una época en la que existen ambigüedades al respecto, derivadas en gran medida del debate que se cuestiona el adelgazamiento o por el contrario, el resurgimiento de las identidades nacionales, como consecuencia del proceso homogeneizador de la globalización, resultaría útil para realizar análisis prospectivos del escenario internacional en cuanto a estos temas.

Debido a esto, el presente trabajo pretende ofrecerse como una base para el estudio de las principales características del nacionalismo, partiendo de la premisa

de que no hay generalidades en cuanto al nacionalismo y que sus características dependen tanto de la época como de la sociedad en la que se desarrolla; todo lo cual le permite a éste retomar fuerza como tema de análisis de la realidad internacional.

Así pues, en cuanto a los objetivos que se pretenden desarrollar a partir de la investigación y el análisis de los principales movimientos emancipatorios que formaron parte del proceso que culminó con la creación de la República de Irlanda son:

Primeramente, esbozar la concepción del nacionalismo, sus principales características y tipologías, haciendo uso de algunos otros conceptos que el término nacionalismo envuelve en sí mismo, tales como el de identidad o el de nación, construyendo, a partir de éstos, una concepción propia que se muestre operativa para el análisis del caso Irlandés. Este aspecto es desarrollado en el capítulo 1.

Posteriormente, introducir de manera breve a la historia de Irlanda para acercar al lector un poco más al problema que nos atañe; para enseguida, describir algunos de los elementos identitarios que han detonado el sentimiento nacionalista irlandés a través de su historia. Ello se analiza en el capítulo 2.

En el capítulo 3 se pretende ofrecer un bagaje de los principales levantamientos en pro de la independencia irlandesa que fungieron como antecedentes e impactaron en los movimientos nacionalistas republicanos del siglo XX.

Finalmente, el capítulo 4 desarrolla el establecimiento del Autogobierno, la formación del Estado Libre y las pugnas protagonizadas por los diferentes grupos nacionalistas respecto a la creación de la República de Irlanda.

Por todo ello y, a partir del estudio de tales acontecimientos y conceptos, este primer acercamiento al caso irlandés nos muestra lo necesario que se hace el análisis del papel del nacionalismo en el nuevo escenario internacional, ya que si bien ha sido un tema que se ha abordado con frecuencia en las Relaciones

Internacionales, no deja de ser un elemento útil para el estudio de la realidad mundial que nos atañe.

1. Aproximaciones y características generales del nacionalismo

1.1 Acerca de la Identidad

Antes de comenzar el tema que nos compete, es decir, el del nacionalismo irlandés que contribuyó a la construcción de la República, es necesario abordar primeramente algunos de los conceptos más operativos relacionados con el propio nacionalismo, tales como el de identidad.

El sentimiento de pertenencia inherente al ser humano se ha manifestado en toda agrupación social a lo largo de la historia de la humanidad. Desde estructuras simples tales como las tribus o los clanes, dicho sentimiento ha garantizado no sólo la supervivencia de los individuos que conforman un determinado grupo social, sino la existencia de elementos diferenciadores propios de una agrupación frente a otra, elementos que muchas veces las pueden llegar a confrontar. A este respecto, Héctor Díaz Polanco señala que:

[...] Las normas, usos, costumbres, símbolos, cosmovisiones y lenguajes que conformaban distintos sistemas culturales, marcaban la diferencia o las fronteras entre sociedades. Las tensiones o conflictos entre los grupos se daban en tanto debían compartir un mismo hábitat, disputar recursos, intercambiar bienes de algún tipo, etcétera².

Con el surgimiento de estructuras sociales más complejas, como lo es el Estado-Nación³, las características propias de tal sentimiento de pertenencia al que podemos denominar “identidad”, van tomando sus propios matices, volviéndose tan diversas como las formas de organización en las que se desarrollan.

² Héctor Díaz Polanco, *Elogio de la Diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, México, Siglo XXI, 2006, pp. 13-14.

³ Podemos hablar del Estado-Nación a partir de la Paz de Westfalia de 1648, la cual ponía fin a la Guerra de los Treinta Años en Europa. Este Estado surge de la desintegración de los feudos y sus características son: un territorio delimitado (sobre el cual el Estado ejerce su poder), un idioma que identifica a la población, tradiciones e historia comunes y un gobierno constituido a partir de la asociación libre de ciudadanos unidos por un contrato social.

De igual modo, complejo es el hablar tanto del nacionalismo como del término identidad, dos conceptos que van de la mano pero que en sí mismos, representan esfuerzos multidisciplinarios amplios que requerirían de un trabajo más ambicioso del que se presenta.

No obstante, cabe señalar, que es necesario esbozar tales conceptos de manera somera para posteriormente poder explicar aquéllas fuerzas que durante siglos han sido el sustento para la consolidación o la caída de los Estados-Nación modernos.

Debido a que el nacionalismo hace referencia a un sentimiento de identidad o pertenencia hacia un grupo social establecido como Estado-Nación, partamos por entender el concepto de identidad.

Según Amartya Sen, la identidad es “un sentido de pertenencia fuerte y excluyente- a un grupo [que] puede, en muchos casos, conllevar una percepción de distancia y de divergencia respecto a otros grupos⁴”.

Pese a que el término identidad puede tener diversas acepciones, de manera general, puede entenderse como el señalamiento de todas aquellas características que permiten a un objeto distinguirse de los demás, características que además deben preservarse a través del tiempo⁵.

A este respecto Manuel Mateos Moquete entiende al término identidad como un concepto de Estado que tiende a conducir al totalitarismo pues lo ve como un factor que obstaculiza la pluralidad del individuo; no obstante, coincide en que la identidad implica unidad, totalidad y rasgos permanentes que caracterizan a un grupo social.⁶

Identificar se refiere pues a:

⁴ Amartya Sen, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Madrid, Katz Editores, 2008, p. 25.

⁵ Cfr. Luis Villoro, “Sobre la identidad de los pueblos” en *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, 2002, p. 63.

⁶ Cfr. Manuel Matos Moquete, *La cultura de la lengua*, República Dominicana, Departamento de Investigaciones y Publicaciones Científicas, 1999, p. 178.

Distinguir algo como una unidad en el tiempo y en el espacio, discernible de las demás [...] Aplicado a las entidades colectivas (etnias, nacionalidades) [...] sería señalar ciertas notas que permitan reconocerla frente a las demás, tales como: territorio ocupado, composición demográfica, lengua, instituciones sociales, rasgos culturales⁷.

Asimismo, la identidad colectiva supone el reconocimiento recíproco entre los miembros de la sociedad.

Tales notas que menciona Luis Villoro deben estar sustentadas por la memoria histórica del pueblo al que identifican y además, ser la base para la construcción de sus instituciones, formas de comportamiento o cosmovisiones. La identidad pues, es vista como una “afinidad en las construcciones de un grupo, frente a las diferencias en las construcciones de otro, es una explicación constructivista a cómo se constituye una visión básicamente común del mundo⁸”.

De igual modo, la identidad remite a la existencia de singularidad (tanto a nivel individual como colectivo) y, en algunos casos, representa un elemento de seguridad interior, que aglutina las particularidades y equilibra las diferencias entre los miembros de un mismo grupo.

Tanto en lo colectivo como en lo individual, la identidad se refiere a la representación o reflejo del individuo mismo en la sociedad y en el reflejo de ésta sobre el primero. Así pues, la sociedad se muestra como una construcción de los individuos que la conforman que, a su vez, condiciona el comportamiento de sus integrantes para la reproducción de las estructuras sociales.

Pero, ¿qué sucede cuando las bases sobre las que se construye la sociedad y el Estado no corresponden al reflejo de los individuos que la conforman, como ha sucedido en los procesos de colonización?

⁷ Luis Villoro, *op. cit.*, pp. 63-64.

⁸ Laura Morgenthaler García, *Identidad y pluricentrismo lingüístico. Hablantes canarios frente a la estandarización*, Madrid, Iberoamericana, 2008, p.124.

“El país dominante otorga al dominado un valor subordinado; construye entonces una imagen desvalorizada del otro. La mirada ajena reduce el pueblo marginado a la figura que ella le concede”⁹.

Cuando aquellos elementos diferenciadores que caracterizan a una entidad social son adjudicados por visiones ajenas a la realidad de ésta, como lo ha demostrado la historia de los pueblos colonizados -los cuales vivieron una deconstrucción y construcción jerárquica y homogeneizadora de sus estructuras sociales- los individuos comienzan a asumirse bajo la imagen que el otro (en este caso, el colonizador) se ha forjado de ellos y empiezan a crearse máscaras o imágenes ideales de sí mismos, bajo las cuales les gustaría identificarse.

A este proceso de identificación hacia imágenes creadas por la mirada ajena es lo que podemos denominar “colonialismo mental”, categoría adjudicada por Horacio Cerutti en su obra “Identidad y dependencia culturales.”

En ese sentido, el autor entiende al colonialismo mental como la percepción de uno mismo determinada por otro; el neocolonialismo mental por su parte, lo relaciona con la pretensión de percibirse a sí mismo como si se fuera otro; la *dependencia mental* es la actitud en la que se percibe al propio ser y se procura ser como el otro desea que se sea y, finalmente, la marginalidad mental es aquella en la que existe una percepción de uno mismo como un ente pasivo, sin fuerzas y fuera del juego¹⁰, lo que en este caso se traduce como una incapacidad de cuestionamiento y reorientación del sistema impuesto.

Estas categorías permiten entender las divisiones que pueden surgir en el pueblo dominado; ya que por un lado, puede prevalecer una visión nativa que se contrapone a la visión que el colonizador le imprime a la sociedad marginada; por otro, puede surgir la asimilación (hasta cierto punto, sumisa) por parte de las élites nativas de la cultura y visión del dominador.

⁹ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰ Cfr. Horacio Cerutti Guldberg, “Identidad y dependencia culturales,” en David Sobrerilla. *Filosofía de la cultura*. Trotta, Madrid, 1998 p. 137.

Sin embargo, incluso dentro de las élites coloniales pueden existir escisiones debido a que algún sector de éstas puede sentir la necesidad de crear una unidad de representación común que: 1) permita la integración de las particularidades de las minorías; 2) represente un reflejo más cercano del pueblo al que pertenece y; 3) además pudiera ser un factor que impulsase la independencia de la metrópoli, todo lo cual podemos englobar en el concepto de identidad nacional. Según Raúl Béjar Navarro, este tipo de identidad se refiere a:

la sensibilidad afectivo-emocional que produce el apropiarse del pasado, del presente y del futuro de una nación; el correr su misma suerte histórica y que pudiera describirse como orgullo de ser parte de esas experiencias colectivas de la cultura y de la vida en grupo, sean positivas o negativas y de expresarlas como un conjunto de actitudes de solidaridad y de lealtad a los símbolos de la unidad colectiva del grupo nacional¹¹.

Cabe mencionar que dicho concepto, en el caso de América Latina por ejemplo, se aplicó justamente para aglutinar a los diferentes sectores sociales en los que las colonias se encontraban divididas, con miras de construir y conseguir un objetivo común: la independencia, objetivo que difícilmente se habría conseguido de no haber logrado la unidad de las mayorías. Fue a partir de entonces que se crean los Estados jerarquizados y homogeneizadores en aquella región (partiendo de lo que se entendía por ciudadano) y que comienzan a crearse símbolos nacionales por parte de las élites criollas que quedaban en el poder.

Así pues, la búsqueda del mantenimiento de la identidad puede detonar un sentimiento de acción defensiva y de resistencia frente a la posible absorción por parte de la cultura dominante que busca imponerse; empero, muchas veces tal reafirmación defensiva puede volverse excesiva, al exacerbar justamente las características culturales diferenciadoras (la lengua, las costumbres, la religión, los símbolos, etc.) de tal forma que puede conducir a la xenofobia.

¹¹ Raúl Béjar Navarro, "Identidad Nacional, pilar fundamental de la Seguridad Nacional", en *Colegio de Defensa Nacional*, [en línea], México, Dirección URL: http://www.sedena.gob.mx/pdf/art_int/identidad_nacional_seguridad.pdf, [consultado: 6 de junio de 2011].

En el caso de las reacciones de los pueblos colonizados que alguna vez fueron independientes, el escenario muestra generalmente dos opciones: por un lado, la búsqueda de la identidad propia impulsa al retorno a la tradiciones propias existentes de manera previa a la colonización, lo que implica un inmovilismo cultural, el rechazo de elementos culturales ajenos y el reforzamiento de las tradiciones particulares; por otro, surge la posible alternativa de crear una identidad nueva que represente al propio pueblo, retomando las tradiciones previas a la colonización y aquellas asimiladas durante el periodo colonial que sirvieron para el enriquecimiento cultural.

Viene a bien agregar que este proceso de construcción identitaria, de algún modo ha sustentado la creación de los Estados Modernos (una identidad muchas veces construida por las élites en el poder), los cuales no debemos entender como entidades estáticas, ya que históricamente han ido modificando sus características. Incluso, algunos autores como Robert Cooper hacen un análisis histórico de la evolución de los Estados y sus diversas características de tal modo que, para este autor, existen Estados Pre-Modernos, Modernos (dentro de los cuales podría ubicarse la Irlanda de la época a estudiar) y Postmodernos¹².

Finalmente y, tomando como base los conceptos anteriormente explicados respecto a la identidad, es posible ofrecer nuestra propia concepción de ésta: La identidad es pues, un sentimiento de pertenencia que caracteriza a un determinado grupo social (sea familia, clan, tribu, nación, etc.) y lo diferencia frente a otro. Tales particularidades de este sentimiento que une a los miembros de una

¹² Los Estados Pre Modernos, según Cooper, se caracterizan por un caos derivado de la falta del monopolio legítimo del uso de la fuerza (en términos Weberianos), cuentan con un sistema feudal, su economía es básicamente agraria y sus relaciones con el exterior son conflictivas debido a una búsqueda constante de apropiación de territorios. Los Estados Modernos, en cambio, tienen un gobierno centralizado, retienen el monopolio de la fuerza (que incluso utilizan para enfrentarse con otros Estados) asume responsabilidades sobre el bienestar de sus ciudadanos, su economía es industrial y sus relaciones exteriores se basan en nacionalismos y en la guerra total mediante ejércitos en masa. Finalmente, los PostModernos, tienen una difusión de su poder tanto a nivel nacional como internacional, son democráticos, se encuentran influenciados por los medios de comunicación, la economía industrial avanza y también se orienta a los servicios y a la información y comparten ya el escenario internacional con actores no estatales. *Cfr.* Robert Cooper, *The PostModern State and the World Order*, Demos, Reino Unido, 2000, pp. 15-23.

agrupación son construidas y atribuidas por ésta misma en un determinado momento histórico.

Cabe señalar que, en ese sentido, Horacio Cerutti hace la distinción entre dos tipos de identidades¹³: las ontológicas, que pretenden conservar sus raíces originarias defendiendo sus particularidades de cualquier contaminación del exterior (asociadas muchas veces a los nacionalismos homogeneizadores) y; las identidades históricas, las cuales reconocen un proceso de construcción de identidad abierto y no excluyente, en el que se pueden tomar elementos culturales que migran de una cultura a otra, viendo valiosas a las diferencias.

Es posible comulgar con esta última postura, ya que se considera que las particularidades que conforman a la identidad de un determinado colectivo social pueden ir cambiando con el paso del tiempo junto con la propia sociedad, la cual se construye y deconstruye constantemente debido, en parte, al contacto con otras sociedades y la asimilación de elementos culturales que ello suele implicar, lo anterior en el entendido que muy pocas sociedades pueden mantenerse realmente aisladas unas de otras.

1.2. Aproximaciones al concepto de nacionalismo

1.2.1. Esbozando el concepto de Nación

Sin ahondar demasiado en el complejo concepto de Nación, ya que rebasa los objetivos propuestos en esta tesis, es preciso esbozarlo brevemente, pues está estrechamente vinculado con la idea del nacionalismo.

Edmundo Hernández-Vela Salgado define a la nación como una “colectividad humana con rasgos comunes, propios y exclusivos, cuya voluntad general unifica a todos sus miembros y les permite establecer y desarrollar una vida política distintiva, que saque a la luz su identidad genuina, sus características más

¹³ Cfr. Horacio Cerutti Gulberg, *op.cit.*, pp.137-138.

peculiares, su propio sentido de la existencia y de la vida¹⁴". En este caso, es posible ver el vínculo entre lo que definíamos como identidad y el concepto de nación, ya que como este autor señala, la nación implica el reconocimiento de características distintivas de una colectividad humana (propias de su identidad) frente a otra y nos remite a la existencia de un sentimiento de unidad.

De igual modo, hay quienes no sólo le conceden importancia a los rasgos distintivos de una nación frente a otra, sino al proceso de construcción histórica bajo la cual surgen éstas mismas. "La Nación es una formación histórica constituida por una matriz subjetiva y cultural que comprende la lengua, los usos, las costumbres, la tradición, la mitología, la religión y la psicología común¹⁵".

En ese sentido, si bien tanto la nación como la cultura buscan mantenerse como una continuidad en la historia, sucede eso mismo que se mencionaba respecto a las sociedades: no podemos considerarlas como entidades estáticas, pues el contacto con otras sociedades y culturas va teniendo cierto impacto en sus particularidades.

Al respecto, Luis Villoro nos habla de naciones que pretenden ser rígidas con la preservación y continuidad de sus características originarias (instauradas históricamente y legitimadas por la aceptación común), a las cuales denomina naciones históricas. Asimismo, nos habla de naciones proyectadas, en las cuales el elemento cohesionador lo representa la adhesión a un proyecto común a futuro,¹⁶ del cual someramente se hablará más adelante.

Otros autores además conciben a la nación como una institución, en la cual un grupo originario sienta las bases para la organización social, una organización que surge alrededor de un pensamiento propio y particular del grupo. Uno de tales

¹⁴ Edmundo, Hernández –Vela Salgado, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 2002, p. 681.

¹⁵ Sofos. Grupo de Estudio y Trabajo Académico, *Concepto de Nación*, [en línea], otraparte.org, Colombia, dirección URL: <http://www.otraparte.org/actividades/sofos/doc-sofos/doc-sofos-20100306.pdf>, [24 de febrero de 2011].

¹⁶ Cfr. Luis Villoro, "Del Estado homogéneo al Estado Plural", en César E. Fuentes (editor), *Lecturas Básicas II. Contexto cultural, social y económico de México y América Latina*, México, UAM, 2004, pp. 11-12.

autores es Jean Louis Guereña, quien señala que la nación es una “consolidación institucional de un nutrido arco de población que se organiza a partir de una posible idiosincrasia propia a modo de grupo primario, asentando las pautas de una compleja comunidad¹⁷”.

Por su parte, Anthony Smith aglutina en su concepción tanto los elementos culturales de la nación, como los institucionales y políticos. Para él, la nación tiene un carácter etno-cultural y sus miembros se mantienen unidos mediante lazos familiares, historia común y lengua compartida, pero también se encuentran aglutinados bajo una comunidad social y política, basada en un territorio común, un mismo lugar de residencia, derechos de ciudadanía y leyes comunes¹⁸.

Ahora bien, pese a que la nación suele concebirse como una institución, debemos ser cuidadosos en relacionarla *de facto* con la institución del Estado, ya que sería impreciso asegurar que para cada Estado corresponde una nación. Como bien se sabe, esta relación justamente se le atribuye al Estado-Nación Moderno surgido de la Paz de Westfalia, el cual pretendía ser homogéneo no reconociendo más de una nacionalidad dentro de sus confines; un Estado que ya contaba con un orden de poder político; una autoridad que se ejercía sobre un territorio definido y sobre la población que en él habitaba; una legitimidad otorgada por la comunidad política que no se sometía a autoridad externa y, el que contaba además con el uso legítimo de la fuerza para asegurar la imposición del orden y la justicia¹⁹.

Si bien es cierto que una nación requiere de un poder político y administrativo bien organizado que garantice el orden en la convivencia social, el cual ha sido representado por el Estado Moderno, ello no necesariamente ata al concepto de nación con este último, pues dicho orden puede brindarse mediante otras estructuras organizativas.

¹⁷ Jean Louis, Guereña, et. al., *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, p. 47.

¹⁸ Cfr. Anthony D. Smith, *Nacionalismo y Modernidad*, España, Editorial Akal, 2000, p. 37.

¹⁹ Cfr. Anthony Black, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1996, p. 289.

Actualmente se sostiene que dentro de un mismo Estado puede subsistir más de una nación, lo que ha roto con la idea del Estado Moderno homogeneizador y nos ha conducido a hablar de Estados multiculturales, por ejemplo, pero este fenómeno no es precisamente reciente puesto que ya era común aún antes del nacimiento del Estado-Nación Moderno, cuando “muchas naciones podían coexistir bajo el mismo imperio o reino sin más vínculo político entre ellas que el vasallaje a un soberano común²⁰”.

Cabe agregar que la nación es un producto social que muchas veces obedece a ideales de las élites en el poder. En ese sentido, el concepto se relaciona con el de identidad nacional, pues ambos son utilizados para lograr ciertos fines o establecer ciertos valores o conductas dentro de una determinada sociedad y en un momento histórico.

Hasta este punto es posible identificar algunos rasgos generales de la nación que podemos encontrar en casi todas las concepciones de ésta. El primero de ellos es el de una cultura compartida. Dentro de este ámbito encontramos, por ejemplo: la historia compartida, la cosmovisión, la lengua, los usos y costumbres, las normas de convivencia o las instituciones sociales.

Otro rasgo característico es el sentimiento de pertenencia a ese colectivo social. Tal pertenencia puede manifestarse de distintas maneras pues, por ejemplo, puede basarse en lazos de parentesco familiar o de etnia. La pertenencia, de igual modo, puede estar ligada a la identificación con ciertas formas de vida o conductas propias de una cierta agrupación y también a la identificación o arraigo hacia un determinado territorio.

Este último aspecto, Villoro lo entiende como un rasgo general de la nación;²¹ sin embargo, se debe tener cuidado con esa aseveración, ya que no todas las naciones basan su sentimiento de identidad sobre un territorio definido. Como ya se mencionaba, muchos de sus lazos de pertenencia pueden ir más allá de los confines territoriales y basarse en cuestiones menos tangibles tales como

²⁰ Luis Villoro, *op. cit.*, “Del Estado homogéneo al Estado Plural”, p. 9.

²¹ *Cfr. Ídem.*

identidades culturales (como en el caso de la identidad religiosa de los irlandeses: el catolicismo) o étnicas (que en el caso irlandés es la identidad gaélica), por ejemplo.

Por otro lado, se debe agregar que ese sentimiento de pertenencia no necesariamente se presenta en sólo una de tales formas, ya que varias de éstas pueden converger en ese arraigo característico de la nación (una nación puede a la vez basar su identidad en la etnia común, la cultura y territorio compartidos, por ejemplo).

Finalmente, un rasgo característico importante de la nación que el mismo autor aporta es el de la existencia de un proyecto a futuro común, característica que no es posible considerar exclusiva de la nación proyectada a la que hacía alusión Villoro, ya que es un elemento que se encuentra presente en todas ellas y que las mantiene vivas y dinámicas, pues este proyecto a futuro es tan cambiante como los retos y objetivos a los que constantemente se enfrenta cada nación.

En ese sentido, resultaría conveniente agregar que tal proyecto se puede vincular con lo que se señaló anteriormente respecto a la creación de la nación y de la identidad nacional mediante los intereses de las élites en el poder, ya que generalmente este proyecto común que identificará a una nación, la unirá y conducirá hacia cierta meta, es ideado y llevado a la práctica por iniciativa de dichas élites. En algunos casos, dicho proyecto apelará a favor de las mayorías pero, en general, favorecerá justamente a las élites que lo delinearon; asimismo, se irá transformando conforme se modifiquen los intereses de los grupos en el poder.

Sin ahondar demasiado en ese ámbito, de igual modo podemos vincular esa persecución del objetivo común, delineado muchas veces por los grupos de poder, con lo que se conoce como psicología de las masas. Al respecto, Gustave LeBon menciona que la identificación (cabría decir, muchas veces construida para obedecer a ciertos fines) de los individuos con la masa, conduce a éstos a someter sus intereses particulares a favor del objetivo común:

En una masa, todo sentimiento, todo acto es contagioso, hasta el punto de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que el hombre tan sólo es capaz de asumir cuando forma parte de una masa²².

Ahora bien, una vez señaladas las principales características que el concepto de nación engloba (a partir de las diversas visiones ya ofrecidas), podemos definirlo como un colectivo social cuyos integrantes presentan un sentimiento de identidad y pertenencia respecto a diferentes elementos tangibles o intangibles que van desde la cultura, la etnia, la historia, el territorio, las instituciones y formas de comportamiento, etc., cuya existencia permite la unión de esos miembros y la conducción del colectivo hacia un proyecto a futuro común.

1.2.2 Breve semblanza del nacionalismo

Como hasta este momento se ha venido mencionando, no es precisamente objetivo de la presente tesis realizar un estudio exhaustivo sobre esta serie de conceptos que involucra el nacionalismo, ni aun de este mismo, pues lo que se pretende es bosquejar el caso específico del nacionalismo irlandés durante las primeras décadas del siglo XX; no obstante, es importante ofrecerle al lector una breve semblanza de estos conceptos para así poder tener una mejor aproximación al caso irlandés.

Diversas acepciones pueden existir respecto a este término, algunas de éstas dan prioridad a los límites territoriales o a los derechos políticos, en el marco del Estado Moderno:

El Nacionalismo representa la defensa y asunción de que un territorio determinado constituye en el ámbito en el que un colectivo humano,

²² Gustave LeBon, *Psicología de las masas*, [en línea], Dirección URL: http://www.ultimoreducto.com/galeria/psicologia_masas.pdf, [consulta: 28 de septiembre de 2011].

definido como una nación, ejerce su soberanía y, por lo tanto, es sujeto de derechos políticos colectivos²³.

Asimismo, la demanda de derechos políticos se traduce en la búsqueda de la independencia de una nación, esencia que puede percibirse igualmente en el nacionalismo, como el caso irlandés a estudiar puede demostrar. A este respecto, Glen Saint Barclay²⁴ entiende al nacionalismo como un “término usado para describir la situación en la que un grupo de gente que pretende tener en común alguna característica física, declara su derecho a la independencia contra aquellos que no poseen tal característica”²⁵.

Algunos autores como Glen Saint Barclay o Luis Villoro, consideran al nacionalismo como la ideología²⁶ predominante de los siglos XIX y XX, pues fue durante estos siglos que éste tuvo mayores manifestaciones alrededor del mundo y no únicamente en Europa, en donde propiamente surgió el término.

Anteriormente se mencionaba que (dentro del pensamiento moderno) podemos entender tanto al Estado-Nación como al nacionalismo, creaciones surgidas como consecuencia de la Paz de Westfalia de 1648. Dichos Estados, tenían como antecedente el sistema feudal que dividía a los territorios en diversos reinos, los cuales, una vez unificados, dieron lugar al Estado.

A partir de entonces, el Estado centró su identidad en la figura del Rey; poco a poco el pueblo en general fue adquiriendo el carácter de ciudadano, pero fue hasta que la clase burguesa tomó importancia y una vez que adquirió el poder económico y buscó sus aspiraciones políticas, que el sentimiento nacional pasó a

²³ Ignacio Álvarez Ossorio; Carlos Taibo, *Nacionalismo español, esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2007, p. 79.

²⁴ Glen Saint John Barclay, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Queensland, Australia, es también autor de obras como *Commonwealth or Europe* o *Struggle for a Continent*.

²⁵ Glen Saint Barclay, *Revoluciones de nuestro tiempo. Nacionalismo del siglo XX*, Inglaterra, FCE, 1975, p.8.

²⁶ La ideología puede asumirse como un sistema de creencias organizado, al que se adhieren individuos *a priori* con toda libertad. Estas concepciones se transmiten a través de todas las formas de enseñanza y de cultura. Cfr. François Gere, *La Nueva Geopolítica. ¿Es posible la paz?*, Ediciones Larousse, Barcelona, 2005, pp.34-35.

las manos del pueblo durante el periodo de las Revoluciones burguesas (S.XIX) que propugnaban un sistema republicano y democrático, siendo entonces el nacionalismo la fuerza que impulsaría el cambio de las estructuras establecidas hasta entonces.

Así pues, la historia ha ido demostrando que esta fuerza característica del mundo moderno, se manifiesta capaz de adquirir diversas manifestaciones que dependen de un determinado lugar y momento; por lo tanto, resultaría muy complicado aventurarse al hablar de las características generales del nacionalismo, pues éstas varían de nación en nación y, aún dentro de una misma, dependen del contexto histórico (de hecho, por esta razón, se considera más propio hablar de nacionalismos).

No obstante, Luis Villoro nos habla de tres ideas centrales del nacionalismo, que bien podríamos encontrar en la mayoría de los casos y que se reducen a la unidad y homogeneidad al interior y, a la exclusión al exterior:

1. A todo Estado debe corresponder una Nación, a toda Nación debe corresponder un Estado²⁷; por lo tanto, su fin es lograr una unidad nacional en un territorio determinado, donde domina un poder estatal.
2. El Estado-Nación es soberano, no obedece a ningún otro poder por encima de él.
3. El Estado-Nación es una unidad colectiva que realiza valores superiores comunes a todos sus miembros²⁸.

Según Ernest Gellner, podemos entender al nacionalismo tanto como un sentimiento, como un movimiento impulsado por éste²⁹. Para el primero de los casos, el sentimiento nacionalista puede surgir debido a la violación a un símbolo de identidad de la nación, pero también debido a la búsqueda de la satisfacción de un proyecto común.

²⁷ Como se ha venido señalando, ésta es quizás la crítica más dura que ha recibido la concepción moderna del Estado, actualmente.

²⁸ Luis Villoro, *op.cit.* "Del Estado Homogéneo al Estado Plural," p. 23.

²⁹ Cfr. Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Madrid, Alianza, 2001, p. 13.

Para este autor, el nacionalismo es:

Una teoría de legitimidad política que prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, y especialmente —posibilidad ya formalmente excluida por el principio en su formulación general— que no deben distinguir a los detentadores del poder del resto dentro de un estado dado³⁰.

Esta concepción realza las características étnicas distintivas de la nación y las vincula con el ejercicio político como elementos fundamentales del nacionalismo. Así, nos habla de ese vínculo político que hace iguales a los miembros de un Estado (sean gobernantes o gobernados) mediante un sistema de leyes compartido y que, por tanto, representa la fuerza homogeneizadora del Estado-Nación.

De ese modo, es posible ver el vínculo que el autor le da no sólo a la política con el nacionalismo, sino a éste con el Estado; sin embargo, si asociamos al nacionalismo como un sentimiento de arraigo hacia una nación que impulsa (como movimiento) a su defensa, entonces estaríamos hablando de que este sentimiento de pertenencia a la nación puede ser anterior al Estado o, por lo menos, a la concepción moderna de éste.

Como se mencionaba con anterioridad, aún antes del nacimiento del Estado-Nación Moderno ya coexistían naciones bajo formas de organización distinta a las que hoy por hoy conocemos; naciones que basaban su identidad y sentimiento de pertenencia en múltiples elementos tales como la religión o el territorio.

³⁰ *Ibidem*, p.14.

Así pues, pese a que probablemente el nacionalismo haya existido previamente al Estado-Nación Moderno, persiste una creencia de que éste pertenece a un periodo histórico específico, el de la Modernidad³¹.

Esta creencia quizás le deba mucho a lo que Anthony Smith nombra “nacionalismos oficiales,” los cuales tuvieron auge a finales del siglo XIX y principios del XX; en ellos, las élites gobernantes utilizaban las tradiciones y símbolos de identidad de la nación para la construcción de los Estados-Nación homogéneos, jerarquizados y exclusivistas y, por supuesto, para afianzar su poder político (como ejemplos de ello tenemos a la Rusia zarista, la Turquía Otomana o el Japón Meiji)³².

Cabe mencionar que parte del discurso del Estado Moderno se basa en la conjunción del territorio, la identidad y la política, elementos básicos para la conformación de la ideología nacionalista³³.

En ese sentido y como se ha venido sosteniendo, un territorio delimitado es de importancia para que el Estado ejerza sobre él su jurisdicción y se lleve a cabo el ejercicio político, pero de igual modo y, como se ha desarrollado con anterioridad, el territorio es un elemento tangible de identificación que una nación puede tener, lo que lo hace susceptible de ser un factor relevante en el sentimiento nacionalista.

Así, desde un punto de vista que vincula al territorio con el nacionalismo como movimiento, Joan Nogué y Juan Vicente Rufi entienden al nacionalismo como “una suerte de movimientos sociales y políticos muy arraigados en el territorio, en

³¹ Este periodo lo podemos ubicar a partir de 1648 y hasta el siglo XX, en cuyas últimas fechas comienzan a surgir críticas a ese Estado homogeneizador, con el nacimiento o reaparición de diversas identidades que eran excluidas dentro de este tipo de Estados. Algunas características de La Modernidad son, por ejemplo: la creación del Estado-Nación (y sus instituciones), la producción industrializada, la racionalidad e ilustración, la urbanización y el crecimiento demográfico, junto con el aumento de los flujos migratorios.

³² Cfr. Anthony Smith, *op.cit.* p.26.

³³ Cfr. Joan Nogué; Juan Vicente Rufi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 157, 161.

el lugar, en el espacio; son, en gran medida una forma territorial de ideología o, si se quiere, una ideología territorial³⁴.

Ahora bien, ya sea como sentimiento de identidad hacia la nación, como ideología característica de los Estados (delineada por sus élites) o como movimiento que impulsa a la defensa de la nación o a la consecución de sus objetivos; el término nacionalismo, al igual que el de nación, entran hoy en un debate: ¿son éstas fuerzas pasajeras u obsoletas en un mundo transnacionalizado?

Al respecto, podemos decir que hoy en día el nacionalismo no ha desaparecido, sino que se ha transformado, ha resurgido frente a la imposición. Asimismo, cabe agregar que dicha fuerza se ha adaptado a las condiciones de cada sociedad y, por lo tanto, no podemos hablar de recetas únicas (como aquéllas que tratan de reproducir el modelo del Estado-Nación Occidental) para la construcción de este tipo de sentimientos, habiendo así no un sólo nacionalismo, sino una gran variedad de éstos, con sus diferentes matices.

1.3 El nacionalismo y sus fuerzas aglutinantes y desintegradoras

El nacionalismo, como sentimiento de identidad hacia la nación, ideología o movimiento, presenta una serie de particularidades que definen a un determinado grupo social y que varían, como hasta este momento se ha expuesto; no obstante, es posible identificar dentro del él dos fuerzas que podríamos mencionar como generales: por un lado, el nacionalismo puede considerarse una fuerza aglutinante y, por otro, una fuerza desintegradora.

El nacionalismo como fuerza aglutinante nos conduce a pensar en aquella unidad que de algún modo establece éste entre los miembros de un colectivo social al que podemos denominar nación, un sentimiento que se basa en características compartidas y que conduce al colectivo a buscar la consecución de objetivos comunes.

³⁴ *Ibidem.* p. 161.

Como fuerza desintegradora, el nacionalismo, justamente basándose en aquellas características que diferencian a un determinado grupo social frente a otro, conduce a enemistades y conflictos que tienden a la separación de las sociedades, los pueblos y los Estados.

Sobre estas dos fuerzas características del nacionalismo se ahondará más adelante, pues el caso irlandés a tratar las presenta; sin embargo, también se hará una breve semblanza que nos servirá para ejemplificar la presencia de dichas fuerzas en otros casos históricos y con ello, se contribuirá a una mejor comprensión de éstas.

Hasta este punto se ha hecho mención de algunas de las bases que dan sustento al nacionalismo, pero de igual modo, es necesario mencionar algunas de las formas en que éste (ya sea como movimiento o ideología) puede llegar a manifestarse; éstas formas son, según Glen Saint Barclay, el imperialismo, el racismo, el separatismo y el federalismo³⁵.

A este respecto podríamos decir que el federalismo³⁶ y el imperialismo³⁷, son representaciones de la característica aglutinante del nacionalismo, como más adelante se explicará; mientras que el separatismo (derivado de las luchas de independencia de los Estados) y el racismo que enfatiza las características étnicas diferenciadoras de un grupo frente a otro, representan la característica desintegradora del nacionalismo.

Cabe agregar que un opuesto al nacionalismo puede ser el internacionalismo (el cual podría entenderse como una forma de asociación política entre sociedades distintas) que históricamente se presentó a principios del siglo XX, sobre todo al

³⁵ Cfr. Glen Saint Barclay, *op.cit*, p.12.

³⁶ El Federalismo es entendido como un proceso de asociación de comunidades humanas distintas, que tiende a conciliar dos vertientes contradictorias: la autonomía que buscan las comunidades que la componen y la necesidad de su organización jerarquizada en una comunidad global. Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 2002, p. 457.

³⁷ El Imperialismo puede definirse como cualquier tipo de dominación que imponga un sujeto de la sociedad internacional a otros, por medio de una política abierta o encubierta, desarrollada por medios pacíficos o por la fuerza. En esta perspectiva, el colonialismo es una forma de imperialismo. *Ibidem*. p. 549.

finalizar la Primera Guerra Mundial y que irónicamente, al tratar de imponer una serie de soluciones internacionales para frenar los intereses particulares de los Estados (intereses nacionalistas), derivó en el surgimiento o resurgimiento de los nacionalismos durante la primera mitad del siglo XX.

Durante tal siglo, y según el mismo autor, el nacionalismo se presentó en dos formas: como imperialismo y como una lucha contra el imperialismo.

Como es sabido, bien es cierto que durante el siglo XIX, las potencias de la época, impulsadas por sus sentimientos nacionalistas, tendían a expandir sus fronteras (bajo un proyecto nacional) y con ello a la construcción de imperios. Esta construcción se tradujo en una reducción del número de Estados existentes hasta entonces, pues los territorios conquistados pasaban a ser parte del Estado gobernante o metrópoli.

Así, durante la década de 1850 existían aproximadamente 60 Estados independientes y, en la de 1900, alrededor de 15³⁸. Cabe señalar que a partir de la década de 1950 el número de Estados independientes volvió a crecer (con alrededor de 27 Estados durante aquella década), pero ello se debió al proceso de descolonización que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, con el cual se puso fin a los imperios hasta entonces conocidos.

Esta tendencia de finales del siglo XIX y principios del XX, donde se vio reducido el número de Estados independientes existentes, obedece a la característica aglutinante del nacionalismo, ello bajo la forma del imperialismo, el cual, como se dijo brevemente, se muestra como una fuerza integradora del nacionalismo que se da de manera impuesta.

A diferencia del Federalismo, en el cual comunidades distintas se agrupan por voluntad propia bajo una organización que las engloba a todas y se encuentra por encima de éstas, el imperialismo impone no sólo formas de organización política y social, sino también de pensamiento que condicionan a las comunidades sometidas y que obedecen a los intereses de las metrópolis.

³⁸ Cfr. *Ibídem* p. 7.

De ese modo, “políticamente, el imperialismo representa un ataque a la unidad de diversas nacionalidades o grupos raciales bajo un régimen que, por la extensión de sus recursos, viene a formar un gran poder”³⁹. Este nuevo poder que se impone sobre tales nacionalidades es el que también delinea una nueva identidad que de manera artificial busca aglutinar a las comunidades sometidas con la dominante, para adaptarlas a los objetivos de ésta última.

Como se mencionaba al respecto del colonialismo mental de Cerutti⁴⁰ en la construcción de identidades, esta manera de instaurar una cultura e ideología basada en los preceptos del dominador, no sólo da origen a identidades simuladas (ya que se basan en la visión de otro ajeno al grupo sometido), sino a Estados-Nación artificiales que impondrían una nacionalidad por encima de otras, las originarias, que las sometería y que finalmente produciría un efecto contrario al que se le encomendó: mantener las colonias unidas a la metrópoli.

Así pues, la imposición política, económica, social e ideológica que acarreó el imperialismo a finales del siglo XIX y principios del XX, no sólo se tradujo en una conflagración entre las principales potencias imperialistas de la época que se vio reflejada en las dos Guerras Mundiales, sino que también terminó por separar a éstas comunidades sometidas de sus metrópolis, ello dentro de un proceso de descolonización que derivó en el nacimiento de nuevos Estados y con ellos, de nuevos nacionalismos.

Este proceso de emancipación que las antiguas colonias llevaron a cabo, una vez que las potencias se encontraban en disputa unas con otras, puede representar a la otra fuerza característica del nacionalismo: la fuerza desintegradora, la cual, destacando las características que diferenciaban a las comunidades sometidas de sus colonizadores, contribuyó a impulsar el deseo de separación e independencia de muchos Estados.

³⁹ Pedro Pablo Camargo, “El Estado Imperialista”, *Colección de Lecturas Jurídicas*, No. 30, abril 1961, México, UNAM, 2006, p. 5.

⁴⁰ *Supra* p. 4

Ahora bien, hasta el momento pareciera que se habla de ambas fuerzas características del nacionalismo como antagónicas; no obstante, esta ambivalencia no necesariamente es contradictoria, de hecho, cabe señalar que tanto la fuerza aglutinante como la desintegradora del nacionalismo pueden presentarse al mismo tiempo y obedecer a una misma lógica.

De tal forma, cuando una colonia, por ejemplo, destaca los elementos que caracterizan a su población y la hacen diferente de otras para buscar su independencia, no sólo aglutina a sus miembros bajo estos elementos característicos o bajo la persecución de ese objetivo común, sino que al mismo tiempo separa a todo aquello, ya sea individuo, forma de organización o pensamiento que le es ajeno, mostrando así la parte aglutinante y la desintegradora del nacionalismo.

2. El Nacionalismo Irlandés previo a la independencia

2.1 Una breve introducción a la República de Irlanda

Antes de hacer mención de las principales características del nacionalismo irlandés que finalmente condujeron a la búsqueda de la independencia de la parte sur de la isla respecto de Gran Bretaña, partamos por ofrecer algunos datos generales acerca de Irlanda que le permitirán al lector familiarizarse con el tema que nos compete.

La República de Irlanda (en irlandés, *Éire*⁴¹) es un Estado insular que forma parte del Archipiélago Atlántico de las Islas Británicas [véase mapa 1]. Está compuesto por 26 condados que pertenecen a tres de las regiones que comprenden a la Isla⁴²; los seis condados restantes, conforman Irlanda del Norte, región que pertenece al Reino Unido [Véase mapa 2].

⁴¹ *Éire* es el nombre del Estado conforme a la Constitución Irlandesa (artículo 4); no obstante, literalmente Poblacht NaH Eireann, significa “República de Irlanda” en irlandés o gaélico. *Cfr.* Department of Foreign Affairs, *Ireland in Brief*, Dublin, Department of Foreign Affairs, s/ año de edición, p.3.

⁴² La Isla de Irlanda está compuesta por 4 regiones: Ulster, Connaught, Leinster y Munster. Las tres últimas forman parte de la República de Irlanda y los 26 condados que las conforman son: Carlow, Cavan, Clare, Cork, Donegal, Dublín, Galway, Kerry, Kildare, Kilkenny, Laois, Leitrim, Limerick, Longford, Louth, Mayo, Meath, Monaghan, Offaly, Roscommon, Sligo, Tipperary, Waterford, Westmeath, Wexford y Wicklow. En la Región de Ulster, al Norte de la Isla, encontramos las posesiones británicas de Irlanda del Norte, cuyos condados son: Londonderry, Antrim, Armagh, Down, Tyrone y la parte noreste de Fermanagh. *Cfr.* John O’ Beirne Ranelagh, *Historia de Irlanda*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 14.



Mapa 1. Las Islas Británicas. (Comprenden Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda). Fuente: Hugh Kearney, *Las Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 12.



Mapa 2. Condados y regiones de Irlanda. Fuente: John, O'Beirne Ranelagh, *Historia de Irlanda*, España, Cambridge University Press, 1999, p. 14.

Es importante hacer distinción entre estas dos "Irlandas," ya que suele confundirseles con frecuencia, es por ello que se tratará de explicar muy brevemente la situación que las diferencia.

Si bien se relaciona casi siempre la historia de Irlanda con la invasión de esta isla por parte de Gran Bretaña o con la presencia de población celta en la región, es preciso mencionar que durante cerca de siete mil años, Irlanda ha sido escenario de múltiples incursiones e invasiones que han dado como resultado una rica mezcla de cultura y tradiciones que hoy por hoy constituyen la identidad irlandesa.

Algunas de tales invasiones comprenden por ejemplo la llegada de los celtas en el siglo VI a. de C., quienes introdujeron la unidad lingüística a la isla (con la lengua celta o gaélica que incluso hoy se considera la primera lengua oficial de Irlanda⁴³).

Posteriormente se dio la introducción del cristianismo que se le atribuye a San Patricio, Santo Patrono de Irlanda, en el siglo V d. de C, lo cual dio lugar a la unidad religiosa. Los vikingos llegaron principalmente a las costas de Dublín entre los siglos IX y X, impulsados por intereses comerciales; los normandos⁴⁴ lo hicieron para el siglo XII y se establecieron en Inglaterra y Gales, pero pronto lograron el control de numerosas tierras al norte de la isla de Irlanda, en la región de Ulster, hasta que finalmente esta cayó en poder de la Corona Inglesa en 1603.

Fue a partir de entonces que comenzaron a establecerse asentamientos de ingleses y escoceses en Ulster, lo cual a su vez trajo cierto impacto en las cuestiones religiosas y políticas de esa provincia; lo anterior se tradujo en una serie de batallas llevadas a cabo durante el siglo XVII en contra del control inglés, que finalmente venció.

A raíz de la derrota irlandesa en estas batallas se comienza a dar la primera oleada de migración que expulsó importantes cantidades de población irlandesa; asimismo, una vez afianzado el poder británico, la iglesia protestante se hizo del poder político, de la propiedad de las tierras y del sistema judicial, todo en lo cual se discriminaba a la comunidad católica.

Para el siglo XVIII y mientras se comenzaba a dar un importante desarrollo económico sobre todo en la región de Ulster por la exportación de productos agrícolas y ganaderos⁴⁵, la población de ascendencia protestante comenzó a

⁴³ Cfr. Artículo 8 de la Constitución de la República de Irlanda, del 29 de diciembre de 1937. "Constitución de Irlanda," *Organización Mundial de la Propiedad Intelectual*, [en línea], Dirección URL: http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=194518, [consulta: 24 de octubre de 2011].

⁴⁴ Entre algunas de las principales aportaciones de los normandos a la sociedad irlandesa de entonces encontramos la fuerte tradición militar (muy disciplinada) y la estructura legal anglo-normanda que se basaba en el Derecho Consuetudinario, el cual difería del Derecho Brehon Irlandés (*infra*), ya que por ejemplo, establecía la propiedad personal de la tierra y ya no la propiedad familiar del clan.

⁴⁵ Los principales productos eran la lana, la carne de res, la carne de puerco y la mantequilla; asimismo, la industria del lino floreció durante este periodo.

asumirse como la nación irlandesa, surgiendo con ello un sentimiento nacionalista un tanto radical e influenciado por las ideas de la Revolución Francesa que derivó en el surgimiento de la Sociedad de Irlandeses Unidos (en inglés “*Society of United Irishmen*”⁴⁶).

Para 1793 la Corona inglesa había concedido el derecho al voto a los irlandeses católicos, pero éstos no podían ser electos par el Parlamento ni aspirar a empleos públicos o relevantes⁴⁷, de tal manera que en 1797, dicha Sociedad organizó una rebelión en contra del gobierno colonial que fue aplastada en 1798 y que tuvo como consecuencia la firma del Acta de Unión de 1800, mediante la cual se estableció una unión parlamentaria completa entre Inglaterra e Irlanda⁴⁸. De esta forma, Irlanda pasó a ser formalmente parte del Reino Unido, cuestión que incluso se vio reflejada en el nombre que adquirió dicho Reino para aquel momento: Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda⁴⁹.

El siglo XIX se caracterizó por la búsqueda católica de emancipación, diversas batallas políticas se llevaron a cabo y se consiguieron algunas victorias; por ejemplo, en 1829⁵⁰, los católicos, liderados por Daniel O’ Connell lograron el derecho de participación en el Parlamento y, a partir de entonces, comenzaron a surgir diferentes esfuerzos por reformar o deshacer la unión entre Gran Bretaña e Irlanda.

⁴⁶ Cfr. Department of Foreign Affairs, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁷ Antoine Berault-Bercastel, *Historia General de la Iglesia, desde la predicación de los apóstoles hasta el pontificado de Gregorio XVI*, España, Ancos, 1854, p. 533. [en línea], Dirección URL: <http://books.google.com.mx/books?id=o0Kx4398HhYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>, [consulta: 20 de diciembre de 2011].

⁴⁸ Dicha unión suponía una supresión de la autonomía irlandesa al enviar a los diputados del Parlamento de la Isla a la Cámara de los Comunes.

⁴⁹ Cabe mencionar que el nombre oficial del Reino Unido fue propuesto por primera vez en el Acta de Unión de 1707, mediante la cual los Reinos de Inglaterra y Gales decidían formar un nuevo Reino con la unión de Escocia. Entonces el Reino adquiriría el nombre de *Reino Unido de la Gran Bretaña*; con el Acta de Unión de 1800, mediante la cual Irlanda pasó a formar parte de aquel país, el nombre cambio a Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda; finalmente, una vez lograda la independencia irlandesa con el mantenimiento de los condados de Ulster bajo dominio inglés, en 1927 el nombre oficial del reino se estableció como actualmente lo conocemos: Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Cfr. Centro de Documentación, Información y Análisis, “Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte”, *Subdirección de Política Exterior de la Cámara de Diputados*, [en línea], México, enero de 2011, Dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-CI-A-02-11.pdf>, [consulta: 23 de octubre de 2011].

⁵⁰ Cfr. Department of Foreign Affairs, *op. cit.*, p. 10.

Un hecho que influyó fuertemente en la búsqueda de tal emancipación fue la hambruna que se dio en la década de 1840 que no sólo condujo a la muerte de casi dos millones de habitantes de la Isla⁵¹, sino que además provocó otra gran oleada de migración, principalmente hacia Estados Unidos.

La idea del autogobierno comenzó a permear entonces y los unionistas irlandeses, que principalmente eran protestantes y representaban una pequeña mayoría en la provincia de Ulster, buscaban (junto con sus aliados ingleses) prevenir el autogobierno irlandés y con ello una ruptura en el Imperio británico.

No obstante, el autogobierno se acordó en 1914 y para 1916 la República fue declarada, con lo que se dio pie a una insurrección, que si bien en un principio tuvo un apoyo escueto, posteriormente contó con una mayor aprobación popular.

Finalmente el Tratado Anglo-Irlandés, que reconocía la independencia irlandesa de Inglaterra, fue concluido en 1921, pero debido a un referéndum realizado, los seis condados del noreste de la Isla correspondientes a la provincia de Ulster (Irlanda del Norte) decidieron continuar siendo parte del Reino Unido, gracias a la victoria de dos tercios que los Unionistas de la provincia lograron⁵².

Los veintiséis condados restantes conformaron un Estado Libre, el cual posteriormente daría lugar a la República de Irlanda (establecida en 1949), de la cual se hablará más detenidamente con posterioridad; sin embargo, en aquel lapso previo a la República, pequeñas luchas internas tuvieron lugar entre aquella parte de la población que estaba a favor del autogobierno que proponía el Tratado Anglo-irlandés y que de algún modo condicionaba la independencia de la Isla, sobre todo en lo tocante a su política exterior⁵³; frente a aquella otra que propugnaba por la formación de una República independiente.

⁵¹ Cfr. "El monumento a la hambruna de Skibbereen", en *sobreirlanda.com*, [en línea], Dirección URL: <http://sobreirlanda.com/2010/06/25/el-monumento-a-la-hambruna-de-skibbereen/>, [consulta: 23 de octubre de 2011]

⁵² Cfr. Department of Foreign Affairs, *op. cit.*, p. 11.

⁵³ Una vez lograda la independencia el 6 de diciembre de 1922, el Estado Libre Irlandés se encontraba condicionado de cierto modo, ya que el Parlamento Irlandés se veía obligado a profesar fidelidad al monarca británico; así pues, el Estado Libre Irlandés era una monarquía

Después de algunas décadas, la República fue finalmente concretada, pero las intenciones republicanas de establecer una unión total en la Isla perduraron. Cabe mencionar a este respecto, pese a que ello rebasa los objetivos del presente trabajo, que dichas intenciones unionistas republicanas provocaron algunas campañas, en ocasiones violentas, llevadas a cabo por facciones del original Ejército Republicano Irlandés (IRA, por sus siglas en inglés) que buscaban la integración de Irlanda del Norte como parte de la República, en contra de la población predominantemente protestante y de ascendencia inglesa que se encontraba a favor de seguir siendo parte del Reino de Gran Bretaña⁵⁴.

Cabe mencionar que dichos ataques en contra de la población protestante de Irlanda del Norte por parte de tales facciones del IRA no sólo buscan la integración total en la Isla, sino que también fungen como represalias frente a una serie de actos discriminatorios que datan de varias décadas (aproximadamente desde los años sesenta) en contra de una minoría católica que habita en la provincia.

Paralelamente a estas actividades, también se encuentran las llevadas a cabo por la comunidad protestante, apoyada en gran medida por el gobierno y ejército británico. Como respuesta a la defensa católica encabezada por el IRA, han existido programas unionistas en contra de la población católica que implican la participación de la policía norirlandesa (RUC⁵⁵, por sus siglas en inglés), el ejército británico y las organizaciones protestantes leales al régimen británico.

constitucional, cuya cabeza era la Corona inglesa, encargada de la representación diplomática y de ejercer el poder a través de un Gobernador General.

⁵⁴ Cabe mencionar que mientras en la República de Irlanda, para finales del siglo XX, la población era católica en un 93%, en Irlanda del Norte, la mayoría protestante no era tan marcada, ya que un 57 % era protestante y un 43% católica. La mayoría católica vive en el Oeste de Ulster y la protestante en el Este. Cfr. Daniel Webster Hollins, *The History of Ireland*, Estados Unidos, Greenwood Publishing Group, 2001, p. 5.

⁵⁵ Las siglas significan: *Royal Ulster Constabulary*; en español, Real Guardia Civil de Ulster, organización surgida el 29 de abril de 1922 que tenía como antecedente al *RIC (Royal Irish Constabulary)*, guardia que estaba en funciones durante el periodo colonial. Actualmente se considera al *RUC* como una fuerza especial militarizada de la policía norirlandesa creada especialmente para hacerle frente al IRA. Cfr. "The Royal Ulster Constabulary," *The Royal Ulster Constabulary.org*, [en línea], Dirección URL: <http://www.royalulsterconstabulary.org/index.htm>, [consulta: 24 de octubre de 2011].

Actualmente, y pese a que en 1998 se firmaron los Acuerdos del Viernes Santo (también conocidos como *Good Friday Agreement* o Acuerdos de Belfast) mediante los cuales se estableció un gobierno de poder compartido entre el Ejecutivo de la República de Irlanda y la Asamblea establecida para Irlanda del Norte⁵⁶, para poner fin al conflicto entre ambas *Irlandas* y garantizar la protección de los intereses de ambas comunidades en la provincia, aun en fechas recientes se han dado a conocer disputas de tintes xenófobos llevadas a cabo dentro de territorio norirlandés entre católicos y protestantes, un conflicto que como se ha demostrado, tiene antecedentes muy arraigados.

Como es posible ver, Irlanda del Norte también presenta sus propias características nacionalistas frente al conflicto que se dio a raíz de la partición de la Isla, un conflicto que implica razones políticas pero también sociales, relacionadas por supuesto a la cuestión religiosa y que, pese a estar estrechamente vinculado al caso a tratar, escapa en muchos sentidos a los objetivos planteados en esta investigación, pero que de igual modo son de importancia esbozar someramente para contextualizar propiamente al nacionalismo de la República de Irlanda de principios del siglo XX.

2.2 Elementos identitarios que impactaron en el nacionalismo irlandés, previamente a la independencia

Una vez revisada muy escuetamente la historia irlandesa y la del conflicto que actualmente tiene lugar entre ambas regiones de la Isla, es menester comenzar a ahondar en algunos de los principales aspectos históricos que influyeron de manera importante en el avivamiento del sentimiento nacionalista irlandés en contra de su gobierno colonial, el inglés.

A este respecto, John O'Beirne hace hincapié en la diversidad cultural que dio origen a la actual identidad irlandesa, cuyos antecedentes ya fueron analizados brevemente, y señala que existen dos características especiales que distinguen la historia de Irlanda y por supuesto a su nacionalismo. La primera de ellas obedece

⁵⁶ Cfr. Department of Foreign Affairs, *op. cit.*, p. 27.

justamente a ese conglomerado de naciones que hacían de la irlandesa, una nación diferente a la inglesa, con una lengua, costumbres y tradiciones propias que datan desde la Edad de Hierro y que perduraron con fuerza hasta muy entrado el siglo XIX⁵⁷.

La segunda característica ofrecida por dicho autor es aquella derivada del gobierno colonial inglés, cada vez más centralizado y poderoso, que devino en una serie de tensiones políticas y sociales, las cuales contribuyeron para hacer que el pueblo irlandés primeramente se sintiera inferior al de sus colonos ingleses y posteriormente creyera que lo era⁵⁸.

Este último aspecto nos remite a aquel concepto de marginalidad mental que Cerutti nos ofrece y del que se hizo mención con anterioridad al referirnos a las identidades construidas por un otro ajeno, una marginalidad que obedece a un sentimiento pasivo frente al colonizador que hace sentir inferior al colonizado.

Por otro lado, quizás esta concepción de inferioridad tenga sustento en las creencias normandas de los primeros años de colonización de las tierras irlandesas. En aquellos tiempos, los normandos percibían a los nativos irlandeses como inmorales e indisciplinados, ello frente a la imagen valerosa y recta que tenían de sí mismos. Un guerrero normando de la época, Gerald de Barry, mejor conocido como “Giraldus Cambrensis” calificaba a la población irlandesa nativa de esta forma:

Porque esta raza hostil siempre está tramando algún tipo de traición al abrigo de la paz. A esta raza debe temérsele más por su astucia que por su capacidad para luchar, por su fingida aquiescencia que por sus exaltadas pasiones, por sus hermosos halagos que por su amargo abuso, por su veneno que por su destreza en batalla, por su traición más que por su disposición por atacar [...] ⁵⁹

⁵⁷ Cfr. John O' Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁸ Cfr. *Ídem*.

⁵⁹ *Ibídem*, p. 47.

En este tenor, el presente apartado pretende vincular aquella parte conceptual acerca de la identidad y los elementos que detonan un sentimiento nacionalista, con algunos pasajes de la historia irlandesa que les permitan ser reflejados. Así pues, remontémonos a la época celta de la Isla.

Según John O' Beirne, algunos antropólogos y sociólogos sostienen que este grupo llegó a Irlanda desde Europa, probablemente proveniente de la región del Mar Caspio, por lo que se parte de esta premisa para vincular las similitudes religiosas, culturales y lingüísticas celtas con la cultura hindú.

Ahora bien, de acuerdo con el mismo autor, las Islas Británicas fueron pobladas por dos grupos lingüísticos celtas: los britanos y los gaélicos. Los primeros se establecieron en la Isla de Gran Bretaña y los segundos en Irlanda y Escocia. No obstante, de igual modo se tiene conocimiento de presencia Celta en España y Francia, en donde el grupo era el galo. Es una mezcla entre el gaélico y el britano, la que dio origen a la actual lengua irlandesa que se habla en la República⁶⁰.

De ese modo, algunos aspectos de relevancia relacionados con la lengua irlandesa, vinculados por supuesto con las principales características del nacionalismo irlandés son, por un lado, justamente lo arraigado de la lengua en la población desde épocas muy tempranas, ya que el conocimiento y legado celta se transmitía oralmente. A este respecto, se tiene conocimiento de la labor de los druidas en la difusión cultural, ya que eran estos personajes quienes debían estudiar durante aproximadamente veinte años las sagas y mitos para posteriormente darlas a conocer a generaciones futuras⁶¹.

Este arraigo lingüístico se vio beneficiado por la insularidad de Irlanda, ya que al haberse mantenido la población celta alejada de los dominios del Imperio Romano, evitaron ser asimilados por éstos, así como por los hunos, los godos y vándalos, una vez caído dicho Imperio, en el año 476. En ese sentido, este aspecto también benefició la homogeneidad étnica que se mantuvo hasta las incursiones vikingas y normandas, por ejemplo.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 20.

⁶¹ *Ibidem*, p. 24.

Otro aspecto fundamental para el mantenimiento de la tradición celta, que incluso rebasa los límites lingüísticos, se relaciona con las llamadas Leyes de Brehon. Los brehones eran los jueces de aquella época, representaban una parte importante de la aristocracia celta y eran los encargados de diseñar e interpretar la ley gaélica. Dichas leyes se encargaban de regir con precisión gran parte de la vida social, económica y política de la población.

Nadie estaba por encima de aquellas leyes, ni siquiera los propios brehones que, si cometían algún error en sus sentencias, debían pagar una sanción monetaria. Tales normas se aprendían y transmitían de manera oral, hasta que (según cuenta la leyenda) San Patricio ordenó en el año 458 que las leyes y costumbres de Irlanda se concentraran por escrito⁶².

Estas leyes, de igual modo, fueron las responsables del mantenimiento del sistema de vasallaje (basado en monarquías tribales) en la Isla hasta muy entrada la Edad Media. Asimismo, la lealtad que les profesaba la población quedó demostrada con la supervivencia de éstas aun a pesar de varios siglos de invasiones y guerras.

Al respecto, se sabe que ya para los siglos de dominio anglo-normando (específicamente durante el siglo XVI), existían bastantes quejas del gobierno colonial en cuanto al uso generalizado de las leyes de Brehon, cuyas prácticas y costumbres ya habían sido adoptadas por los descendientes de los primeros colonizadores. Cabe señalar, de igual modo, que tanta llegó a ser la influencia de tales leyes que se sabe que entre 1919 y 1921 los tribunales nacionalistas buscaron retomar el código de los Brehones como una respuesta autóctona al derecho británico; de ello se hablará más adelante.

Retomando el elemento cultural, que como se ha mencionado, también se vincula con el elemento étnico, se ha mostrado importante para la construcción de la identidad nacional irlandesa y, por tanto, ambos elementos han sido susceptibles de avivar un sentimiento nacionalista. Cabe señalar que tales características

⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 26.

étnicas y culturales se han mantenido relevantes aun en tiempos modernos, teniendo incluso un auge muy importante durante el siglo XIX.

A este respecto, un acontecimiento muy concreto relacionado con lo anterior demuestra la importancia del elemento lingüístico en la identidad irlandesa: en tiempos del gobierno de Cromwell⁶³, durante la década de 1650, se llevó a cabo una política educativa que buscaba extender el uso de la lengua inglesa al tiempo que prohibía el uso generalizado del irlandés; sin embargo, debido a esa arraigada tradición oral de la cultura irlandesa que ya se mencionó, no se logró erradicar el uso de tal lengua, (de hecho, aún es la primera lengua oficial de la República) sino que por el contrario, únicamente afianzó la conciencia histórica de aquel país y se convirtió en un factor que enfatizó el deseo de emancipación frente a Gran Bretaña.

Cabe agregar que otra de las fuentes que aviva la relevancia de la lengua irlandesa y que también impacta en la construcción de su identidad es la transmisión oral de las sagas gaélicas, que fueron compartidas de tal forma durante casi mil años antes de ser recogidas por escrito por los monjes cristianos.

Dichas sagas han inspirado varias historias famosas como la de Tristán e Isolda, por ejemplo; sin embargo, a pesar de no ser historias fehacientes, nos permiten imaginar un retrato de la forma de vida y costumbres de la población gaélica, destacando así los valores celtas que han fungido como inspiración de muchas generaciones irlandesas, sentando con ello las bases para la construcción de modelos heroicos útiles para el nacionalismo irlandés contemporáneo.

Por otro lado, nos encontramos con el muy importante, aunque polémico, elemento religioso. Como se señaló, el cristianismo católico fue introducido a la Isla en el siglo V pero con una característica particular, ya que los primeros monjes

⁶³ Oliver Cromwell (1599-1658) fue un político inglés, protestante, puritano y abiertamente anticatólico. Fue miembro de la Cámara de los Comunes y participó en la guerra civil de 1642, llevada a cabo a raíz de la supresión del Parlamento por parte del Rey Carlos I. Dicha guerra llevó a la ejecución del Rey y a la instauración de la República (*Commonwealth*), proclamada por Cromwell en 1649. Cfr. "Oliver Cromwell", *Biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cromwell.htm>, [consulta: 28 de enero de 2012]

cristianos de origen gaélico del siglo VII retomaron las costumbres de los celtas gaélicos de Irlanda, superando de tal modo el desdén de dicha religión respecto al paganismo. Dentro de algunos de los elementos celtas que dichos monjes retomaron, están por ejemplo: la historia de sus antepasados celtas, los relatos de la organización política y cultural de Irlanda durante la Alta Edad Media y la riqueza artística de aquel pueblo, reflejada sobre todo en adornos de oro⁶⁴.

Como se mencionó con anterioridad, se le atribuye a San Patricio el establecimiento de la religión católica en la Isla; sin embargo, se sabe que probablemente el cristianismo llegó a Irlanda a través del comercio con Gran Bretaña y Galia, a finales del siglo IV. San Patricio llegó a Irlanda como misionero para el año 432, de tal manera que para la fundación de la Iglesia Católica Irlandesa por parte de éste, ya había un número importante de católicos⁶⁵.

La labor de San Patricio, entonces, recayó en el bautizo, el ordenamiento de miembros de la Iglesia y el acercamiento a los reyes gaélicos; por su parte, sus discípulos buscaron convertir a los líderes de la sociedad gaélica, procurando no intervenir con las estructuras sociales, buscando hacer comulgar las prácticas religiosas con las tradiciones nativas. Un ejemplo de las tradiciones paganas que justamente se retomaron con fines cristianos fue la Fiesta de todos los Santos, que en las comunidades anglosajonas conocen como *Halloween*.

Esta mezcla que surgió entre el pasado celta y la religión cristiana católica que vincula la fe, el arte y la erudición de ambos elementos, ofrece una de las principales características distintivas de Irlanda, de la cual su gente está todavía muy orgullosa.

De ese modo, cuando el gobierno inglés trajo consigo el protestantismo y le dio prioridad en varios aspectos sociales a sus fieles frente a los irlandeses católicos⁶⁶, devaluando con ello la riqueza cultural que ya se mencionaba, este

⁶⁴ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 24.

⁶⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 32 y 35.

⁶⁶ El Acta de Unión de 1800 también establecía al anglicanismo como religión oficial, haciendo que los fieles de otras religiones pagaran impuestos.

factor también contribuyó al fortalecimiento del nacionalismo irlandés, que ya entendido como movimiento, impulsaría a la defensa de la nación frente al yugo colonial.

Asimismo, cabe señalar que si bien el aspecto religioso se ha mostrado como uno de los principales elementos de identidad e impulsor del sentimiento nacionalista irlandés contra el gobierno colonial; también, en varias ocasiones se ha mostrado como estandarte de incursiones armadas que perduran en nuestros días. A pesar de ello, es importante señalar que dicho conflicto que, como se ha dicho, hoy por hoy perdura, no obedece a un orden eminentemente religioso.

Recordemos que, pese a que durante el gobierno colonial se le dio preferencia en los aspectos políticos y económicos de la comunidad inglesa, en su mayoría protestante, y de igual forma se le pretendió dar prioridad al rito anglicano frente al católico⁶⁷; las causas de la xenofobia que aún se viven en la Isla, más que a aspectos religiosos, obedecen a la asociación que de ello se hizo frente a la discriminación política y económica de la que fue víctima la población irlandesa, mayoritariamente católica, tornando al conflicto en desdén entre irlandeses católicos e ingleses protestantes.

Sobre este error de asociación que conlleva al uso indiscriminado del término católico o protestante para referirse a las dos facciones en disputa, Monseñor Cahal B. Daly⁶⁸ reflexiona al condenar las actividades del IRA, organización militar de la cual se hará un análisis más detallado, posteriormente:

El Conflicto de Irlanda del Norte no puede entenderse como una guerra de religión [...] La campaña del IRA es absolutamente inmoral y constituye pecado grave para un católico el hacerse miembro o participar en sus actividades: no existe ninguna justificación para usar la violencia con fines políticos. [Por otro lado] induce a confusión el uso del término católico para designar formaciones extremistas y paramilitares. Esto podría hacer

⁶⁷ De hecho se sabe que en 1549 se prohibió la celebración de la misa católica, imponiéndose el libro de La Oración Común, escrito en inglés por el arzobispo protestante de Canterbury.

⁶⁸ Monseñor Cahal B. Daly fue obispo de Belfast durante la década de 1980.

pensar, contrariamente a la realidad, que tales grupos cuentan con el apoyo de la iglesia o de la mayoría de los fieles⁶⁹.

Con todo ello, sería impreciso y un tanto arriesgado el generalizar, por ejemplo, que todos los irlandeses eran católicos durante las disputas en contra de la metrópoli inglesa. Del mismo modo lo sería el asegurar que todo irlandés católico se pronunciaba en contra del gobierno colonial, partiendo del conocimiento de la existencia de irlandeses católicos leales al régimen londinense que en ocasiones fungían como espías e informadores acerca de los movimientos republicanos⁷⁰.

Respecto a este último punto, cabe mencionar que en otras épocas dicha situación en la que los propios nativos irlandeses apoyaban las actividades de la Corona en detrimento de los movimientos independentistas, también se presentó ya que, por ejemplo, durante el siglo XVI, el Consejo de Irlanda (dominado por un pequeño grupo de nobles residentes de Pale que gobernaban la Isla en conjunto con el Gobernador designado desde Inglaterra) se encargaba de enviar informes de manera regular al Rey para describir las actividades que amenazaban el poder colonial⁷¹.

Entonces bien, retomando un poco las cuestiones religiosas como impulso del deseo independentista del pueblo irlandés, un aspecto de relevancia que ya ha sido esbozado fue la ruptura de la Corona inglesa con el Vaticano y la imposición de la Iglesia Anglicana en el Estado Británico y sus posesiones coloniales. Según John O'Beirne, la apelación a la religión católica para la defensa de la autonomía irlandesa se ha convertido en el modelo tradicional del nacionalismo irlandés⁷² y ello se debe principalmente a un movimiento derivado justamente de dicha imposición religiosa.

⁶⁹ s/a, "Irlanda del Norte: No es Guerra Religiosa", periódico *Criterio. Órgano informativo de la Arquidiócesis de México*, 1989, núm. 7, México, segunda quincena de agosto, 1989, p. 2.

⁷⁰ Un ejemplo de ellos es el caso de Leonard McNally, quien siendo miembro fundador de la Sociedad de Irlandeses Unidos, advirtió al gobierno británico de la rebelión organizada por dicha Sociedad y apoyada por el gobierno francés, a favor de la emancipación política de la Isla. Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.87

⁷¹ Cfr. *Ibidem*, p. 54.

⁷² Cfr. *ídem*.

Tras el rompimiento de Enrique VIII con la Iglesia católica, en 1534 Thomas FitzGerald, “el Sedoso”, miembro de una poderosa familia de normandos irlandeses, (mejor conocidos como “ingleses viejos” que llegaron a resistirse al dominio de la Corona), se rebeló en contra del Rey y pidió ayuda al Papa Pablo III; finalmente su movimiento (que más que autonomía pretendía una ruptura para beneficio político de este personaje) fue aplastado por el ejército real⁷³.

Pese a este fracaso, dicho hecho marcó una tendencia importante que favorecería los intereses nacionalistas irlandeses, ya que los enemigos de Gran Bretaña, países europeos católicos, comenzarían a aprovechar tal situación en Irlanda para debilitar el poder del Imperio Británico.

Así, por ejemplo, en 1579, el Papa Gregorio XIII y Felipe II de España, lanzaron una expedición conjunta que se realizó a modo de cruzada a favor del catolicismo; en 1601, año en que se consuma el establecimiento inglés en la Isla, tres mil españoles desembarcaron en el condado de Cork para apoyar a las fuerzas irlandesas. Francia, por su parte, apoyó en dos ocasiones levantamientos irlandeses en contra de la Corona Inglesa, la primera fue en 1690 bajo la orden de Luis XIV de Francia y la segunda en 1798⁷⁴.

En ese sentido, quizás este apoyo que Irlanda hubo recibido durante varias ocasiones por parte de países enemigos de Gran Bretaña avivó el interés de la metrópoli para mantener el control de la isla y con ello evitar el establecimiento de enclaves enemigos en su zona de influencia; muestra de ello puede ser, por ejemplo, el temor británico que durante la Segunda Guerra Mundial se tenía de que submarinos alemanes se pudieran refugiar en Irlanda.

Finalmente, un aspecto que debe tomarse en cuenta al analizar la importancia de la religión en Irlanda, en este caso como institución, es que la Iglesia católica logró sostenerse aun a pesar de la imposición del protestantismo, no tanto por el apoyo de sus fieles o la fuerza que su profesión brindó al nacionalismo irlandés, sino más bien debido a los esfuerzos de los frailes y toda la jerarquía eclesiástica que se

⁷³ Cfr. *ídem*.

⁷⁴ Cfr. *ídem*.

encontraba más preocupada por acumular riquezas que por la evangelización. Esto último se manifestó durante el gobierno de los Tudor, en la que grandes catedrales se convertían en ruinas o muchas de las tierras de los monasterios eran vendidas a particulares, sin que las autoridades eclesiásticas pusieran resistencia, mientras sus intereses se mantuvieran asegurados.

Ahora bien, otro elemento que de igual modo debe tomarse a consideración respecto al mantenimiento de una mayoría católica en Irlanda a pesar de la introducción del protestantismo durante el gobierno de los Tudor⁷⁵ es aquel que se deriva de la existencia de una reducida clase media y el bajo número de ciudades existentes en la Isla para mediados del siglo XVI, aspectos que en el resto de Europa habían beneficiado el auge del protestantismo en dicha época, pero que al ser casi nulos en Irlanda, mermaban su establecimiento generalizado.

Pues bien, dejando un poco de lado este aspecto, es menester continuar con otro también susceptible de avivar el sentimiento nacionalista: el aspecto económico. Para ello, partamos por contextualizar un poco el desarrollo económico de Irlanda durante el siglo XIX.

Previamente al Acta de Unión de 1800, el gobierno británico había impuesto una serie de leyes proteccionistas que impulsaron una incipiente industrialización en la actual República de Irlanda; pero a partir de dicha Acta, se dio una inundación de mercancías de bajo costo provenientes de Inglaterra, por lo que la economía de Dublín se estancó, mientras que la de Belfast prosperaba⁷⁶.

De tal forma es que se comienza a dar una importante industrialización en Belfast, por lo que puede afirmarse que la región de Ulster se vio muy beneficiada a partir de una unión formal con la Gran Bretaña, de manera que las élites de aquella

⁷⁵ La dinastía Tudor reinó en Inglaterra del año 1485 a 1603, año en que la isla de Irlanda cayó formalmente en poder británico, bajo el mando de la reina Isabel, con quien finalizó el gobierno de tal dinastía. Cfr. "La dinastía Tudor en Inglaterra", en *Historia General*, [en línea], dirección URL: <http://historiageneral.com/2010/03/03/la-dinastia-tudor-en-inglaterra/>, [consulta: 12 de febrero de 2012].

⁷⁶ Cfr. Hugh Kearney, *Las Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 220.

provincia no estarían dispuestas a separarse del Reino tan fácilmente, pues sus intereses económicos se verían afectados con ello.

Así pues, este aspecto nos permite entender la renuencia de la región del Norte de la Isla a ser parte de, primeramente el Estado Libre Irlandés y posteriormente de la República, para así seguir bajo el cobijo británico.

Cabe señalar que Ulster, al haber sido el punto central de inmigración inglesa y escocesa, adquirió mayor importancia tanto económica como cultural frente a la parte sur de la Isla, la cual en la baja Edad Media había sido el principal centro cultural de Irlanda.

Por otro lado, este punto de expansión industrial se le atribuye a la migración rural, principalmente proveniente de las provincias del sur de la Isla hacia la región de Ulster; no obstante, este nuevo sector no sería del todo incluido entre la población mayoritariamente inglesa. En términos políticos, según Hugh Kearney, el siglo XIX tuvo como principal víctima a la población de ascendencia irlandesa; por supuesto, mayoritaria en la Isla, ya que perdían cada vez más su representación política en la región⁷⁷.

Asimismo, estos desplazamientos implicaban la convivencia de diversos grupos culturales y, en ocasiones, étnicos, lo cual contribuyó a la aparición de hostigamiento interétnico, que en este caso iba especialmente dirigido en contra de los irlandeses católicos. A este último aspecto vendría a bien vincularlo con lo que se mencionaba anteriormente de las fuerzas desintegradoras del nacionalismo, en este caso del nacionalismo británico, ya que es mediante estas características que identifican a los miembros del grupo, que se permite excluir a todo individuo que no cuente con ellas.

Ahora bien, otro acontecimiento histórico que dentro del mismo factor económico avivó el sentimiento nacionalista irlandés que desembocaría en la búsqueda de la emancipación fue la hambruna que aconteció entre las décadas de 1840 y 1850, de la cual se hizo breve mención en el apartado anterior.

⁷⁷ Cfr. *Ídem*.

Respecto a dicha hambruna es menester mencionar primeramente que con el Acta de Unión se favorecieron una serie de normas que desembocaron en desigualdades sociales y políticas, dentro de las que estaba, por ejemplo, el derecho de los colonos británicos del norte a arrendar las tierras sobre las cuales tenían poderes absolutos⁷⁸. Dicha situación derivó en un empobrecimiento cada vez mayor de los arrendatarios, agricultores principalmente de origen irlandés y católicos que muchas veces se endeudaban por el uso de las tierras.

Cuando la hambruna tuvo lugar como consecuencia de una plaga que afectó principalmente los cultivos de papa, producto que para entonces ya era de importancia para la Isla, acontecieron un gran número de muertes que mermaron fuertemente la población; aunado a ello se sucedió una oleada de migración (preferentemente hacia Estados Unidos) con lo que la población total disminuyó en al menos dos millones de personas⁷⁹.

Frente a las consecuencias de lo que se conoció como “la crisis de la papa,” se dieron una serie de reclamos al gobierno colonial y a los arrendadores de las tierras, quienes eran los propietarios de éstas y quienes más involucrados debían estar a causa de las pérdidas, pero que contrariamente no lo estaban, pues la gran mayoría no residía en aquellas tierras sino en Inglaterra⁸⁰. No obstante, debido a la apatía de las autoridades un estado de violencia generalizada tuvo lugar, acrecentando con ello los deseos de independencia.

Aunque podrían enunciarse un sinnúmero de pasajes históricos que bien servirían para ejemplificar las diversas manifestaciones que el nacionalismo irlandés ha

⁷⁸ Cfr. Teodoro Ignacio Fernández Sampedro, *La Independencia de Irlanda*, [en línea], Dirección URL: <http://teo-teoblog.blogspot.com/2010/12/la-independencia-de-irlanda.html> [consulta: 4 de diciembre de 2011].

⁷⁹ Cfr. *Ídem*.

⁸⁰ Es posible atribuir gran parte del hambre y la pobreza que se dio en la Isla durante la época a la poca visión de los terratenientes ingleses que generalmente buscaban los beneficios de una explotación de las tierras a corto plazo y que no mostraban interés en realizar inversiones que mejoraran la productividad de éstas, estrangulando con ello al campesinado irlandés que las trabajaba. Cfr. José Carlos Rodríguez, “La gran hambre irlandesa”, [en línea] España, *Instituto Juan de Mariana*, 17 de noviembre de 2005, Dirección URL: <http://www.juandemariana.org/comentario/340/gran/hambre/irlandesa/>, [consulta: 13 de noviembre de 2011].

adquirido a lo largo de su desarrollo; ya sea como ideología, sentimiento de pertenencia a la nación o movimiento, los acontecimientos anteriormente descritos permiten hacer un vínculo con los elementos conceptuales que en el primer capítulo se abordaron.

Los elementos culturales, como lo son la lengua y tradiciones celtas, como ya se ha dicho, se encuentran muy arraigados en la población aun en nuestros días y representan características que forman parte de la identidad de ese pueblo, por lo que también se asumen como mecanismos que sujetan a los individuos con su nación. Junto a ellos se relacionó la cuestión étnica, en la cual, debido a las diversas invasiones que tuvo la Isla, que además difirieron del resto de las invasiones de las que fue víctima la Europa continental, se dio origen a la nación irlandesa, una nación que se distinguía en muchos sentidos de la metrópoli a la que se encontraba sometida.

El elemento religioso, que también podría entrar en la categoría de característica cultural de la nación, merece un análisis especial ya que en él intervienen una serie de bemoles pertenecientes a otras categorías. Como se señalaba, la religión representó, en un primer momento, unidad para la Isla ofreciéndole a la población un factor de identidad y vinculación; no obstante, también representaría la exclusión, cuando en tiempos de los Tudor fue introducido el protestantismo anglicano que discriminaba a la población nativa, en su mayoría católica.

En cuanto a la relación de la religión y los movimientos de corte nacionalista, como pudo verse en el pasaje en el que Thomas FitzGerald pedía apoyo al Vaticano para escindirse de su metrópoli tras la imposición del anglicanismo, dicho acontecimiento no sólo implicó la proyección del conflicto irlandés en el escenario internacional, ya que fue un factor de importancia dentro de las disputas entre Gran Bretaña y otras potencias europeas, sino que también implicó el inicio de esa relación tan conocida entre el movimiento de carácter nacionalista irlandés y la religión católica como su bandera, con todos los bemoles que ello ha implicado y que someramente se han establecido con anterioridad.

Ahora bien, dichos elementos culturales que se han abordado dentro de los cuales destaca la lengua; la religión; la etnia e incluso, conteniendo todas a la vez, el aspecto de la historia compartida, son parte de los elementos intangibles propios de la identidad irlandesa, que una vez puestos en amenaza, desencadenarían el sentimiento nacionalista de defensa, el cual se transformaría con el tiempo en movimientos de carácter independentista.

Sin embargo, otro elemento de carácter intangible que es pertinente abordar es el aspecto económico del que también se hizo una breve mención. No debe perderse de vista la importancia de este aspecto, pues las implicaciones que a lo largo de la historia de Irlanda ha tenido dentro de la conformación del nacionalismo de aquel país, se han traducido en el acrecentamiento de desigualdades sociales ya existentes, lo cual únicamente ha enardecido el rencor de una población irlandesa marginada que se encontraba no sólo inconforme con la falta de participación política, sino también por las tierras y propiedades de las que fue despojada, cuestión que se traduciría en un aumento de la pobreza principalmente entre el sector agrícola, quizás el más importante de la Isla.

Así pues, una vez identificados algunos de los principales antecedentes históricos que llevarían a la búsqueda de independencia del pueblo irlandés, fue posible delinear al mismo tiempo una serie de elementos identitarios que detonarían el sentimiento nacionalista de aquel pueblo para finales del siglo XIX y principios del siglo XX, elementos que siendo amenazados llevarían al estallido de batallas en pro de su defensa y de la emancipación y, bajo los cuales además, se pretendería la creación de un proyecto futuro común (en este caso el establecimiento de una República), una vez lograda la independencia

3. Los primeros pasos hacia la libertad

Ahora bien, como es posible ver, los acontecimientos históricos anteriores constituyen parte importante de los antecedentes que se traducirían en la formación de movimientos de corte independentista, al mismo tiempo que serían la base del sentimiento nacionalista que estaría presente en cada uno de estos.

En este tenor, se considera a los movimientos nacionalistas republicanos como los principales impulsores de la emancipación irlandesa, pues fue bajo su influencia que se logró la independencia y construcción de la República de Irlanda, sin embargo, no debe perderse de vista la importancia de algunos movimientos anteriores a éstos que tuvieron un fuerte impacto en los deseos independentistas de aquella nación.

Pese a que la mayoría de estos movimientos precedentes fueron aplastados por el poder colonial, es menester atribuirles una victoria moral consistente en el reforzamiento del nacionalismo irlandés encaminado hacia la autonomía. A este respecto, John O'Beirne menciona que “una y otra vez se repite este fenómeno en el nacionalismo irlandés: a pesar de una derrota tras otra, éstas inspiraban una mayor resistencia y eran presentadas siempre en términos románticos, logrando un gran efecto propagandístico”⁸¹. Así, parte de la memoria histórica referente a los movimientos nacionalistas aplastados, reforzaba los ideales de los movimientos posteriores.

3.1 La Ascendencia Irlandesa y el establecimiento de las Leyes Penales

Dentro de los más destacados movimientos de corte independentista es posible identificar algunos de los más famosos. Anteriormente se hizo mención al movimiento encabezado por Thomas FitzGerald, que si bien pretendía el favorecimiento de sus intereses particulares, marcó un importante vínculo entre la religión católica y el nacionalismo irlandés.

⁸¹ John O' Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 97.

Otro antecedente remoto que enmarca una de las primeras manifestaciones libertarias fue la enunciación clara y abierta del Parlamento Irlandés⁸² a favor de la independencia durante la década de 1460⁸³. Pese a que dicho Parlamento estaba compuesto por normando irlandeses y no era gaélico, sí reflejaba el interés emancipatorio de la isla bajo este pronunciamiento:

La tierra irlandesa está y siempre ha estado, unida por las antiguas leyes y costumbres usadas en ella, libre de la carga de toda ley especial del reino de Inglaterra, excepto aquellas leyes que los lores espirituales y temporales y los comunes de dicha tierra hayan admitido, aceptado, consentido y proclamado en gran consejo o en parlamento celebrado allí⁸⁴.

Estos dos primeros movimientos son reflejo de una etapa inicial de movimientos emancipatorios cuya característica es que fueron encabezados por normando-irlandeses, mejor conocidos como ingleses viejos, provenientes de las primeras familias inglesas que se establecieron en Irlanda y que comenzaban a ver a esta tierra como la propia.

Ahora bien, tal interés de los ingleses viejos por defender la soberanía de la Isla principalmente derivó de la desidia inglesa que durante mucho tiempo había obligado a este grupo a ser autosuficiente y a comprometerse en la organización y administración de la Isla. Asimismo, gran parte de sus ideales recibieron influencia de la herencia de la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de Estados Unidos.

Pese a que los normando-irlandeses no habían conseguido asimilar la cultura gaélica en su totalidad, para fines del siglo XV, sí podían contar con un apoyo general de la población toda vez que desafiaban al gobierno colonial.

⁸² En este punto es importante señalar que el primer Parlamento Irlandés se estableció en 1264, basado en el modelo inglés. Éste contaba con representantes normando irlandeses que prevenían de casi todas partes de Irlanda; sin embargo, el Parlamento Irlandés no representó a la totalidad de los irlandeses nativos sino hasta 1922. *Cfr. Ibídem.* p. 48.

⁸³ A pesar de que la unión Parlamentaria entre Irlanda y Gran Bretaña se llevó a cabo a partir del Acta de Unión de 1800, durante la segunda mitad del siglo XV ya existían leyes que condicionaban el actuar del Parlamento Irlandés y que causaban el descontento de éste. Un ejemplo de tales leyes fue la "Ley Poynings", la cual estuvo vigente de 1495 a 1782 y establecía que el Parlamento Irlandés sólo podía reunirse con permiso del Rey. *Cfr. Ibídem.* p. 53.

⁸⁴ *Ídem.*

Este punto puede entenderse a partir de que los normando-irlandeses nunca impusieron del todo el yugo sobre la Isla, pero sí llegaron a ofrecer paz y estabilidad a quienes aceptasen someterse a ellos, lo cual únicamente fue desafiado por la nobleza gaélica que ostentaba el poder, por lo que, de manera general, no buscaron desmembrar la organización de la sociedad nativa.

Así, con el paso del tiempo, generaciones enteras de normando-irlandeses se fueron *gaelizando*, pues comenzaban a adoptar las costumbres del país, incluyendo la lengua, la moda, las costumbres e incluso las leyes gaélicas o leyes Brehonas; lo anterior, a pesar de la imposición de leyes como las del Estatuto Kilkenny de 1366 que buscaba separar a las comunidades normanda y gaélica, penalizando incluso los matrimonios entre éstas⁸⁵.

Como se mencionaba anteriormente, si bien para aquellos tiempos ya existía una presencia inglesa importante en la Isla, la primera incursión Real se dio durante el gobierno de Isabel Tudor en el año 1603 y para el año de 1701, Irlanda ya había sido prácticamente conquistada por la Corona Británica.⁸⁶ En ese entonces, tanto las campañas militares como las leyes establecidas, habían logrado extender el poder de la Corona en todas partes de Irlanda, de manera que la propiedad de las tierras de la población católica también se vio reducida y afectada.

Frente a la sumisión que ello le significaba a la población, mucha de aquella que pretendía conservar su tradición gaélica se vio forzada a emigrar y, por otro lado, el resto de la población nativa comenzaría a vivir una etapa de discriminación.

En 1695, el Parlamento Irlandés, formado en su gran mayoría por colonos ingleses, mejor conocidos como “La Ascendencia”, y que para entonces ya era considerado un apéndice del británico a partir del influjo de las leyes de Poynings (que condicionaban al Parlamento Irlandés), comenzó a poner en marcha una serie de normas conocidas como Leyes Penales. Tales leyes se elaboraron

⁸⁵ El Estatuto Kilkenny sólo logró tener vigor en una zona de la región de Leinster, cerca de Dublín, por lo que dicho lugar se convirtió en un importante enclave inglés. Dicho estatuto tuvo vigencia hasta 1613 y su objetivo era evitar la asimilación de la población inglesa, tal y como había sucedido con los normando irlandeses. *Cfr. Ibídem.* p. 49.

⁸⁶ *Cfr. Ibídem,* p. 60.

paulatinamente y fueron terminadas para el año 1727, teniendo una vigencia de casi un siglo y usando las diferencias religiosas como una herramienta para la expropiación de tierras y sumisión económica de la Isla⁸⁷.

Entre algunos de los aspectos que regulaban tales leyes están, por ejemplo, la proscripción de que ningún católico podía portar cualquier arma ofensiva o defensiva; la negativa de que algún católico heredara tierras de un protestante o las comprara; la prohibición de que los católicos pudieran acceder a una profesión o a una educación formal, así como el derecho al voto en las elecciones parlamentarias. Del mismo modo, las Leyes Penales reprimieron a la Iglesia católica en sí misma, ya que por ejemplo, la Ley del Destierro de 1607 establecía que todos los sacerdotes y clérigos católicos debían abandonar Irlanda, permitiéndoseles permanecer en la Isla sólo si juraban lealtad a la Corona, en el año 1704⁸⁸.

De esta forma, tal represión explícita en contra de la población católica es una muestra de la aceptación del catolicismo como un elemento característico de la población nativa irlandesa y por tanto, como elemento clave de la identidad de aquella población.

Sin embargo, no sólo la población católico-irlandesa se vio afectada por dicha represión, ya que las Leyes Penales también mermaban los derechos de cualquier disidente de la Iglesia Anglicana. En este sentido, por ejemplo, ministros presbiterianos, al igual que los sacerdotes católicos, estaban obligados a no celebrar matrimonios; asimismo, sus fieles, debían pagar el diezmo a la Iglesia de Irlanda.

Los practicantes de otras religiones tampoco tenían acceso a cargos gubernamentales, pero a diferencia de los católicos, sí podían heredar tierras y propiedades de manera que, en el Ulster, la población presbiteriana logró hacerse riquezas gracias a sus tierras de labranza y su comercio textil⁸⁹. A pesar de estas

⁸⁷ Cfr. *Ibidem.* p.73.

⁸⁸ Cfr. *Ídem.*

⁸⁹ Cfr. *Ibidem.* p.74.

ventajas frente al resto de la población católica, dicha población se mantenía inconforme de su condición de ciudadanos de segunda clase.

Así, gran parte de la población disidente a la Iglesia Irlandesa decidió abandonar la Isla y viajar a Estados Unidos o Gran Bretaña, pero quienes no se marcharon, comenzaban a sentirse identificados con el nacionalismo de los irlandeses católicos, gracias al resentimiento hacia el gobierno colonial que los reprimía. De hecho, existieron líderes de movimientos nacionalistas que eran miembros de la Iglesia Presbiteriana que comulgaban con ciertas demandas de la población católico-irlandesa en cuanto a la igualdad de derechos políticos y que sin embargo, diferían en cuanto a las demandas económicas y religiosas⁹⁰ que favorecerían primordialmente a la mayoritaria población católica.

Con ello, no sólo la población disidente buscaría proteger sus beneficios, también lo haría “la Ascendencia,” que, mediante la constante legislación de las Leyes Penales, buscaba mantener su supremacía política y económica sin contemplar que tal legislación discriminatoria desencadenaría el resentimiento irlandés que derivaría en movimientos emancipatorios.

No obstante, para principios del siglo XVIII, la propia “Ascendencia” comenzaría a comulgar con los intereses emancipatorios de los católicos y disidentes, debido en gran medida a la legislación represiva que estaba poniendo en marcha la Corona británica, quien buscaría proteger sus intereses económicos aún a pesar de los colonos ingleses de Irlanda.

Entre algunas de las leyes que restringían la autonomía de la Isla en los ámbitos político y económico se encuentran, por ejemplo la ley de 1696 que prohibía que productos de otras colonias fueran exportados directamente hacia Irlanda; la ley de 1699 que establecía fuertes impuestos sobre productos de lana irlandeses los cuales además, sólo podían ser exportados hacia Gran Bretaña, esto con el objetivo de proteger el monopolio de la industria de lana inglesa que aplastó a la industria irlandesa y, finalmente, el Acta Declaratoria de 1719 que reforzaba lo

⁹⁰ Cfr. *Ídem*.

dispuesto en la Ley Poynings mediante la cual el Parlamento Británico tenía derecho a legislar sobre Irlanda⁹¹.

Lo anterior despertó el malestar de la clase alta irlandesa que en su mayoría pertenecía a “la Ascendencia” quienes comenzaban a notar su posición inferior frente a los ingleses. De esta forma, comenzaron a surgir, de entre las filas de esta clase, pensadores aun reconocidos actualmente, entre los cuales se encuentran William Molyneux⁹² (quien pugnaba por una Irlanda independiente en lo legislativo y comercial) y Jonathan Swift⁹³, quien siendo parte de la Iglesia Anglicana de Irlanda, satirizaba a los de su propia clase.

Empero, es menester hacer hincapié en lo que se mencionaba anteriormente sobre “la Ascendencia,” pues si bien para ésta época comenzaba a compartir ideales independentistas, nunca logró identificarse totalmente con el país, como sucedió con los normando-irlandeses, por ejemplo.

Se puede pensar que en ello influyó el hecho de que generalmente los terratenientes de ascendencia inglesa se mantenían ausentes de sus tierras y permanecían por largas temporadas en Gran Bretaña, práctica que fue constantemente criticada, ya que se decía que gran parte de los ingresos producidos en Irlanda, se sacaban del país para ser gastados en Gran Bretaña, mientras la población irlandesa empobrecía.

Otra de las ramas de la vida intelectual irlandesa que reflejó el malestar social y el sentimiento nacionalista, fue por supuesto la poesía, en donde destaca la obra de Thomas Moore (poeta romántico, amigo y contemporáneo de Lord Byron) quien es reconocido como el poeta nacional de Irlanda debido a que en su trabajo logró expresar el sentimiento irlandés.

⁹¹ Cfr. *Ibidem*. p. 76.

⁹² William Molyneux, (1656-1698) Proveniente de familia campesina y protestante, fundó la Sociedad de Filosofía de Dublín. “William, Molyneux,” en *The Galileoproject*, [en línea], dirección URL: <http://galileo.rice.edu/Catalog/NewFiles/molyneux.html>, [consulta: 23 de febrero de 2012].

⁹³ Jonathan Swift, (1667-1745) Escritor irlandés y sacerdote, autor de la famosa obra “Los viajes de Gulliver” en la cual satirizaba la sociedad irlandesa y británica de su época. “The Life of Jonathan Swift”, en *luminarium.org*, [en línea], dirección URL: <http://www.luminarium.org/eightlit/swift/swiftbio.htm>, [consulta: 23 de febrero de 2012].

Por otro lado, los movimientos campesinos del siglo XVIII, también lograron reflejar el descontento de la población y quizás se convirtieron en el principal reflejo del sentimiento irlandés. Las reivindicaciones de tales movimientos iban más allá de las quejas por el absentismo de los terratenientes y se enfocaban principalmente en la seguridad de tenencia por parte de los arrendatarios, así como la indemnización por las mejoras a las tierras.

Entre los principales movimientos agrarios se encuentra, por ejemplo, el de los *whiteboys* de la región de Munster (surgido en 1760, motivados por el cercado de tierras comunes); el de los *oakboys* de la parte norte y el de sus sucesores, los *steelboys*, quienes estaban en contra del aumento de los arriendos y las contribuciones tales como el diezmo que se pagaba a la Iglesia Anglicana de Irlanda⁹⁴.

A pesar de la importancia de las reivindicaciones por las que se manifestaron estos movimientos, realmente no se les puede otorgar el carácter de movimientos nacionalistas, debido, por un lado, a la falta de organización que existía en ellos y por otro, a que obedecían a problemas regionales específicos.

Durante aquel siglo y, como se esbozó con anterioridad, tanto la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1776) como la Revolución Francesa (1789) tendrían su impacto en la búsqueda emancipatoria irlandesa. No sólo los ideales liberales impactaron en el pensamiento político irlandés, sino que también desencadenarían el deseo y necesidad de establecer una fuerza militar que defendiera estos intereses.

Esta iniciativa fue puesta en marcha por la propia Ascendencia irlandesa, quien formaría en 1779 una milicia conocida como los "Voluntarios Irlandeses."⁹⁵ La milicia fue establecida supuestamente con el objetivo de resguardar la Isla en caso de alguna invasión francesa, pero el objetivo de fondo recaía en ejercer presión sobre el Parlamento británico para que realizara una reforma a las leyes que suprimían los intereses políticos y comerciales de la clase alta irlandesa.

⁹⁴ Cfr. *Ibidem*. p. 84.

⁹⁵ Cfr. *Ibidem*. p. 85.

Los logros comenzaron a darse el mismo año de la formación de la milicia. En 1779, Jorge III, rey de Inglaterra, retiró varios impuestos que obstaculizaban el comercio irlandés, de igual modo; las Leyes Penales comenzaron a relajarse; en 1778, se les permitió a los católicos el comprar tierras mediante la ley “Gardiner” y para 1782 se logró la que probablemente fue la más importante reivindicación: la revocación de la Ley Poynings y el Acta Declaratoria que condicionaban la legislación del Parlamento Irlandés⁹⁶.

De tal forma, es posible distinguir la relevancia de todos estos movimientos que buscaban la reivindicación de los derechos económicos y políticos de la población irlandesa y que surgieron desde diferentes sectores de la sociedad. Si bien, en un primer momento cada sector buscó defender sus propios intereses, sí compartían el malestar común del yugo colonial, el cual incluso favorecería alianzas en pro de la independencia como la que se dio en 1798 entre católicos y disidentes.

Así, mientras la clase comerciante e industrial de Irlanda buscaba deponer las restricciones al comercio, la Ascendencia buscaba liberarse del yugo del Parlamento Británico para gobernar plenamente la Isla y, tanto católicos como disidentes, buscaban la tolerancia religiosa, se formaba un cúmulo de reclamos que convergerían en el deseo de emancipación.

Ahora bien, el logro de la revocación de la Ley Poynings y el Acta Declaratoria que sometían al Parlamento Irlandés fue concebido por la “Ascendencia” como razón suficiente para considerar a la Isla una nación independiente. Al respecto, Henry Grattan, dirigente de los Voluntarios Irlandeses y parlamentario irlandés anglicano, señalaba:

Encuentro a Irlanda arrodillada. Velo por ella con una eterna preocupación; he seguido su evolución desde sus heridas hasta las armas y desde las armas a la libertad ¡Espíritu de Swift! ¡Espíritu de Molyneux! ¡Vuestro genio ha

⁹⁶ Cfr. *Ibidem*. p. 84.

prevalecido! Ahora Irlanda es una nación. En ese nuevo carácter yo la aclamo⁹⁷.

No obstante, el propio Grattan se daría cuenta que esta visión no la compartían la mayoría de los irlandeses quienes seguían siendo víctimas de discriminación religiosa, política y económica. Para estas fechas la clase alta de la “Ascendencia” se asumía a sí misma como la legítima Irlanda y no tenían mayor interés que el de proteger su poder político y económico de manera que la situación en la que continuaba sumida la mayoría de la población, no era de su verdadera importancia.

3.2 Wolfe Tone y la “Sociedad de los Irlandeses Unidos”

A pesar de lo anterior, es importante señalar que algunos sectores de la propia “Ascendencia” comenzarían a sentir interés por ampliar los derechos de que gozaban al resto de la población católica y disidente. En parte enardecidos por los ideales de la Revolución Francesa, algunos anglicanos y disidentes norirlandeses, bajo el mando de Theobald Wolfe Tone (1763-1798), en 1791 formaron en Belfast la “Sociedad de los Irlandeses Unidos”; también conocida como *Society of United Irishmen*⁹⁸, por su nombre original en inglés y de la cual se hizo breve mención con anterioridad.

El objetivo de esta Sociedad era lograr una igualdad religiosa e iniciar una reforma política. Asimismo, es posible vislumbrar dentro los ideales que llevaron a Tone a la creación de esta Sociedad, un buen reflejo del nacionalismo como fuerza aglutinante, ya que hace hincapié en la necesidad de unir a toda la población de Irlanda para lograr romper el yugo colonial frente a Gran Bretaña y así, romper también con denominaciones xenófobas como la de protestante, católico o disidente y poder nombrar a cada ciudadano, irlandés.

En ese sentido, Tone argumentaba respecto a la formación de dicha Sociedad:

⁹⁷ *Ibidem*, p. 85

⁹⁸ *Cfr. Ibidem*. p. 86.

Mis objetivos eran socavar las bases de la tiranía de nuestro deplorable Gobierno, romper la relación con Inglaterra, la eterna causa de todos nuestros males políticos, y reivindicar la independencia de mi país. Mis medios eran unir a toda la gente de Irlanda, abolir la memoria de todas las disensiones pasadas y poner el nombre común de irlandés en lugar de las denominaciones de protestante, católico y disidente⁹⁹.

El movimiento de Tone a favor de la tolerancia religiosa e igualdad política, poco a poco fue cosechando logros, en gran medida debido a la presión que ejercía una guerra contra Francia, la cual tenía en aquel momento fuertes conflictos con Gran Bretaña por intereses coloniales de ultramar. Así, temiendo que un malestar católico favoreciera la invasión francesa en pro de la independencia de la Isla¹⁰⁰, el Gobierno Británico comenzó a tomar cartas al respecto.

Entonces bien, debido a tal situación, el Primer Ministro Británico, William Pitt “El Joven,” presionó al Parlamento Irlandés para que aprobara leyes a favor de la población católica, por lo que a partir de 1793, los católicos (adinerados, cabe señalar) ya podían tener acceso al voto y a profesiones liberales, mas no podían ser miembros del Parlamento¹⁰¹.

Ese mismo año, las revueltas que se vivían dentro de Francia también tendrían un impacto internacional que por supuesto se vio reflejado en Irlanda. En enero de 1793, el monarca Luis XVI fue decapitado y la política expansionista en contra de la Europa Conservadora que había comenzado la Francia Revolucionaria, había conducido a la creación de una coalición antifrancesa conformada por Gran Bretaña, Países Bajos (en ese entonces conocidos como las Provincias Unidas) y España, posteriormente¹⁰².

⁹⁹ *Cfr. ídem.*

¹⁰⁰ Cabe mencionar que este temor en mucho se debía a la promesa de una Francia revolucionaria y republicana que se comprometía a ayudar a cualquier nación a derrocar a sus gobiernos tiranos.

¹⁰¹ *Cfr. ídem.*

¹⁰² *Cfr. Centro Informático Científico de Andalucía, La Convención Girondina (1792-1793), [en línea], España, Dirección URL: <http://thales.cica.es/rd/Recursos/rd99/ed99-0257-01/congir.html>, [consulta: 9 de enero de 2012].*

La coalición de Gran Bretaña y Países Bajos inició una guerra contra Francia en febrero de ese año, situación que la Sociedad de Irlandeses Unidos consideró óptima para organizar una rebelión en contra del gobierno británico. El papel de los espías del gobierno británico, miembros de la Sociedad, fue de importancia para delatar la rebelión, que tuvo que organizarse de manera clandestina. Debido a tal situación, Tone acudió a la ayuda francesa, la cual le envió en 1796 con una flota que finalmente no pudo desembarcar debido a una tormenta.

No obstante aquel fracaso, la Sociedad de Irlandeses Unidos ya había crecido bastante para ese año y ponía en jaque el poderío de la “Ascendencia” a quien amenazaba de derrocar y arrancarle sus posesiones, de no obtener su apoyo en la rebelión contra el gobierno colonial.

Para mayo de 1798, la Sociedad tenía planeada una rebelión más, la cual nuevamente fue descubierta gracias a la participación de espías miembros de ésta. En esta ocasión, el gobierno británico haría uso de fuerzas armadas encabezadas por propietarios y gente leal al régimen que fueron formadas en 1796 debido al peligro que representaba la invasión francesa¹⁰³.

Dichas fuerzas atacaron con violencia a miembros de la Sociedad de Irlandeses Unidos, quienes fueron torturados o asesinados. Sin embargo, tales represalias sólo avivaron el deseo de emancipación de la Sociedad, la cual, aun mermada en cuanto a número de participantes, se levantó el 23 de mayo de 1798, matando a un número importante de terratenientes y oficiales¹⁰⁴. A pesar del logro de su manifestación, muchos rebeldes tuvieron que huir o fueron capturados, y el objetivo de su levantamiento fue viciado hasta convertirse en una verdadera masacre vengativa.

Un ejemplo de dicha barbarie de tinte sectario fue la masacre de Wexford, donde 184 personas fueron asesinadas¹⁰⁵, dentro de las cuales se encontraban hombres, mujeres y niños protestantes. Este acontecimiento derivó en el malestar de

¹⁰³ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰⁴ Cfr. *Ídem*.

¹⁰⁵ Cfr. *Ibídem*, p. 88.

muchos protestantes del norte de Irlanda, miembros de los Irlandeses Unidos, que abandonaron el movimiento.

Cabe mencionar que para los miembros de los Irlandeses Unidos, la causa del asesinato de personas protestantes iba más allá de tal condición religiosa.

Los protestantes [incluso] eran bien recibidos en las filas de la revolución. Si se sumaban a ella podían aspirar a ocupar posiciones de liderazgo [...] Quienes no apoyaban la revolución, y ése fue el caso de la mayoría de los protestantes, dejaban el campo libre para los Irlandeses Unidos católicos y sus aliados para que los asesinaran con la conciencia tranquila. Los protestantes muertos en Wexford Bridge corrieron esta suerte no por ser protestantes, sino porque eran contrarrevolucionarios¹⁰⁶.

Los rebeldes fueron vencidos a mediados de junio de aquel año, por lo que Wolfe Tone, (quien se encontraba en Francia), apoyado por una flota francesa, desembarcó en la Isla para defender la causa. Su flota fue vencida por la Marina Británica y él fue capturado y sentenciado¹⁰⁷.

Tales acontecimientos, en los que se vio involucrada población protestante, hicieron que la “Ascendencia” interpretara (de manera errónea) dicha rebelión como de naturaleza eminentemente católica, reforzada por supuesto por las ideas de igualdad importadas de Francia. Igualmente por tal razón, la Iglesia católica descalificó aquellos eventos (pese que varios sacerdotes encabezaron la matanza de Wexford) debido a las ideas anticlericales y antipapales que la Francia Revolucionaria propugnaba.

Si bien los acontecimientos de 1798 debilitaron en gran medida al movimiento de los Irlandeses Unidos, no lograron evitar que dicha sociedad fuese utilizada como ejemplo de futuros movimientos nacionalistas; de hecho, la influencia de esta

¹⁰⁶ Conor Cruise O'Brien, *Voces ancestrales. Religión y nacionalismo en Irlanda*, España, Espasa Fórum, 1999, p. 41.

¹⁰⁷ Cfr. *ídem*.

sociedad fue tal que el color de sus emblemas, el verde, se convertiría en el color nacional¹⁰⁸.

La propia figura de Tone, representa en nuestros días un emblema nacional y respecto al movimiento de éste en comparación de los movimientos futuros, vendría a bien hacer una distinción.

Como bien señala John O'Beirne, al respecto de este pasaje de la historia irlandesa, la principal diferencia entre el movimiento nacionalista de Wolfe Tone y los posteriores (destacando el caso de aquel encabezado por Daniel O'Connell, del que más adelante se hablará) es que si bien la gran mayoría de estos levantamientos se inclinaban por el republicanismo, los ideales de Tone eran más bien anticlericales e influenciados por las ideas revolucionarias de Francia. Por otro lado, movimientos como el de O'Connell incluso harían uso del elemento religioso (en este caso el catolicismo) como factor fundamental del nacionalismo irlandés.

3.3 De la masacre de Wexford al Acta de Unión

Como se ha venido señalando, un elemento que afianzó esa asociación entre el catolicismo y los movimientos nacionalistas de corte emancipador fue el papel diferenciador de las Leyes Penales que segregaban a cada sector de la población irlandesa.

Mientras la "Ascendencia" y los comerciantes adinerados se sentían mayormente identificados con la clase británica gobernante, el pueblo de a pie, que para entonces (previamente a la Revolución Industrial) no tenía contacto con la población de su vecina Inglaterra, contaba como elemento identificador, que resaltaba sus diferencias culturales, al catolicismo. Asimismo, cabe señalar que pese a que en el Ulster, la exportación de lino había derivado en un bienestar económico de la región que contribuyó a la aparición de una pequeña clase media,

¹⁰⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 89.

ésta, al igual que la gran mayoría de la población irlandesa no se identificaba con la “Ascendencia.”

Por otro lado, no debe perderse de vista otro elemento que ya ha sido destacado como parte de la identidad nacional irlandesa, es decir, el elemento cultural gaélico.

Cabe agregar que, si bien se trató de reprimir a la cultura gaélica durante el gobierno de los Tudor o el gobierno de Cromwell, como ya se ha señalado, gran parte de esta herencia cultural se resguardó hasta bien entrado el siglo XIX, en gran medida debido a la práctica que, aunque de manera clandestina, llevaba a cabo el campesinado, principalmente.

Los campesinos mantenían vivas las Leyes de los Brehones, las cuales les eran enseñadas de manera clandestina a los más jóvenes, ya que las escuelas gaélicas y la enseñanza de profesores católicos habían sido prohibidas por el gobierno británico. No obstante, fue este esfuerzo de la población campesina el que logró mantener la lengua, cultura e historia gaélicas, al mismo tiempo que afianzaban el espíritu comunal típico de la sociedad gaélica.

Otro acontecimiento de envergadura para la Isla que tuvo lugar en el siglo XVIII fue la Revolución Industrial, la cual impactó con sus adelantos tecnológicos a varios sectores de la economía irlandesa que se vieron beneficiados.

La máquina de vapor usada en los molinos y fundiciones contribuyó a que la masa monetaria del país se incrementara de manera importante; los caminos y diligencias de las provincias aumentaron en número y mejoraron, lo que permitió que por primera vez se conectaran con facilidad las principales ciudades; los puertos también se modernizaron con ayuda de la nueva tecnología naval que les permitía un mejor comercio tanto hacia a Europa como trasatlántico. La agricultura también se vio beneficiada con las nuevas tecnologías y todo aquello impactó en

un importante crecimiento de la población, ya que las condiciones de vida de ésta también mejoraron¹⁰⁹.

La creciente prosperidad económica que estaba viviendo la Isla incrementó la importancia estratégica de ésta ante los ojos de la corona inglesa, la cual previamente ya la consideraba importante debido a su posición geográfica, ya que ésta suponía la entrada por el Atlántico a los confines británicos. Un hecho que evidenció tal importancia geográfica fue justamente el peligro que significó el arribo de las ideas de la Independencia Estadounidense y la Revolución Francesa que permearon durante el siglo XVIII en Irlanda.

Así pues, William Pitt “el Joven” (Primer Ministro Británico 1783-1806)¹¹⁰ se dio cuenta de la importancia que representaba para el gobierno británico tanto la prosperidad económica como la estabilidad política y social de Irlanda de tal manera que trató de fomentar la primera y apaciguar los problemas políticos y sociales que en años anteriores habían desatado sangrientas batallas como la de Wexford.

De esta forma, Pitt pretendió presionar a favor de una unión parlamentaria completa entre Gran Bretaña e Irlanda. Consciente de la necesidad de frenar el abuso contra los católicos, pues éstos representaban la mayoría de la población, buscó su emancipación política como parte de la Unión; no obstante, la idea de Pitt también estaba encaminada a cumplir con otro objetivo: el aminorar el poder político y económico de la “Ascendencia” que ya comenzaba a tener intereses nacionalistas que por supuesto afectaban al poder y control británicos.

Por supuesto que para ese momento la Iglesia católica había apoyado a Pitt con su primera propuesta de la Ley de Unión, ya que garantizaba la emancipación de aquella comunidad, así como el respaldo a distintas instituciones católicas del país mediante apoyo económico al clero.

¹⁰⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 92.

¹¹⁰ Cfr. William Pitt “el Joven”, *Biografías y vida*, [en línea] Dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pitt.htm>, [consultado: 07 de febrero de 2012].

Cabe mencionar que la idea de Pitt no sólo iba encaminada a ganarse únicamente el apoyo de la mayoría de la población irlandesa con tal medida, sino que también fomentaba que la clase adinerada católica se uniera a las filas en pro de tal Unión, favoreciendo con ello la prosperidad del nuevo reino que se formaría.

Por otro lado, la propuesta del Premier Británico sería rechazada por la “Ascendencia”, la cual lógicamente veía a tal Unión como una barrera que les impediría ejercer el poder sobre la Isla y enriquecerse como hasta entonces lo habían hecho, pues por un lado, la emancipación católica significaría ceder, a la mayoría de la población, parte de las riendas del poder y la riqueza. Del mismo modo, para ellos la Unión significaba un retroceso en la lucha por la independencia del Parlamento Irlandés, la cual parecía haber triunfado desde la revocación de la Ley Poynings y el Acta Declaratoria.

Por tanto, la Cámara de los Comunes irlandesa rechazó el primer Proyecto de Unión lanzado por Pitt en enero de 1799¹¹¹, aun cuando éste había desistido en su propuesta de la emancipación católica por tal de ganar los votos de los parlamentarios irlandeses, mayoritariamente miembros de la “Ascendencia.”

Al interior de la Isla, el debate por la emancipación católica se vio reflejado a partir de 1770 en el conflicto entre dos agrupaciones: Los *Peep O’Day Boys*, quienes defendían los intereses de los protestantes, y los *Defensores*, que veían por los intereses de los católicos.

Estos dos grupos se enfrentaron en la llamada “Batalla del Diamante” realizada el 21 de septiembre de 1795 cerca de la Ciudad de Armagh, en la que resultaron triunfantes los *Peep O’Day Boys*, quienes posteriormente Fundarían la Asociación de Lealtad a Orange. Esta sociedad (la Orden de Orange) se comprometía a defender al Rey y a sus herederos en tanto ellos se comprometieran a apoyar la supremacía protestante¹¹².

¹¹¹ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.93

¹¹² Cfr. *Ídem*.

De tal forma quedaba demostrada que la lealtad del grupo vencedor, el protestante, se veía condicionada al apoyo que éstos pudieran recibir del gobierno británico.

Frente a tal situación, Pitt tuvo que recurrir a otra estrategia para consolidar la unión de una Isla que resultaba importante para la Corona Inglesa, pero difícil de controlar. Entre 1799 y 1800, el gobierno británico optó por “ganarse” al Parlamento Irlandés.

Haciéndose valer de fuertes cantidades en sobornos, el ofrecimiento de puestos, pensiones y títulos nobiliarios a miembros del Parlamento, la Corona garantizó el voto de casi todos los parlamentarios irlandeses a favor de la Unión, de tal forma que para el 1 de agosto de 1800, el Rey Jorge III, firmó el Acta de Unión entre Irlanda y Gran Bretaña, la cual establecía el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, y que entraría en vigor el 1 de enero de 1801¹¹³.

Una reflexión vendría a bien realizar respecto a las causas del Acta de Unión de 1800. La prosperidad económica, beneficiada aún más con la Revolución Industrial, trajo bonanza económica a los estratos altos de la sociedad irlandesa, pertenecientes a la “Ascendencia,” la cual también había adquirido mayor poder político tras haberse otorgado escasas oportunidades de autogobierno al Parlamento Irlandés, después de la Ley Poynings.

Dicha situación fortaleció el nacionalismo económico y político de la “Ascendencia”, lo que incrementó el deseo de fomentar un poder separado de la Corona, lo cual ésta no podía permitirse pues con la pérdida de la colonia más antigua de Gran Bretaña, se temía que el Imperio Británico se disolviera.

Sin embargo, la “Ascendencia” también estaba consciente de que gran parte de su bienestar económico se lo debían en gran medida al apoyo del gobierno británico, del cual dependían en última instancia; así que, comprendiendo la importancia de satisfacer al gobierno británico con su servidumbre, la “Ascendencia” finalmente logró proteger sus intereses económicos y, en menor medida, políticos.

¹¹³ Cfr. *Ibidem*. p. 94.

Por otro lado, también vendría a bien hacer una reflexión sobre la negativa de la Corona Inglesa a la primera propuesta de Pitt, que incluía la emancipación católica. Si la Unión se hubiera logrado incluyendo a la emancipación católica, como Pitt lo había planteado en un principio, la propia Iglesia católica habría favorecido a la creación del Reino Unido, pues los católicos contarían con igualdad de derechos y quizás no se habría reforzado el deseo independentista irlandés con el descontento de este grupo religioso.

En palabras de Daire Keogh¹¹⁴: “Por no ir acompañada de la emancipación de los católicos, la Ley de la Unión contenía un error fatal que terminó por transformar la cuestión católica en una cuestión irlandesa¹¹⁵”

3.4 O’Connell y los levantamientos católicos

Ahora bien, para el siglo XIX, los movimientos nacionalistas recayeron en manos de la población católica, avivados justamente por la firma del Acta de Unión que sometía totalmente al Parlamento Irlandés a la administración de Westminster y suponía el final de la identidad nacional irlandesa.

Cabe agregar que los principales defensores de dicha Unión eran los anglicanos y la población irlandesa inconforme con la administración normando-irlandesa, pues consideraban que dicha unión garantizaría la defensa de sus intereses en medio de una población mayoritariamente católica y gaélica.

Como se dijo, los derechos de la población católica no fueron reivindicados y la lealtad de la clase dominante de la Isla estaba condicionada al apoyo que el gobierno británico le ofreciera. A pesar de ello, en un primer momento parecía que la gran mayoría de la población no presentaba demasiado interés frente a la Unión, pero avanzado el siglo XIX, se demostró que ésta traería repercusiones que afectarían de manera importante al grueso de la población.

¹¹⁴ El Doctor Daire Keogh es miembro del Departamento de Historia del St. Patrick’s College de Dublín. Cfr., St. Patrick’s College, [en línea], dirección URL: <http://www.spd.dcu.ie/main/news/DrDaireKeogh.shtml>, [consulta: 03 de mayo de 2012]

¹¹⁵ Conor Cruise O’Brien, *op. cit.*, p. 42.

Todos los problemas de Irlanda llegaban directamente hasta las puertas de Westminster, de tal forma que con frecuencia la población culpaba de todas sus contrariedades a la mala administración británica, fomentando con ello los deseos separatistas.

Una de las primeras resistencias por parte de la población marginada, que en su mayoría eran irlandeses católicos provenientes de los barrios bajos de Dublín, fue la llevada a cabo por Robert Emmet el 23 de julio de 1803¹¹⁶. Esta resistencia tuvo un carácter violento, en el que aproximadamente 70 personas atacaron el Castillo de Dublín, lugar desde donde ejercía el jefe de Justicia Mayor de la colonia, quien fue asesinado por los rebeldes.

Cabe mencionar que Robert Emmet era partidario de la *Society of United Irishmen*, razón por la que fue suspendido de sus estudios en el *Trinity College* de Dublín, lo cual lo obligó a trasladarse durante una temporada a Francia en una época en la que la herencia liberal de la Revolución Francesa era palpable, razón por la cual se hizo consciente de la situación bajo la cual se encontraba suprimido su país.

Finalmente Emmet fue capturado, torturado y asesinado públicamente, pero su legado se dejó sentir dentro del nacionalismo irlandés, siendo retomado en diversos movimientos emancipadores posteriores.

Una de las frases que este personaje pronunciara durante su juicio se ha vuelto emblemática dentro de la historia irlandesa y refleja el deseo de continuar con la lucha por la soberanía del país hasta que ésta fuera conseguida:

Que nadie escriba en mi epitafio; puesto que ningún hombre que conozca mis motivos se atreve ahora a justificarlos, que los prejuicios y la ignorancia no los distorsionen. Que éstos y yo descansemos en la oscuridad en paz, y que mi tumba permanezca sin inscripción y mi memoria en el olvido hasta que otras épocas y otros hombres hagan

¹¹⁶ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 96.

justicia a mi carácter. Cuando mi país tenga su puesto entre las naciones de la tierra, entonces y no hasta entonces, se escriba mi epitafio¹¹⁷.

Un aspecto que es relevante señalar, es que la mayoría de estos levantamientos por parte de la población católica, provenían de la iniciativa de irlandeses acomodados, quienes eran apoyados por la clase popular pues de algún modo sus ideales reivindicaban los derechos de las mayorías; ejemplo de ello fue el ya mencionado caso de Emmet, quien era hijo del más prestigiado doctor de la Isla y cuya herencia sirvió para financiar el movimiento de 1803.

Otro levantamiento muy famoso que provino de igual modo de entre las filas de irlandeses acomodados fue el de Daniel O'Connell. Él era miembro de una antigua familia gaélica acomodada que había conservado el control de sus tierras, aún durante la época de confiscación por las Leyes Penales, gracias al apoyo de un amigo protestante de la familia.

Al provenir de una familia de antigua tradición, O'Connell se identificaba fuertemente con las costumbres, historia y lengua de su pueblo; pero al mismo tiempo, al ser parte de una estirpe terrateniente, tuvo la oportunidad de estudiar una temporada en Francia. Al igual que Emmet, su estancia en aquel país durante los albores de la Revolución Francesa lo hicieron empaparse de ideas revolucionarias, pero a diferencia de aquél, O'Connell se hizo de una sensatez que iba más allá de los ideales de lucha, puesto que los vinculaba con la acción constitucional, por lo que su propuesta emancipadora se mostraba un tanto más pacifista que la de Robert Emmet¹¹⁸.

De hecho, según el pensamiento de O'Connell, la estrategia que planteaba para la independencia debía estar basada en que “ningún cambio político del tipo que sea merece que se vierta una gota de sangre humana¹¹⁹”.

Existen algunas opiniones encontradas respecto a este pensamiento pacifista de O'Connell, algunos califican de sensata su acción constitucional y fe en las leyes;

¹¹⁷ *Ídem.*

¹¹⁸ *Cfr. Ibídem*, p. 99.

¹¹⁹ *Ibídem*. p. 98.

otros, en cambio, relacionan la hambruna de mediados del siglo XIX como una consecuencia del fracaso de las acciones débiles y pacifistas de este abogado nacionalista.

O'Connell, como la mayoría de los católicos acomodados, realizó sus estudios en el extranjero (Francia), pero a su regreso en 1793, fue de los primeros en valerse de la Ley de Desagravio que permitía a los católicos ejercer profesiones liberales¹²⁰.

Este personaje simpatizaba con los Irlandeses Unidos en su afán emancipatorio, pero debido a su espíritu constitucionalista, derivado de su formación como jurista, no estaba a favor de conseguir la emancipación mediante actos violentos como los de 1798.

Cuando la Ley de Unión fue aprobada, dejando de lado la reivindicación de los derechos de los católicos, O'Connell se pronunció abiertamente en su contra, por lo cual formó al Comité Católico para que luchara a favor de la emancipación¹²¹.

En un primer momento tal Comité estaba conformado principalmente por católicos acomodados; sin embargo, para 1808, O'Connell buscó arrebatar esta supremacía a los aristócratas para darle lugar a sus seguidores de clase media. Esta situación fue de relevancia, ya que la aristocracia católica se pronunciaba a favor de una emancipación con salvaguardias, dentro de las cuales estaba la designación por parte del gobierno colonial de los miembros del clero; mientras que la clase media (que eran mayoría en el Comité) abogaban por una emancipación sin restricciones, lo cual además le garantizaba el apoyo de la Iglesia Católica.

Esta situación derivó en la escisión del Comité católico, lo que finalmente llevó a su disolución en 1812¹²², pero para entonces O'Connell sería reconocido como el dirigente más importante en pro de la emancipación.

¹²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 99.

¹²¹ Cfr. *Ibidem*, p. 98.

¹²² Cfr. *ídem*.

Otra escisión importante a la que tuvo que enfrentarse O'Connell fue a la que se presentaba dentro de la propia comunidad católica, ya que existían facciones de católicos de origen inglés que sí comulgaban con la emancipación con las salvaguardias del gobierno inglés, de manera que el apoyo católico hacia el movimiento de O'Connell no estaba unificado.

Para hacer frente a dicha situación y lograr en la manera de lo posible la unidad católica, O'Connell, buscó durante la década de 1820, el apoyo de aquella Iglesia, la cual, tras el término de las Leyes Penales, ya tenía una organización más sólida y contaba con el apoyo de más del 80% de la población¹²³.

Dicha Iglesia tenía entonces una orden educadora de Hermanos Cristianos que ofrecían una educación católica más formal para el pueblo, de manera que ello hizo más accesible la vocación sacerdotal, reforzando así el vínculo que existía entre la religión católica y el pueblo irlandés.

De esa forma se fue construyendo uno de los pilares más importantes de la campaña de O'Connell, quien se valdría de la religión católica como el principal motor del nacionalismo irlandés de su época, convirtiendo la emancipación de aquella parte de la población en un objetivo de carácter cuasi-nacional.

Otro intento de O'Connell para aglutinar a la población católico-irlandesa fue la fundación de la Asociación Católica de Irlanda, en 1823¹²⁴. Dicha sociedad estaba dirigida, en un primer momento, al sector profesional y de clase media de la población católica; sin embargo, prontamente se rompió dicha tradición para darle cabida a la inscripción de campesinos católicos, quienes pagaban una pequeña cuota al mes por tal membresía.

Tal situación repercutió favorablemente de dos maneras: la primera de ellas es que al abrir las posibilidades de membresía, la Asociación y en movimiento emancipatorio de O'Connell, incrementaron su impacto político gracias a un apoyo más generalizado de la población; por otro, las cuotas que se cobraban a los

¹²³ Cfr. *Ibidem*, p. 99.

¹²⁴ Cfr. *Ídem*.

campesinos miembros, ayudaron no sólo al mantenimiento de la Asociación, sino también a su expansión por casi todas las parroquias de Irlanda.

Con todo ello, la popularidad de O'Connell iba en aumento y ello le valió ganar un escaño por el condado de Clare, al cual no pudo acceder, ya que los católicos no podían ejercer un cargo público para entonces.

Mientras esto acontecía al interior de Irlanda, el entorno internacional comenzaría a tornarse favorable para la emancipación católica. Como se comentó anteriormente, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (1793-1815) Gran Bretaña y Francia se mantuvieron en guerra¹²⁵, por lo que esta situación repercutió sobre la economía irlandesa, la cual se vio beneficiada.

Durante las guerras napoleónicas, muchos productos agrícolas provenientes de Europa dejaron de ser enviados a las Islas Británicas, por lo que la importancia de la producción agrícola de Irlanda incrementó, haciendo con ello, que los precios de las tierras irlandesas también aumentaran su valor; por supuesto, la calidad de vida de la población también comenzó a mejorar con ello.

A diferencia de la agricultura, la industria se vio estancada puesto que los aranceles protectores fueron eliminados (como consecuencia de la Unión), de manera que la mercancía inglesa comenzó a inundar el mercado irlandés, haciendo que varias industrias como la de la lana y el algodón no pudieran sobrevivir a la competencia, manteniéndose únicamente la industria del lino.

Tras el final de las guerras napoleónicas en 1815, esta situación de declive empeoró debido a una fuerte recesión surgida como consecuencia del final de la prosperidad de la guerra. Los precios de los productos agrícolas y las tierras cayeron, lo que generó un descontento rural que derivó en la reaparición de sociedades de campesinos como lo fueron los *Oakboys* y los *Whiteboys*, dentro de

¹²⁵ Cfr. "Coaliciones Europeas", en *Instituto Napoleónico México-Francia*, [en línea], dirección URL: <http://inmf.org/coalicionescuadro.htm>, [consulta: 13 de marzo de 2012].

las que destacaron la de los *Carders* o los *Whitefeet*, por ejemplo, quienes igualmente se dedicaron a defender los intereses de los campesinos¹²⁶.

Por otro lado, el ambiente de inestabilidad social favoreció las intenciones emancipadoras de O'Connell, quien frente a la pobreza y descontento en el que caía su país, comenzaba a culpar de la desdicha irlandesa a la Unión entre la Isla y Gran Bretaña.

Dicha situación despertó el temor de la Corona Inglesa a que se desatara una guerra civil, dado el ambiente de violencia en el que comenzaba a caer la sociedad. Debido a ello, el duque de Wellington¹²⁷, entonces Primer Ministro de la Gran Bretaña, comenzó a convencerse de que la única alternativa a la guerra civil era acceder a la emancipación católica y las reivindicaciones de O'Connell, ello muy a pesar de la opinión Real.

Así pues, el Parlamento Británico aprobó la Ley de Desagravio Católico, recibiendo el apoyo real el 13 de abril de 1829¹²⁸. Dicha ley permitió a los católicos participar en las elecciones, ser miembros del Parlamento y desempeñar algunos cargos públicos; sin embargo, tal emancipación conservaría algunas salvaguardias para defender a los miembros de la "Ascendencia", quienes temían que el incremento de la participación católica fuera en detrimento de la participación protestante.

Entre algunas de estas salvaguardias estaba, por ejemplo, aquella que mantenía fuera del censo electoral a toda persona que no poseyera 40 chelines (estratégicamente, la mayoría de la población que apoyaba a O'Connell no contaba con ello)¹²⁹. De tal forma que sólo la clase acomodada y profesional, dentro del grupo católico, fueron las únicas beneficiadas con la emancipación, quienes de hecho, compartían los mismos intereses sociales y económicos de la

¹²⁶ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.* p. 101.

¹²⁷ Arthur Wellesley, duque de Wellington, fue Primer Ministro de Gran Bretaña de 1828 a 1830. Cfr. "Duque de Wellington", en *biografías y vida*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/wellington.htm>, [consulta: 15 de marzo de 2012].

¹²⁸ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.* p. 99.

¹²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 100.

mayoría de los protestantes, dejando de lado a la población campesina quien fue la que realmente luchó por la emancipación católica.

A pesar de que ello sucedía, las escisiones sectarias no pudieron superarse. “Las divisiones colono/nativo, protestante/católico eran más fuertes que los intereses de clase”¹³⁰ de tal manera que aunque O’Connell se esforzó por aglutinar a toda la comunidad católica, no importando si eran de ascendencia irlandesa o inglesa, éste carácter se mantuvo vigente dentro de su movimiento.

Cabe mencionar que ésta fue la principal razón por la cual O’Connell no logró un apoyo más generalizado de la población para luchar contra la Unión entre Gran Bretaña e Irlanda, que databa de comienzos de 1800, ya que su fórmula católica no contemplaba los intereses de los ingleses católicos que se encontraban a favor de la Unión.

No obstante, tal esfuerzo de O’Connell nos conduce a considerar algunos de los aciertos de su campaña. El primero de ellos, relacionado con su intento por aglutinar a toda la comunidad católica no importando su origen étnico, justamente fue el de llevar a un nivel casi nacional la necesidad de la reivindicación de los derechos de los católicos, vinculando así al nacionalismo irlandés con el catolicismo.

El segundo acierto que podemos encontrar dentro de la campaña de este personaje es el uso de símbolos nacionales. O’Connell conocía bien la estrategia que debía utilizar para lograr el apoyo a su movimiento, haciendo uso de símbolos identintarios irlandeses que incluso databan de la época celta. “En 1843, O’Connell organizó una de las mayores concentraciones de la historia irlandesa en Tara, obviamente calculando que el conocimiento popular del lugar era una arma adicional importante en su campaña a favor del autogobierno irlandés¹³¹.”

La importancia de la construcción de símbolos que contuvieran la identidad de una nación, ya fue esbozada con anterioridad y en este caso, la región de Tara es

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ *Ibidem*, p. 26.

justamente uno de los símbolos más emblemáticos de la historia irlandesa. Tara era uno de los centros religiosos principales de la Irlanda gaélica; situada en el valle del río Boyle fue un centro pagano que se mantuvo hasta cerca del año 560. Para la época de San Patricio, se retomó como centro religioso debido a la importancia que ya había adquirido para la población como centro ceremonial, manteniendo este carácter hasta tiempos modernos¹³².

Otro acierto que es posible considerar dentro de la estrategia del movimiento independentista de O'Connell y que tuvo lugar cuando presidía el Comité Católico (desde 1805) es aquel que se vincula con el rechazo que realizó a la propuesta británica de 1815 acerca de la emancipación de la población católica, a cambio del poder de la Corona para nombrar a los miembros de la Iglesia de Irlanda. Esta acción, le valió el mantenimiento del apoyo de la Iglesia católica y sostuvo a dicha religión como parte fundamental del nacionalismo irlandés, algo que ya había quedado sentado desde tiempos pasados, pero que se reafirmaba entonces.

Ahora bien, retomando un poco los intentos de O'Connell para revocar la Ley de Unión, cabe mencionar que sus intenciones derivaron en la fundación de una Asociación pro Revocación en el año de 1840, la cual no tuvo el apoyo generalizado de la población (ni siquiera de todo el sector católico)¹³³, ya que tanto los protestantes como la población de ascendencia inglesa, que dependía en mucho del comercio con la Gran Bretaña, no estaban dispuestos a perder sus privilegios.

Del mismo modo, algunos de los antiguos seguidores de O'Connell comenzaban a criticar su campaña. Desconfiaban de los intereses que motivaban al "Libertador" para lograr la revocación de la Ley de Unión, ya que recordaban que en 1825 había aceptado la emancipación católica con salvaguardias, aun cuando había rechazado públicamente tales condiciones con anterioridad¹³⁴, pensando que su objetivo primordial era el engrandecimiento propio y del de los de su clase, ya que

¹³² Cfr. *Ídem*.

¹³³ Cfr. *Ibidem*, p. 103.

¹³⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 102.

recordando que fue la población católica la que le dio fuerza a su movimiento, sólo algunos católicos acomodados habían logrado tener acceso al Parlamento.

Incluso, algunos de aquellos seguidores llegaban a considerar la estrategia de O'Connell, acerca de vincular al catolicismo con el nacionalismo, como un error que agravaría las diferencias sectarias, cuestión que la historia se encargaría de mostrar.

A pesar de tales críticas, la motivación constitucionalista que mantuvo O'Connell durante su movimiento fue retomada posteriormente por el Partido del Autogobierno Irlandés, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el cual casi logra su cometido de manera pacífica, mediante los métodos constitucionales, de no ser por el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, no sólo los métodos constitucionales a favor de la independencia se habían heredado, también la forma revolucionaria de proceder de Wolfe Tone y de los Irlandeses Unidos prevalecía en la memoria de algunos irlandeses, de manera que para finales del siglo XIX ya existían dos corrientes nacionalistas: el nacionalismo constitucional y popular y el nacionalismo revolucionario, los cuales se mantenían en conflicto.

3.5 Y en medio del hambre...vienen los revolucionarios

En medio de tal ambiente comenzó a desgastarse la imagen de O'Connell. Sus mítines fueron prohibidos por el gobierno británico, el cual lo acusó directamente de conspiración, por lo que fue encarcelado. Al salir de prisión, su campaña ya había perdido fuerza; los Jóvenes Irlandeses (sociedad de brillantes jóvenes periodistas que habían participado en la creación de la Asociación pro Revocación) comenzaban a convencerse de que si bien la política constitucional de O'Connell podía conseguir reformas, no lograría la independencia de Irlanda.

Aunado a ello, comenzaba a manifestarse el preludio de la gran hambruna, ya que el fracaso de la cosecha de papas de principios de la década de 1840, ya

empezaba a afectar a la población campesina, la principal seguidora de O'Connell.

Fue memorable el discurso que realizó O'Connell frente a la Cámara de los Comunes en enero de 1847, en el que sería el último de sus viajes fuera de Irlanda, respecto a la situación de sus conciudadanos:

Irlanda está en sus manos, en su poder. Si no la salvan, no podrá salvarse por sí misma. Solemnemente les pido que recuerden mi predicción con la más sincera convicción de que una cuarta parte de la población perecerá a menos que vayan en su auxilio¹³⁵.

Mientras su predicción se cumplía al interior de la Isla, O'Connell se había embarcado en una peregrinación rumbo a Roma, a donde se dirigía para orar por su gente; no obstante, falleció en Génova en agosto de 1847¹³⁶.

Tras su muerte, los Jóvenes Irlandeses, ya escindidos, comenzaban a inclinarse por los métodos revolucionarios, mientras que el movimiento de la Joven Irlanda (fundado en octubre de 1842) mantenía una visión republicana basada en principios no sectarios¹³⁷. Esta última agrupación comulgaba con los ideales de los Irlandeses Unidos y consideraba a todas las tradiciones de la isla por igual, elogiando la cultura y arte irlandés.

El movimiento de la Joven Irlanda fue apoyado por el periódico semanal *The Nation*, en el cual escribía el poeta y nacionalista, Thomas Davis. Davis fue director del *Nation* y durante su gestión apoyó a la Asociación pro Revocación de O'Connell; sin embargo, su sucesor John Mitchel¹³⁸, condujo a la Joven Irlanda a apoyar más abiertamente la rebelión.

En este tenor, Mitchel fue el primer nacionalista irlandés que desde los sucesos de 1798 había reivindicado el deseo de establecer una república. Cuando alcanzó la dirección del periódico, fue uno de los principales críticos de O'Connell, ya que

¹³⁵ *Ibidem*, p. 104.

¹³⁶ *Ídem*.

¹³⁷ *Cfr. Ibidem*, p. 105.

¹³⁸ *Cfr. Ídem*.

consideraba inadecuada la intención de éste de aceptar una alianza con el gobierno británico a cambio de algunos puestos públicos para seguidores y familiares.

Aunado a este factor, otra de las razones por la que los Jóvenes Irlandeses se alejaron de la Asociación pro Revocación se derivó de la crisis acarreada por la hambruna (siendo el año más difícil, 1846), situación que hundió en la miseria a la mayoría de la población y acrecentó los deseos revolucionarios.

Por supuesto, *The Nation* intervendría a favor de la rebelión exponiendo algunas ideas de James Fintan Lalor, quien explicaba que la naturaleza de la propiedad de la tierra en Irlanda era la principal causa de la hambruna, así como la principal cadena que comprometía la independencia de Irlanda. En sus palabras, “un campesinado independiente y seguro es la única base sobre la que un pueblo se levanta o es levantado alguna vez; o sobre la que pueda descansar con seguridad una nación”.¹³⁹

Lalor también sostenía que el derecho a poseer todas las tierras de un país recaía en el pueblo. Bajo este estandarte se inició una campaña a favor de los derechos de los campesinos sobre el arrendamiento de las tierras; no obstante, el movimiento fracasó ya que la población campesina se encontraba más interesada en luchar por su supervivencia, debido a la hambruna, que por luchar a favor de una campaña política.

Fue debido al apoyo que Mitchel le dio a las ideas revolucionarias de Lalor a través del *Nation*, que ambos fueron acusados de alta traición y capturados en 1848¹⁴⁰. El problema que devino del arresto de estos dos líderes del movimiento nacionalista revolucionario fue que sus seguidores no mantuvieron un objetivo coherente, ya que según el propio Lalor, ellos deseaban una revolución y no así la democracia.

¹³⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 106.

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 107.

Tras Lalor y Mitchel, William Smith O'Brien, igualmente miembro de la Joven Irlanda, organizaría otro alzamiento tratando de reivindicar los derechos de los irlandeses debido a la gravedad de la hambruna. Cuando ésta se presentó, comenzó a volverse más extremista y a inclinarse por la insurrección, creyendo que el levantamiento armado era la única alternativa para hacerle frente tanto a la miseria y el hambre como a la sumisión del pueblo irlandés.

El levantamiento lo llevó a cabo a finales de julio de 1848, con el apoyo de algunos campesinos hambrientos quienes se enfrentaron a la Policía Irlandesa (formada el 1836)¹⁴¹; sin embargo, quizás por la debilidad del movimiento (que no alcanzó grandes proporciones debido a que el pueblo moría de hambre), el levantamiento fue sofocado y O'Brien fue detenido.

Cabe mencionar que el pensamiento de O'Brien se vio estimulado por las revoluciones que tenían lugar en el resto de Europa en aquel año, 1848, pero principalmente por la campaña cartista de Gran Bretaña a favor de la reforma social y parlamentaria.

Es importante agregar que dichas revoluciones dividieron a Europa en dos grupos: liberales y nacionalistas contra conservadores; en donde el bloque revolucionario ya había adquirido conciencia de su situación socioeconómica y pretendía reivindicar sus derechos políticos y laborales¹⁴².

Es posible obtener algunos resultados evidentes derivados de las revoluciones de 1848, uno de ellos fue el cambio en la dinámica social a partir de la conciencia de clase; el segundo de ellos fue la interacción más compleja de los nacionalismos, que jugaron un papel importante en los movimientos; y, un tercero fue la importancia de la fuerza en la política y la construcción nacional (tema abordado por los nacionalistas aún antes de 1848¹⁴³.

¹⁴¹ Cfr. *Ibidem*, p. 108.

¹⁴² Cfr. Julieta Pérez Monroy, Gerardo Lara Cisneros, et. al., *Historia Universal. De los orígenes de la modernidad a la crisis del mundo globalizado*, México, Oxford University Press, 2003, p. 131.

¹⁴³ Cfr. Asa Briggs y Patricia Calvin, *Historia Contemporánea de Europa, 1789-1989*, Barcelona, Editorial Crítica, 1997, p. 94.

Ahora bien, es menester retomar algunas de las principales consecuencias del hambre de entre las décadas de 1840 y 1850, más allá del evidente incremento del descontento social derivado del desinterés del gobierno británico en apoyar a la población para hacerle frente a la hambruna.

En primer lugar, se tiene al surgimiento de la tradición de emigrar. Si bien en siglos pasados ya se habían presentado pequeñas oleadas de migración, se sabe que entre 1845 y 1855, aproximadamente dos millones de personas emigraron a Estados Unidos y Australia, por lo que para 1930 se calculaba que una de cada dos personas nacidas en Irlanda, emigró¹⁴⁴.

Otra de las consecuencias que se tuvo, fue la pérdida de importancia de la papa en la agricultura irlandesa. Aunque la papa no era un producto agrícola nativo de la isla, (ya que fue introducida en el siglo XVII, proveniente de América), para el siglo XIX ya se había convertido en un producto básico para aquella población¹⁴⁵, de manera que cuando la papa fue infectada y tuvo lugar la hambruna, los agricultores y arrendatarios que permanecieron en Irlanda tuvieron que cambiar la labranza de la tierra por el pastoreo de ganado y ovejas.

No obstante, quizás la consecuencia que más impacto tuvo en la identidad irlandesa fue que el hambre también acabó con el uso generalizado del irlandés.” El gaélico, la lengua natural para cuatro millones de irlandeses en 1840, pasó a ser hablado por tan sólo 1,700,000 y por 527, 000 para 1911”¹⁴⁶. Esta reducción se dio principalmente porque en épocas de la hambruna, el gaélico era asociado con el campesinado, la pobreza, el hambre o incluso la muerte; mientras que el uso del inglés se vinculaba con el comercio, el éxito y el bienestar.

De este modo, la propia población irlandesa que siglos antes había luchado por la conservación de sus raíces a través del mantenimiento de su lengua, empezaba a querer desvincularse de ellas, simulando una vergüenza de lo que antes fuese parte de su orgullo nacional, quizás mostrando un intento de supervivencia que

¹⁴⁴ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.116.

¹⁴⁵ Cfr. *Ídem*.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 117.

dependía de la habilidad con la que se ajustaban a la imagen de sus gobernantes ingleses.

Esto se sabe porque algunas personas que defendían fervientemente el uso del gaélico, posteriormente apoyaron la ley de Educación Nacional de 1831, mediante la cual se estableció el inglés como la lengua oficial para la enseñanza primaria y que igualmente permitía la sanción de cualquier alumno que hiciera uso del irlandés¹⁴⁷.

Existe un pasaje de la historia de Irlanda que, de manera un tanto criticable, refleja esta disminución en el valor identitario de la lengua gaélica. Pese a que en 1916, Patrick Pearse (nacionalista miembro del Ejército Republicano Irlandés, miembro del Consejo Supremo de la IRB y quien proclamara la República en aquel año¹⁴⁸) le dio énfasis a la lengua y cultura irlandesas en su campaña, su lengua era la inglesa, siendo redactada en inglés la declaración de la República y dadas en ese mismo idioma, sus órdenes al IRA.

Finalmente tenemos una consecuencia que se deriva a su vez de la emigración irlandesa: el resentimiento hacia Gran Bretaña que los migrantes se llevaban a donde quiera que se establecieran. En el caso de los emigrantes irlandeses establecidos en Estados Unidos, formaron grupos de opinión pública que generalmente se mostraban hostiles al imperio británico; de hecho durante las dos Guerras Mundiales, se manifestaron en contra de la participación de Estados Unidos y se cree que contribuyeron al retraso de ésta.

También se sabe de la presión diplomática que ejerció Woodrow Wilson (presidente de Estados Unidos de 1913 a 1921)¹⁴⁹, quien provenía de una familia presbiteriana emigrante, sobre Lloyd George para lograr un acuerdo irlandés en cuanto a la independencia.

¹⁴⁷ Cfr. *Ídem*.

¹⁴⁸ Cfr. "Padraig Pearse", en *Ireland Information. com*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ireland-information.com/articles/padraigpearse.htm>, [consulta: 09 de abril de 2012]

¹⁴⁹ Cfr. "Thomas Woodrow Wilson" en *nobelprice.org*, [en línea], dirección URL: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1919/wilson-bio.html, [consulta: 10 de abril de 2012].

Muchos movimientos fueron financiados y apoyados desde Estados Unidos, siendo quizás el más importante el encabezado por James Stephens, quien con ayuda de los americano-irlandeses creó una sociedad secreta que buscaba la libertad nacional a través de la revolución. Tal sociedad fue creada el 17 de marzo de 1858 (simbólicamente en día de San Patricio), con el nombre de Hermandad Revolucionaria Irlandesa, pero después éste fue sustituido por el de Hermandad Republicana Irlandesa, IRB por sus siglas en inglés¹⁵⁰.

Paralelamente a esta sociedad se creó otra en Estados Unidos con el apoyo de un allegado a Stephens, John O'Mahony, con el nombre de Hermandad Feniana (en honor a la banda de guerreros de Finn MacCool¹⁵¹, conocida como la *Fianna*). De hecho, por los vínculos entre ambas sociedades es que a los miembros de éstas se les conoció como los "fenianos."

Ambos grupos se prepararon para otro levantamiento, sin embargo, éste no pudo prosperar por falta de decisión y liderazgo de Stephens, quien confiado en que contaba con apoyo y recursos, anunció el levantamiento para diciembre de 1865, sin contar con tales.

Aunado a ello, Stephens fue detenido siete semanas antes del levantamiento, pero huyó y volvió a organizarse; no obstante, seguía posponiendo el levantamiento, lo que le valió la pérdida de la credibilidad que había ganado y le había valido el título de "organizador jefe de la República Irlandesa".

Tras los intentos de Stephens, algunos fenianos trataron de seguir con la lucha, entre ellos John Devoy, quien sucediese a Stephens como jefe de funciones de la IRB. Devoy participó activamente para lograr el apoyo alemán para el levantamiento que se realizaría en 1916 e igualmente contribuyó a conseguir el financiamiento americano-irlandés para las actividades del IRB¹⁵², esto, muy a

¹⁵⁰ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.119.

¹⁵¹ Finn MacCool es reconocido como un héroe legendario de tiempos del Rey Arturo, como el líder de la Fianna, los guardianes del Reino de Irlanda. Cfr. "The Finn MacCool legend" en *NorthAntrim.com*, [en línea], dirección URL: <http://www.northantrim.com/finnmacool.htm>, [consulta: 27 de marzo de 2012].

¹⁵² Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.121.

pesar de la rivalidad que desarrollaría con Eamon de Valera, otro importante nacionalista de principios de siglo XX, del que más adelante se volverá a hablar.

No obstante, los fenianos siguieron siendo perseguidos y apresados. Algunos intentos de rescate se llevaron a cabo, pero fueron fallidos, terminando casi siempre en masacre. Por tal motivo, los fenianos fueron vistos como terroristas y asesinos, ante los ojos británicos; sin embargo, ante los ojos de muchos irlandeses, eran mártires.

De hecho, tales asesinatos y encarcelamientos que le valieron la imagen de mártires a los fenianos, también redujeron el apoyo de la población irlandesa al gobierno británico, al tiempo que dieron fuerza al movimiento feniano, haciendo que al menos la IRB se mantuviera viva.

Por otro lado, los movimientos fenianos en Estados Unidos no corrían con la misma suerte, ya que la Hermandad Feniana se había dividido en facciones. Una de las más conocidas es la de John O'Neill (1834-1873) quien se lanzó a una invasión a Canadá en 1866, con el ejército feniano de la que ya proclamaban, República Irlandesa, llamando a tal ejército (por primera vez) "Ejército Republicano Irlandés."¹⁵³

Ahora bien, es menester hacer hincapié en el malestar que el movimiento feniano causaba a la Iglesia católica, la cual para entonces se encontraba muy ligada al nacionalismo irlandés (desde tiempos de O'Connell) y había sido un pilar muy importante para la emancipación católica.

Sin embargo, se sabe que tras el logro de la Emancipación católica por la cual luchó Daniel O'Connell, dicha Iglesia comenzaba a simpatizar más con el Gobierno Británico. Para la década de 1850, los líderes de la Iglesia católica de Irlanda se pronunciaban todavía a favor de reformas sociales, mas no a favor de la independencia de la Isla; ello en gran medida debido al apoyo que la Corona británica había brindado a diputados católicos para ingresar al Parlamento en Westminster.

¹⁵³ Cfr. *Ibidem.* p.122.

Del mismo modo, existía otra fuerte razón por la cual la Iglesia católica se encontraba enfrentada al movimiento de los fenianos: la lucha nacionalista a través del uso de la fuerza.

Según palabras del nacionalista Patrick Pearse, el republicanismo irlandés (por el cual pugnaban los fenianos), era heredero del movimiento iniciado por Wolfe Tone y los Irlandeses Unidos¹⁵⁴, cuyo clímax fue el levantamiento de 1798. Este movimiento republicano, como se recordará, estaba a favor del uso de la fuerza para la instauración de la República, cuestión que fue fuertemente criticada por la Iglesia no sólo en tiempos de los Irlandeses Unidos, sino también en épocas de sus sucesores: de la IRB (y demás movimientos fenianos) y por supuesto en los tiempos del IRA.

Por otro lado, los Irlandeses Unidos, al ser a su vez herederos del pensamiento ilustrado impulsor de la Revolución Francesa, se consideraban laicos, por lo cual tampoco eran bien vistos por la Iglesia católica.

Finalmente, otro aspecto característico del movimiento de Wolfe Tone y sus sucesores, ligado un tanto al punto anterior, fue el precepto de formar una organización en la que no existiera distinción religiosa entre sus miembros, pues todos ellos eran finalmente irlandeses, de ahí que el propio movimiento se llamara los “Irlandeses Unidos”.

No obstante, tal hecho era un atentado contra el mileniarismo que tanto defendía la Iglesia católica en tiempos de Tone (un puritanismo católico que fue impulsado por los llamados Defensores en aquellas décadas y principalmente llevado a cabo en la región del Ulster¹⁵⁵), por lo cual cada uno de estos movimientos herederos del republicanismo de Tone serían igualmente criticados y hasta perseguidos.

Este malestar eclesiástico que se manifestó en contra de los movimientos republicanos fenianos que conservaban el impulso nacionalista violento, muy característico de finales del siglo XVIII, se vio incrementado debido al creciente

¹⁵⁴ Cfr. Conor Cruise O'Brien, *op. cit.*, p. 36.

¹⁵⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 37.

apoyo de la población protestante, durante las últimas décadas del siglo XIX. Todo ello influyó para que finalmente el cardenal Paul Cullen excomulgara a todos los miembros de la IRB en 1861¹⁵⁶.

No obstante, se debe aclarar que no por ello la postura del cardenal Cullen era menos nacionalista que la de los fenianos, simplemente obedecía a un tipo de nacionalismo eclesiástico y no revolucionario o político. Los puntos principales en los que la postura del cardenal Cullen y del nacionalismo eclesiástico que bien representaba éste, iban en contra del fenianismo, recaían principalmente en las intenciones separatistas de los revolucionarios y en sus manifestaciones nacionalistas a las cuales la Iglesia consideraba como actos peligrosos e ilícitos que iban en contra de la fe.

Cullen se consideraba a sí mismo irlandés y patriota, pero para él y sus seguidores, los elementos de identificación absoluta de la nación irlandesa eran la fe y la patria, y la herramienta para enraizar ambas, era la interpretación del pasado histórico irlandés, al cual consideraba la base de todo patriotismo. Para Cullen, éste era un “sagrado patriotismo” que debía impartirse en los colegios católicos¹⁵⁷.

Este acontecimiento llegó a niveles más severos debido a la insistencia de la IRB de considerarse a sí misma tanto el Ejército como el Gobierno legítimo de la República Irlandesa y haciendo un llamamiento a favor de la separación de la Iglesia y el Estado dentro de un proyecto de nación independiente.

Esto provocó que desde la Santa Sede, la Inquisición Romana excomulgara a todos sus miembros *ipso facto*, prohibiendo además dicha sociedad a la que consideraba secreta¹⁵⁸.

Cabe mencionar que esta misma situación se repetiría cuando en la década de 1920 tuviera origen la guerra Civil Irlandesa que daría pie al Estado Libre Irlandés,

¹⁵⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 45.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 45, 47.

¹⁵⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 47.

(considerado legítimo por miembros de la Iglesia Católica), mientras que se culpaba de robo y asesinato al “irregular” gobierno republicano del IRA.

Ahora bien, no es posible hablar de una oposición homogénea pronunciada en contra de los movimientos fenianos, ya que incluso existieron algunos sacerdotes patriotas que socorrieron a miembros de la IRB; de hecho, podemos hablar de algunos pensadores defensores de tales movimientos como fue el caso de John Stuart Mill, quien en su ensayo (*Inglaterra e Irlanda*) explicaba que el fenianismo llevaba implícito el ideal de libertad y no simplemente una criminalidad desenfrenada. Consideraba, además que el problema de Irlanda residía más bien en una incapacidad de entendimiento por parte de sus conquistadores ingleses¹⁵⁹.

3.6 Parnell y Gladstone: Cooperación hacia el autogobierno

Por otro lado, para finales del siglo XIX comenzaría a presentarse una situación que décadas atrás parecía inconcebible: los nacionalistas partidarios del uso de la fuerza, los fenianos, comenzarían a cooperar con los constitucionalistas para lograr objetivos específicos, partiendo de un malestar común: la falta de control sobre las tierras y sus arrendamientos.

Lo anterior se dio como consecuencia de la hambruna de mediados de siglo, que había expulsado a miles de irlandeses fuera de su país y había terminado con la vida de muchos otros. Esto permitió que aquéllos que permanecieron en la Isla, se apoderaran de las tierras de quienes ya no estaban ahí, de manera que se pasó de una población de minifundistas y arrendatarios empobrecidos a una de grandes arrendatarios interesados en el rendimiento de sus tierras a partir de la explotación.¹⁶⁰

Esto llevó a la necesidad de establecer una renta justa, por lo que se creó la Liga de Derechos de los Arrendatarios, en 1850, la cual también se encontraba a favor

¹⁵⁹ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 127.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 129.

de la revocación de la Ley de Títulos Eclesiásticos que garantizaba la posesión de tierras por parte del clero.¹⁶¹

Asimismo, otro factor que influiría en la unión de ambas facciones nacionalistas fue la inclinación de los fenianos hacia una política más pacífica. Para 1860 el fenianismo atraía la atención de la mayor parte del pueblo irlandés, pero después de la masacre que se dio en Clerkenwell como consecuencia de la ejecución de los llamados “mártires fenianos” en Manchester (1867)¹⁶², se produjo una legislación reformista dentro de los grupos fenianos.

Paralelamente al incremento de simpatizantes fenianos, los constitucionalistas pretendían arrebatárles a aquéllos la iniciativa política irlandesa. Valiéndose de una antigua propuesta de O’Connell que sostenía que la unión era la causa de todos los males de Irlanda, Isaac Butt fundó en 1870 la Asociación del Autogobierno Irlandés, que para 1873 sería sustituida por la Liga del Autogobierno Irlandés¹⁶³.

La propuesta de autogobierno de Butt abogaba por la creación de un Parlamento Irlandés encargado de los asuntos internos de la Isla y que en temas de defensa y política exterior, se encontrara subordinado al de Westminster.

A la muerte de Butt, en 1880, Charles Stewart Parnell se había convertido en el líder de los parlamentarios irlandeses que conformaron el Partido Parlamentario Irlandés, era igualmente partidario del autogobierno, pero su extremismo lo llevó a atraer la atención de la IRB. Así pues, en 1877 miembros fenianos tanto de la IRB como del *Clan-na-Gael* de Estados Unidos, se reunieron con Parnell y quedaron sorprendidos con la intención de éste de establecer una independencia irlandesa absoluta, con lo que John Devoy, líder del *Clan-na-Gael*, propuso una “Nueva Salida” mediante la cual, ambas facciones cooperarían¹⁶⁴.

¹⁶¹ Cfr. *Ibidem*, p. 130.

¹⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 128.

¹⁶³ Cfr. *Ibidem*, p. 130.

¹⁶⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 131.

El primer fruto de la “Nueva Salida” fue la creación de la Liga Agraria Nacional Irlandesa, fundada en Dublín en 1879, bajo iniciativa del feniano Michael Davitt y la presidencia de Parnell¹⁶⁵, con el objetivo de regular la cuestión de las rentas de las tierras y evitar un desahucio similar al de la década de la hambruna.

Para los años en los que la Liga Agraria fue fundada, la agricultura irlandesa se encontraba en recesión, ya no sólo los pequeños minifundistas se veían afectados, también los grandes arrendatarios, ya que habían caído los precios de los productos por la competencia externa y el uso de los barcos transoceánicos.

De esta manera, la Liga Agraria comenzó a ganar más adeptos y no era para menos, ya que aunado a ello ésta retomaba, dentro de sus principios, los ideales de James F. Lalor y los Jóvenes Irlandeses (véase página 69) de que las tierras de Irlanda pertenecen al pueblo irlandés.

Se sabe que para finales de la década de 1870, menos de dos mil personas poseían casi el 70% de las tierras, mientras que unos tres millones de arrendatarios y braceros no poseían ninguna propiedad, de tal manera que la Liga reivindicaba la redistribución de las tierras a los arrendatarios mediante indemnizaciones a los terratenientes¹⁶⁶.

Así, tanto Parnell como los fenianos comenzaban a ver la relación entre la tierra y la nacionalidad, tema que nos remite un poco a lo que Juan Nogué y Juan Vicente Rufi entendían por nacionalismo (véase página 16), en el que éste, entendido como movimiento social y político, se encuentra muy arraigado al territorio, siendo entonces el nacionalismo una ideología territorial.

De ese modo, al definir un primer objetivo común, se avanzaba en la “Nueva Salida” que reducía el antagonismo entre nacionalistas revolucionarios y constitucionales, acercándose ambos a la consecución de la independencia de Irlanda.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibidem*, p.132.

¹⁶⁶ Tales datos provienen de un análisis oficial de las rentas irlandesas dado a conocer en 1876 por Michael Davitt. Cfr. *Ibidem*. p. 136.

Ahora bien, el movimiento agrario encabezado por Parnell comenzaba a reivindicar sus derechos mediante métodos un tanto agresivos, de manera que la campaña comenzó a ser conocida como la “Guerra Agraria.” Se llevaron a cabo algunas huelgas violentas donde se empleó el uso de armas, se quemaron pajares, se mutiló ganado e incluso se cayó en el asesinato¹⁶⁷.

Frente a tal situación, el primer ministro británico, William Gladstone presentó un proyecto de Ley Agraria para poner fin a la guerra que se había empezado a desatar por estas causas. La Ley preveía la creación de tribunales especializados para que fijaran rentas justas; no obstante, Parnell y sus seguidores se negaron a aceptar la propuesta aún cuando ésta se convirtió en Ley¹⁶⁸, de manera que los disturbios por el tema agrario no se detuvieron.

Precisamente por la violencia desatada, Parnell fue detenido el 12 de octubre de 1881 y enviado a la cárcel del Kilmainham en Dublín; sin embargo, desde ahí siguió apoyando las causas agrarias (volviéndose héroe ante los ojos de sus seguidores, tal como le ha ocurrido a casi todo líder de movimiento encarcelado, en Irlanda). Se pronunció a favor del “Manifiesto del no a la renta,” junto con algunos diputados del Partido Irlandés, pidiendo a través de éste que los partidarios de la Liga retuvieran el pago de sus rentas¹⁶⁹. Por esta razón el gobierno británico declaró ilegal a la Liga, provocando con ello que la violencia cobrara fuerza nuevamente en la Isla.

Ante ello, tanto Parnell como Gladstone estaban convencidos de la necesidad de un acuerdo para poner fin a los delitos agrarios y la violencia en que éstos derivaron, de tal forma que se concretó un compromiso informal conocido como “el

¹⁶⁷ Cfr. “Irlanda, historia moderna y contemporánea”, en *Gran Enciclopedia Rialp: Humanidades y Ciencia*, [en línea], dirección URL: http://www.canalsocial.net/ger/ficha_GER.asp?id=8143&cat=historia, [consulta: 15 de mayo de 2012].

¹⁶⁸ Cfr. *Ídem*.

¹⁶⁹ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 134.

Tratado de Kilmainham”, llevado a cabo el 2 de mayo de 1882 entre ambos líderes¹⁷⁰.

El objetivo de tal acuerdo era garantizar el apoyo del líder irlandés a la propuesta de Ley de Legislación Agraria de Gladstone, a cambio de que éste liberara a miembros de la Liga que habían sido encarcelados, se tomaran medidas legislativas y se condonaran las rentas pendientes para que de ese modo los arrendatarios estuvieran bajo la ley y se redujera con ello las manifestaciones violentas de descontento.

Parnell fue liberado el mismo día del acuerdo y ello le permitió reafirmar su autoridad en Irlanda, favoreciendo el apoyo del pueblo hacia Gladstone y su Ley sobre Legislación Agraria; sin embargo, los efectos de la Ley sobre la disminución de las rentas y la condonación de las deudas demostraron que la democracia comenzaba a extenderse por la Isla a expensas de la supremacía de la Ascendencia terrateniente, la cual sentía cómo su poder e influencia ante Westminster se veía reducido.

Por otro lado, aunque la puesta en marcha de la Ley sobre Legislación Agraria contribuyó a reducir la violencia en Irlanda, el asesinato de los secretarios para Irlanda por parte de un grupo disidente de la IRB, conocidos como los “Invencibles Nacionales Irlandeses¹⁷¹” puso en jaque tanto la carrera de Parnell como el tratado de Kilmainham.

Debido a tales actos atroces que condujeron al encarcelamiento de varios hombres del grupo disidente, Gladstone puso en marcha una Sección Especial Irlandesa de la policía, con un carácter permanente y precursora de la Actual Sección Especial Británica, también conocida como *The Royal Ulster Constabulary* (fundada en 1922 para frenar los ataques en la región de Ulster, véase página 27).

Aunado a ello, se inició una campaña de desprestigio hacia Parnell, que lo relacionaba con el asesinato y otros crímenes de la Guerra Agraria, campaña que

¹⁷⁰ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *Modern Ireland, 1600-1972*, Penguin Books, Gran Bretaña, 1989, p. 609.

¹⁷¹ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 135.

fue desmentida, reivindicando la imagen del líder irlandés. Esto también impactó en el incremento de la presencia política del Partido Irlandés, el cual ganó las elecciones generales de 1885¹⁷², venciendo a los conservadores.

Pero la fuerza del Partido no sólo se debió a la imagen fortalecida de Parnell o al incremento de nuevos electores a raíz de la Reforma impulsada por Gladstone en 1884, pues mucho se debió también al apoyo que los obispos católicos le dieron al Partido, pues éste tendía a favorecer a la doctrina católica sobre todo en la educación. Todos estos factores contribuyeron a una mayor estabilidad social en Irlanda y a que Gladstone se mostrara menos hostil frente a la política irlandesa y se convirtiera en defensor del autogobierno de la Isla.

Así, para el 8 de abril de 1886, Gladstone presentó su primer proyecto de Ley de Autogobierno Irlandés,¹⁷³ aludiendo a que la gran mayoría del pueblo irlandés (haciendo referencia a la mayoría católica) que legítimamente expresaba sus deseos de autogobierno, no podía estar subordinada a una minoría, los protestantes del Ulster.

Gladstone fue criticado por varios políticos ingleses, quienes veían su propuesta de autogobierno como una amenaza a la tambaleante estabilidad irlandesa, pues suponía el malestar de la Ascendencia y de la gente de Ulster, quienes muy probablemente se manifestarían a punta de armas. Asimismo, se pensaba que el autogobierno representaría la primera fase de lo que posteriormente sería la independencia total de Irlanda, algo que tuvo cierto dejo de verdad.

En medio de tal situación, el Primer Ministro Británico perdió apoyo y, aunque su proyecto de Ley fue aprobado en la Cámara de los Comunes, la de los Lores la rechazó. Gladstone terminó por dimitir y retirarse de la política, no sin antes advertir al gobierno británico de manera casi profética que “las alternativas más

¹⁷² Cfr. *Ibidem*, p. 136.

¹⁷³ Cfr. *Ibidem*, p. 137.

peligrosas y desagradables florecerían de nuevo en Irlanda si no se aprobaba el autogobierno.¹⁷⁴

Al tiempo que la esperanza del autogobierno se desvanecía con el proyecto de Ley de Gladstone, también lo hacía la popularidad de Parnell, al interior de Irlanda. A pesar de haberse librado de las acusaciones que lo implicaban en los asesinatos de los secretarios para Irlanda y otros crímenes de la Guerra Agraria, Parnell se vio posteriormente envuelto en un escándalo personal que terminaría con su imagen y su liderazgo frente al Partido Irlandés.

Esto se originó ya que, a principios de la década de 1880, Parnell comenzó una relación sentimental con la esposa del capitán William O'Shea, la señora Katehrine O'Shea con la que además engendró tres hijos. La situación no sólo le causó la crítica de sus seguidores, quienes muchas veces lo acusaron de adulterio, sino que también se vio enfrentado a la desaprobación de la Iglesia católica.

Por otro lado, en Londres, también fue criticada la postura de Gladstone, quien en su afán por conseguir el autogobierno de la Isla, era criticado por cooperar con un adúltero. Todo tuvo como consecuencia un debilitamiento del movimiento en pro del autogobierno tanto al interior como al exterior de la Isla, con lo que el Partido Conservador y la unión del Reino adquirirían mayor presencia política.

Asimismo, el Partido Irlandés comenzaba a fragmentarse; por un lado estaban quienes se mantenían fieles a Parnell y a la esperanza del autogobierno, por otro, aquellos diputados que lo descalificaban pero que estaban dispuestos a mantener la alianza con el Partido Liberal de Londres para conseguir el autogobierno. No obstante, tales luchas internas provocaron que el Partido estuviera a punto de colapsarse, de tal forma que tras la retirada de Gladstone (en 1894) los Conservadores mantuvieron el liderazgo parlamentario hasta 1905¹⁷⁵.

Durante este periodo, la causa del autogobierno se veía casi totalmente perdida, ya que también el apoyo unionista se había incrementado, sobre todo al interior

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 138.

¹⁷⁵ *Cfr. Ibidem*, p. 140.

del Ulster, donde la mayoría de la población seguía siendo de ascendencia británica y respondía a sus propios intereses económicos.

Recordemos que en la parte noreste de Irlanda, correspondiente a la región de Ulster, se concentraba la mayor parte de la industrialización y comercio de la Isla, cuyos productos no encontraban mejor mercado al Sur de Irlanda, que en Inglaterra, siendo ésta una más de las razones por las que sus pobladores se encontraban a favor de mantener la unión con el Reino.

Aunada a esta situación, también se reavivaban las diferencias sectarias en la región de Ulster, pues este factor se consideraba un medio más disponible y eficaz para fortalecer el unionismo de los norirlandeses. Esto se logró debido a la homogeneidad no sólo religiosa con la que ya contaba la región, sino también a la búsqueda de una homogeneidad incluso económica que se vio reflejada por ejemplo con la contratación, por parte de los industriales protestantes, de obreros igualmente protestantes¹⁷⁶.

Con el tiempo, los políticos británicos comenzaron a darse cuenta que esta discriminación religiosa no sólo les garantizaba la lealtad política de los norirlandeses, sino que con este tipo de medidas se evitaba también la formación de movimientos obreros fuertes.

En el mismo tenor de evitar posteriores levantamientos de descontento, el Partido Conservador Británico comenzó a ver viable la adopción de una política irlandesa propia que se encargara de poner solución al problema del hambre y las tierras en Irlanda, cuestión que consideraban (y no erróneamente, ya que la mayoría de los movimientos a favor del autogobierno lo reclamaban) que éstos eran los principales detonantes de la oposición a la unión con el resto del Reino.

Fue a partir de la década de 1880 que el Partido Conservador y sus militantes norirlandeses comenzaron a organizarse de una manera más coherente para

¹⁷⁶ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *Modern Ireland, 1600-1972*, Penguin Books, Gran Bretaña, 1989, p. 611.

defender a la Unión, la cual consideraban benéfica en términos económicos y sociales.

Formaron el Partido Unionista Irlandés (1886) y la Alianza Unionista Irlandesa, en 1891¹⁷⁷, pero las movilizaciones y acciones discriminatorias que cada vez se presentaban más frecuentes entre los unionistas del Ulster contra los irlandeses católicos, a quienes consideraban nacionalistas subversivos, únicamente derivó en el reavivamiento de la IRB y en el levantamiento de Pascua en 1916, del que más adelante se hablará.

A pesar de la supremacía que el unionismo proclamado por el Partido Conservador había presentado durante los últimos años del siglo XIX, para el año de 1906, la facción liberal comenzaba a presentar un nuevo e importante ímpetu debido a su aplastante victoria en las elecciones generales de aquel año¹⁷⁸.

De manera cuidadosa, los liberales, una vez llegados al poder, no habían retomado el tema del autogobierno (tema que incluso los había dividido en épocas pasadas); sin embargo, sí comenzaron a tener avances en sus antiguas reivindicaciones, destacando el asunto agrario. En 1909, se aprobó la ley de Adquisición de tierra, mediante la cual, los terratenientes estaban obligados a vender las tierras a los arrendatarios¹⁷⁹.

Otro avance de los liberales fue la reconciliación de los diputados parnellistas y anti-parnellistas del Partido Irlandés, lo que contribuía a que éste nuevamente cobrara fuerza, mostrándose un escenario todavía más favorable para éstos cuando el liberal Herbert Henry Asquith¹⁸⁰ fue nombrado Primer Ministro del Reino Unido (1908) y una vez que la Primera Guerra Mundial se encontrara en puerta.

¹⁷⁷ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 153.

¹⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 154.

¹⁷⁹ Cfr. *idem*.

¹⁸⁰ Primer Ministro de Gran Bretaña de 1908 a 1916, coincidiendo su mandato con el periodo de máximo esplendor del Partido Liberal británico. Cfr. "Herbert Henry Asquith", en *biografías y vida*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/asquith.htm>, [consulta: 20 de mayo de 2012].

4. De la independencia a la construcción de la República

Antes de adentrarnos en la lucha independentista de 1922, la cual conllevó a la creación del Estado Libre Irlandés, es menester atender algunos de los antecedentes próximos a esta batalla, dentro de los cuales destacan la aparición del Partido *Sinn Fein* y el levantamiento de 1916, así como el apoyo alemán que éste tuvo en los albores de la Primera Guerra Mundial.

4.1 Los movimientos nacionales en los albores de la Primera Guerra Mundial. El surgimiento del Ejército Republicano Irlandés y del Partido Republicano Sinn Fein

A principios del siglo XX ya se percibía un ambiente bélico en Europa a causa de las disputas imperialistas entre las potencias de la época, dentro de las cuales por supuesto estaba el Reino Unido. Asimismo, la carrera armamentista contra Alemania también se había iniciado, por lo que se requirió de grandes aumentos en los impuestos en todo el Reino, lo que se tradujo en un malestar más agravado en Irlanda.

Consciente de la situación, el Primer Ministro Asquith se vio en la necesidad de acceder a introducir nuevamente un Proyecto de Ley de Autogobierno, con tal de mantener el Apoyo del Partido Irlandés y los liberales de Irlanda.

Cabe mencionar que para la primera década del siglo XX, el Partido Irlandés seguía siendo la principal fuerza política liberal en la Isla, pese a que para entonces comenzaban a formarse algunos partidos incipientes, ya fueran revolucionarios o constitucionales, que pretendían quitarle el liderazgo nacionalista al Partido Irlandés.

Entre tales partidos que comenzaban a formarse estaba el *Sinn Fein*, fundado el 28 de noviembre de 1905 por un grupo dispar de nacionalistas entre los cuales se encontraba Arthur Griffith¹⁸¹, quien llegaría a ser el líder de éste. Al respecto del

¹⁸¹ Cfr. *Ibidem*, p. 155.

Sinn Fein, partido que hasta nuestros días juega un papel destacado dentro de la política irlandesa, podemos decir que debe su nombre a una expresión de origen gaélico (que puede traducirse como *nosotros mismos* o *nosotros solos*)¹⁸² que reflejaba los ideales nacionalistas de personajes como Wolfe Tone y que fue retomado por Griffith no sólo para enfatizar los objetivos del partido, sino para retomar las raíces gaélicas, tal y como lo pretendía la Liga Gaélica¹⁸³, en la que Griffith fue militante.

Cabe mencionar que para principios de aquella década, el *Sinn Fein* aún permanecería en la sombra de la política irlandesa, debido principalmente a las diferencias de opiniones entre sus líderes. El mejor ejemplo es el caso mismo de Arthur Griffith, quien mantenía una postura bastante moderada sobre competir contra el Partido Irlandés por el liderazgo nacionalista. Al igual que los nacionalistas extremistas que muchas veces se unían al partido, deseaba la independencia de Irlanda, pero se mostraba conservador al no ver la necesidad de una separación del Reino Unido en tanto éste reconociera la igualdad entre ambos Estados¹⁸⁴.

De igual modo, la propuesta de gobierno que realizaba Griffith, en la que se suponía la instauración de un Parlamento Irlandés que contara con su propia Cámara de Lores y Comunes y con un Rey (el cual podía o no ser el Rey de Gran Bretaña), era vista como tímida e insuficiente por algunos de los seguidores del partido, todo lo cual provocó que éste no cobrara relevancia sino hasta después del levantamiento de 1916.

Mientras esto sucedía al interior del partido, Asquith lograba avanzar en su proyecto de Ley de Autogobierno. Si bien éste había sido rechazado en repetidas ocasiones por la Cámara de los Lores, Asquith había logrado reducir el poder de

¹⁸² Cfr. Brian Feeney, *Sinn Fein. Un siglo de historia irlandesa*, España, Edhasa, 2005, p. 27.

¹⁸³ La Liga Gaélica fue fundada el 31 de julio de 1893 por Douglas Hyde como consecuencia del impulso feniano por reavivar las costumbres celtas. Su objetivo era el de promover el uso de la lengua irlandesa o gaélica (que había sido prohibido por el gobierno británico) y de la cultura en general. Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 610.

¹⁸⁴ Cfr. "Arthur Griffith", *Biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/griffith_arthur.htm, [consulta: 01 de junio de 2012].

ésta, mediante la Ley del Parlamento de 1911, de tal forma que vencido el veto de tal Cámara, el proyecto se convirtió en Ley en 1914, siendo aprobada por el rey Jorge V en septiembre¹⁸⁵.

Esto permitió el establecimiento de un Parlamento para Irlanda, mientras que Westminster continuaría controlando los asuntos de defensa y política exterior. No obstante, semanas antes de que el Rey oficialmente firmara la Ley, Reino Unido declaró la guerra a Alemania, estancando su puesta en práctica hasta que la guerra terminara.

Pese a que no se había puesto en marcha aún, el autogobierno estaba declarado y los unionistas del Ulster, nerviosos ante una mayoría católica que mermaría sus privilegios, comenzaron a organizarse. La resistencia corrió a cargo de Edward Henry Carson quien proponía el establecimiento de un gobierno provisional para el Ulster, el cual entraría en vigor al tiempo que se hiciera efectivo el autogobierno¹⁸⁶. Para defender su causa, se apoyó en la Orden de Orange (que ya desde el siglo XIX había defendido los intereses de los norirlandeses) y en la creación de la Fuerza de Voluntarios del Ulster.

Cabe agregar que aun cuando se habían presentado los levantamientos de los unionistas, Carson y sus seguidores estaban dispuestos a aceptar el autogobierno para la mayor parte de la Isla, si se les daba a cambio la opción de los condados; es decir, que se les permitiera a los 4 condados del noreste (de mayor población unionista y protestante) optar por no ser parte de una Irlanda autogobernada y seguir siendo regidos por Gran Bretaña¹⁸⁷.

Mientras ello ocurría, los nacionalistas también habían comenzado a organizarse para hacerle frente a la Fuerza de Voluntarios del Ulster, por lo que en 1913 crearon la Fuerza de Voluntarios Irlandeses, que estaría a cargo de Eoin MacNeill,

¹⁸⁵ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 156.

¹⁸⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 157.

¹⁸⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 160.

un nacionalista antirrevolucionario y constitucional que si bien estaba a favor del Partido Irlandés, no desafiaba al gobierno británico¹⁸⁸.

La aparición de los Voluntarios Irlandeses reavivó los ánimos de lucha de la IRB, que hasta entonces se encontraba debilitada, pero que bajo el mando de Thomas James Clarke, comenzaría a colaborar con los Voluntarios de MacNeill¹⁸⁹.

Esta situación comenzaba a preocupar al Partido Irlandés, ya liderado por John Edward Redmond (que por su postura parnellista, también era un nacionalista moderado) pues temía que la organización le quitara su fuerza política, por lo que pronto exigió el control de ésta.

MacNeill accedió a dicha reclamación para evitar conflagraciones que afectaran la organización de los Voluntarios y pusieran fin al autogobierno; sin embargo, los miembros de la IRB, más radicales, no se quedarían de brazos cruzados.

Después de iniciada la Primera Guerra Mundial (en agosto de 1914)¹⁹⁰, los miembros de la IRB, dentro de los que estaban Clarke y Griffith, comenzaron a ver la entrada de Inglaterra a la Guerra como una oportunidad para realizar otro gran levantamiento nacional. Además, aprovecharían la enemistad del Reino con Alemania para que ésta les proporcionara las armas que necesitaban.

Ahora bien, otra de las consecuencias que trajo la Guerra y que de algún modo debilitó a los nacionalistas más radicales, fue la tregua que acordaron Carson y Redmond durante el estallido de ésta, para luchar juntos por la libertad de las pequeñas naciones en contra de Alemania.

Esto quería decir que tanto miembros de los Voluntarios del Ulster como militantes del Partido Irlandés, dentro de los cuales estaban los Voluntarios Irlandeses, al alistarse de forma deliberada, cooperaban a favor del Reino Unido y

¹⁸⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 163.

¹⁸⁹ Cfr. "Tom Clarke," en *The 1916 Rising: personalities and perspectives*, [en línea], dirección URL. <http://www.nli.ie/1916/pdf/4.1.pdf>, [consulta: 20 de mayo de 2012].

¹⁹⁰ El suceso que precipitó la Guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando el 28 de junio de 1914, pero en agosto de ese año, Gran Bretaña le declara la Guerra a Alemania, entrando formalmente al conflicto. Cfr. Julieta Pérez Monroy, Gerardo Lara Cisneros, *et. al.*, *op. cit.*, p. 195.

en contra de la completa separación que pretendían los nacionalistas radicales de la IRB.

Tal situación preocupó a la IRB, pero se vio todavía más agravada cuando a los Voluntarios Irlandeses no se les permitió enrolarse a las filas del ejército británico que lucharía en la Guerra, permitiéndose esto sólo a los descendientes de los colonos y tratando a los irlandeses nativos como ciudadanos de segunda clase.

Por tales motivos, la IRB decidió escindirse de los Voluntarios Irlandeses, creando su propia facción, pero manteniendo el nombre de la organización, de tal forma que los partidarios de Redmond se conocerían de ahí en adelante como “Voluntarios Nacionales Irlandeses.”

Patrick Henry Pearse, miembro de la Liga Gaélica y defensor de las raíces celtas de Irlanda, se convertiría en el director de los ya escindidos Voluntarios Irlandeses y continuaría con los planes de la IRB de extender la rebelión por todo el país, a pesar de que para entonces, la realidad evidenciaba que la gran mayoría de los irlandeses querían el autogobierno bajo Gran Bretaña o la unión con ésta.

La rebelión estaba planeada para la Semana Santa de 1916 y se pretendía contar con el apoyo alemán para el suministro de armas. Un barco de nombre “Aud” se encargaría de transportar 20 mil rifles a Irlanda y se pretendía que la insurrección se llevara a cabo el 23 de abril¹⁹¹.

No obstante tal movilización, semanas antes del levantamiento los planes comenzaron a fallar. La marina rusa logró interceptar el código naval alemán, proporcionándoselo a Gran Bretaña, quien tuvo entonces conocimiento de los planes del levantamiento irlandés.

El sábado 22, el navío alemán había sido interceptado y, al tener conocimiento de los hechos, MacNeill se dispuso a alertar al resto de los Voluntarios Irlandeses¹⁹² para que cancelaran el alzamiento y así evitar un mayor y peligroso enfrentamiento.

¹⁹¹ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 169.

¹⁹² Cfr. *ídem*.

A pesar de tal derrumbamiento de los planes, los Voluntarios Irlandeses, al mando de Pearse, decidieron continuar con el levantamiento. El movimiento se aplazó para el lunes 24 de abril y, aunque sólo asistieron unos 700 hombres debido a la confusión de la cancelación, Patrick Pearse y James Connolly (colaborador de Pearse y encargado de la comisión militar de la organización) tomaron la Oficina de correos de Dublín como cuartel¹⁹³ y se dirigieron a sus hombres ya no como Los Voluntarios Irlandeses, sino como el “Ejército de la República Irlandesa” de tal forma que el IRA, sería por primera vez enunciado en tierras irlandesas¹⁹⁴.

Otros batallones se amotinaron en Dublín, destacando aquel bajo el mando del comandante Eamon de Valera¹⁹⁵, personaje que dará mucho de qué hablar más adelante. Sin embargo, fuera de la ciudad, prácticamente no hubo ninguna confrontación.

Aunque el movimiento fue pequeño, (ya que no rebasó los límites de Dublín y no duró más de una semana) la ciudad fue tomada en nombre de la República Irlandesa, proclamada por Pearse, siendo ésta una de las principales aportaciones del movimiento y que más harían reaccionar al gobierno británico, el cual bombardeó la oficina de correos el jueves 27 de abril, haciendo que para el sábado, el Gobierno Provisional de la República de Irlanda y Pearse se rindieran en medio de una ciudad envuelta en llamas¹⁹⁶.

Después de los sucesos de aquella primavera, los rebeldes participantes fueron fuertemente criticados por las familias del Ejército Británico que los combatió, dentro del cual se encontraban muchos compatriotas. Se les calificaba de traidores por haber asesinado a sus hermanos irlandeses y por haber colaborado con Alemania, país que había sometido a pequeñas naciones como Irlanda y contra el que el Reino estaba luchando.

¹⁹³ Cfr., *Ibidem*, p. 171.

¹⁹⁴ Recordemos que el término ya había sido anteriormente empleado durante la escueta invasión feniana a Canadá en 1866 (véase página 73).

¹⁹⁵ Eamon de Valera (1882–1975) líder político del nacionalismo irlandés a partir de 1918. Cfr. “Eamon de Valera” en *biografías y vida*, [en línea], dirección URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/valera_eamon.htm, [consulta: 29 de mayo de 2012].

¹⁹⁶ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 172.

El Ejército Británico, apoyado por los Voluntarios Nacionales de Redmond, se encontraba patrullando las calles de Dublín y aprisionando a rebeldes sospechosos de haber participado en el levantamiento de Pascua. Entre los detenidos se encontraban Griffith y MacNeill y entre los ejecutados, Patrick Pearse y Thomas Clarke.

La ola de ejecuciones en contra de aquellos rebeldes comenzó a provocar lentamente que la opinión pública se inclinara a favor de éstos, comenzando a verlos como mártires. Frente al peligro que eso representaba, Asquith ordenó poner fin a las ejecuciones, salvo en casos especiales. Una de las últimas ejecuciones que se llevó a cabo fue la del destacado militar James Connolly.

A pesar de las bajas que los Voluntarios Irlandeses (ya mejor conocidos como el IRA) habían presentado, éstos no consideraban su causa perdida, ya que pensaban que su sacrificio mantendría viva la llama de la libertad e inspiraría a generaciones posteriores de rebeldes.

Tras ordenar el fin de la ola de ejecuciones, Asquith pretendía reconciliarse con la opinión pública al comenzar a liberar a algunos de los detenidos, entre ellos se encontraba el joven pero talentoso Michael Collins. Collins no sólo fue miembro activo de la Liga Gaélica y de la IRB, también luchó en el edificio de correos durante la insurrección encabezada por Pearse y llegaría a convertirse en un destacado líder del movimiento rebelde¹⁹⁷.

Mientras esto sucedía al interior de Irlanda, la Guerra que sostenía el Reino se volvía todavía más cruenta. Se había recurrido a la adopción de tropas adicionales en donde ya eran aceptados los irlandeses nativos, por lo que el número de nacionales caídos en batalla aumentaba.

Igualmente, la participación de Estados Unidos a favor de los aliados se volvía cada vez más necesaria, de manera que para que el Reino Unido lograra conseguir su apoyo, primero debía ganarse la confianza de la opinión pública

¹⁹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 177.

estadounidense, que criticaba fuertemente la postura de Gran Bretaña sobre el problema irlandés.

Cabe señalar que debido a la alta participación de la comunidad irlandesa en la política estadounidense, el apoyo de este país a Gran Bretaña se vio entorpecido, o al menos retrasado, en más alguna ocasión como la anterior. Otro ejemplo puede ser quizás la anulación de la sentencia de muerte de Eamon de Valera, quien apeló a su nacionalidad también estadounidense¹⁹⁸.

Entonces bien, la estrategia que utilizaría Asquith para calmar los ánimos en Irlanda y favorecer el apoyo estadounidense fue la de poner en marcha la ley de Gobierno de Irlanda (pactada en 1914) antes del término de la guerra, como originalmente se había acordado. No obstante, a esta Ley le incluyó una enmienda que permitía que los seis condados unionistas y protestantes del Norte pudieran optar, temporalmente, por mantenerse al margen de aquella Ley, tal y como se le había prometido a Carson¹⁹⁹.

El Gobierno Británico negoció tanto con los unionistas como con los líderes del Partido Irlandés “persuadiendo a los primeros -a pesar de su tradicional oposición al principio de autogobierno- a aceptarlo con la excepción de sus seis condados nororientales, y a los segundos de que se trataba solamente de un compromiso temporal²⁰⁰.”

Redmond pronto se dio cuenta que el Ulster jamás se uniría al autogobierno, por lo que rechazó la propuesta de Asquith y se puso fin a las negociaciones. Debido a que esto evidenció que no se podría lograr el autogobierno de manera constitucional y pacífica (como Redmond y Partido Irlandés pretendían), los precursores de éste se dieron cuenta que sólo lo conseguirían a través de la revolución y que el Partido Irlandés, ya no sería más la opción para ello.

¹⁹⁸ Cfr. “Eamon de Valera,” *op. cit.*

¹⁹⁹ Cfr. John O’ Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 178.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 179.

Para finales de 1916, Lloyd George sucedió a Asquith como Primer Ministro²⁰¹ y éste aceptó la propuesta de Redmond de establecer una Convención en la que unionistas y nacionalistas buscaran un nuevo acuerdo. Liberó a los rebeldes que aún se mantenían presos, entre ellos a de Valera, quien pronto se convirtió en el nuevo líder del *Sinn Fein*, dándole nueva vitalidad a éste para que pronto desbancara al Partido Irlandés.

A principios de 1918 de Valera y su Partido boicotearon la anhelada Convención de Redmond, por lo que ningún acuerdo se alcanzó para la muerte del líder del Partido Irlandés, en marzo del mismo año.

Por otro lado, Michael Collins, ya organizado, pretendía lanzarse en una nueva rebelión. Se alió al *Sinn Fein* y pronto lo dirigió en la práctica. De esa forma, el Partido abandonó la tendencia constitucionalista de Griffith para conseguir el autogobierno y la idea de éste de establecer un gobierno monárquico, para inclinarse a favor de una república irlandesa independiente.

Para entonces, el *Sinn Fein* ya había desbancado al Partido Irlandés y sus líderes habían acordado no enviar a sus diputados electos a Westminster y en su lugar, formar con ellos una Asamblea Nacional Constituyente. Eamon de Valera fue electo para sustituir a Griffith como presidente del *Sinn Fein* y sus diputados electos cumplieron la promesa de no presentarse ante el Parlamento Británico²⁰².

Con esta postura radical, el *Sinn Fein* no sólo se pronunciaba a favor de la república que ya había proclamado Patrick Pearse en 1916, también hacía un llamamiento para el logro de la independencia, cuestión que por supuesto ponía muy nervioso al Gobierno Británico.

Contrariamente a las expectativas de éste, el *Sinn Fein* no se manifestó de manera violenta y estableció su Asamblea Constituyente: El Parlamento de Irlanda (en gaélico, *Dail Eireann*), el 21 de enero de 1919²⁰³. En su primera reunión, los

²⁰¹ Cfr. "David Lloyd," en *biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lloyd.htm>, [consulta: 29 de mayo de 2012].

²⁰² Cfr. Hugh Kearney, *op. cit.*, p. 305.

²⁰³ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 613.

diputados del *Dail* realizaron su Declaración de Independencia en donde reafirmaban el establecimiento de una República, retomado también los argumentos de Lalor a favor del pueblo respecto a la propiedad de la tierra.

Michael Collins, en tanto líder del *Sinn Fein*, pasó a ser el principal estratega de los Voluntarios Irlandeses, ya conocidos como el IRA, mientras que de Valera sería nombrado presidente de la organización. La combinación del liderazgo de Collins y de Valera fue de suma importancia para lograr una alianza, aunque siempre incómoda, entre nacionalistas revolucionarios y constitucionales. Collins representaba a la facción revolucionaria, mientras que de Valera a la Constitucional.

Pero esta alianza desde el principio parecía endeble, se encontraba llena de constantes divisiones. El propio de Valera no simpatizaba con la permanencia de la IRB y su nueva organización, el IRA, ya que los consideraba sociedades secretas atemporales. Todo esto por supuesto significaba algo bastante grave: la debilidad del movimiento independentista, que surgía dentro de su propio seno.

Ahora bien, otro acontecimiento estaba a punto de acelerar la opción de la revuelta. Para finales de la Guerra, los aliados de Gran Bretaña organizaban la Conferencia de Paz; los líderes del *Sinn Fein* veían esto como oportunidad para sensibilizar a la comunidad internacional sobre su caso y favorecer el movimiento de independencia, sin embargo, la Conferencia se mostró reacia a atender el problema, ya que Gran Bretaña lo había establecido como un asunto interno²⁰⁴. Ello demostró a Collins y a sus seguidores revolucionarios que su estrategia era la mejor.

La inconsistencia que representaba la naturaleza revolucionaria del IRA, comandado por Collins, hacía que el *Dail* (de carácter más constitucional) jamás reconociera abiertamente a la organización, no asumiendo la responsabilidad de las acciones de ésta, aun cuando en ocasiones el IRA se manifestaba en nombre del *Dail*.

²⁰⁴ Cfr. John O' Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 182.

Para evitar las divergencias que debilitaban a ambos, el *Dail* y el IRA hicieron un juramento de lealtad en agosto de 1919, mediante el cual, ambos defenderían a la República Irlandesa y el gobierno que ésta estableciera, obligando a los miembros del IRA a reconocer como autoridad al *Dail*²⁰⁵.

4.2 El nacimiento del Estado Libre Irlandés

Para 1919 de Valera seguía siendo líder en los tres principales órganos republicanos: el *Dail*, el *Sinn Fein* y el IRA y, valiéndose de su autoridad y de su nacionalidad estadounidense, se encaminó hacia aquel país para presionar a su opinión pública en contra de Gran Bretaña. Allí, logró recaudar fondos para el levantamiento; además, se hizo del favor de algunos políticos que apoyarían la independencia irlandesa.

Por otro lado, mientras él se encontraba fuera de Irlanda, al interior de ésta la batalla entre el IRA y las fuerzas británicas había comenzado. El IRA se encontraba atacando los cuarteles de la RIC (*Royal Irish Constabulary*, por sus siglas en inglés), por lo que las autoridades respondieron al declarar ilegales a todas las organizaciones vinculadas con el IRA²⁰⁶, dentro de las cuales estaban el *Dail* y el *Sinn Fein*.

Esto significaba el comienzo de una lucha sangrienta basada en represalias de uno y otro bando. El IRA comenzó a realizar atentados contra las fuerzas británicas, acciones que por supuesto el *Dail* no apoyaba, y las fuerzas británicas respondían a cada uno de estos de maneras igualmente violentas. Pronto ello se convirtió en una guerra de guerrillas en contra de la autoridad británica, siendo los principales objetivos los miembros de la *RIC* que, curiosamente, eran parte del pueblo irlandés.

²⁰⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 183

²⁰⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 184.

En marzo de 1920 el Gobierno Británico envió refuerzos a la RIC, refuerzos que por su manera sangrienta de actuar, fueron apodados los *black and tans* pues así se le llamaba a una raza de perros²⁰⁷.

Las autoridades británicas comenzaban a actuar de la misma forma que el IRA, a quien tanto criticaban, haciendo oficial la política de represalias. Se autorizó la destrucción de las propiedades de miembros de aquella organización, por lo que Collins respondió asesinando a miembros de la brigada británica.

Esto dio paso a lo que se conoce como el “Domingo Sangriento,” en el cual una división de los *Black and Tans*, en respuesta a la acción de Collins, asesinaron a tiros a un grupo de personas que asistían a un partido de fútbol, pensando que se trataba de una reunión del IRA²⁰⁸.

El alcance de este atentado impactó a algunos miembros del *Dail* y a precursores de la República Irlandesa del *Sinn Fein*, quienes demostraron estar dispuestos a llegar a un acuerdo con tal de acabar con los actos de violencia en los que el país había caído. Entre estos personajes se encontraba el constitucionalista Arthur Griffith, quien solicitó una tregua a Lloyd George.

Temiendo que tal acuerdo que proponía a Griffith dividiera nuevamente al movimiento, ya que el IRA no lo aceptaría fácilmente, Collins pidió a de Valera que regresara de Estados Unidos.

Antes de que éste pudiera arribar, entró en vigor una nueva Ley de Gobierno que sustituía a la de 1914. Ella contemplaba la partición de Irlanda, de acuerdo con lo pactado con Carson, estableciendo dos gobiernos autónomos en Irlanda, uno en Dublín y otro en Belfast. Aunado a ello, la Ley también incluía la creación de un Consejo de Irlanda que serviría como foro de discusión de temas de interés común a los dos gobiernos que se formarían²⁰⁹.

²⁰⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 185.

²⁰⁸ Cfr. “Los acontecimientos del siglo XXI”, en *Nueva Alejandría.com*, [en línea], dirección URL: <http://www.nuevaalejandria.com/01/sanluisg/Conflictos/Irlanda/los%20acontecimientos%20del%20siglo.htm>, [consulta: 02 de junio de 2012].

²⁰⁹ John O’ Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 187.

El *Dail* y el IRA se negaron a aceptar tal ley pues mantenían el ideal de establecer una República unida e independiente. No obstante, era una realidad que el Ejército Republicano comenzaba a debilitarse y se veía seriamente afectado por el acoso de las fuerzas británicas. No contaba con suficientes armas y municiones y en ocasiones recurría a la quema de viviendas de la población unionista como acción beligerante.

El líder de la organización, Eamon de Valera, consciente de la situación, aceptó reunirse con el líder unionista James Craig (sucesor de Carson) para pactar una tregua, la cual tuvo lugar el 11 de julio de 1921²¹⁰, deteniendo la lucha entre el IRA y las fuerzas de la Corona.

Posteriormente, los líderes rebeldes Arthur Griffith, Michael Collins y de Valera se dispusieron a negociar con Lloyd George acerca de la creación de un Estado Republicano, pero éste ya había pactado con Craig el mantenimiento de los seis condados unionistas bajo el control británico.

A la reunión asistieron sólo Griffith y Collins, comisionados por de Valera y el *Dail*. Firmaron el llamado Tratado Anglo-Irlandés el 6 de diciembre de 1921, el cual daría lugar al Estado Libre Irlandés, manteniendo dividida a Irlanda y jurando lealtad a la Corona bajo la *Commonwealth*, ello a pesar del rechazo de de Valera y el *Dail* de seguir siendo parte del Imperio²¹¹.

La iniciativa de firmar el Tratado recayó en Griffith, quien no se oponía del todo a la monarquía y estaba más a favor de una Irlanda unida que de una República. Collins y el resto de la delegación irlandesa se unieron a él en gran medida por falta de tiempo para consultar a de Valera y por la presión británica.

Collins, tras razonar su acción, buscó reconfortarse en la esperanza de la ratificación del *Dail*, la cual sería necesaria para la entrada en vigor del Tratado, de tal forma que veía su participación en aquella reunión como un parteaguas para un debate futuro, en el que la recompensa para Irlanda fuera mucho más provechosa.

²¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 189.

²¹¹ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 504.

La mayor parte del pueblo irlandés se encontraba alentada con el Tratado, pues ello significaba el fin de la ola de violencia. No obstante, las organizaciones republicanas que lo criticaban, poco a poco fueron desgastándose en luchas internas debido al debate que representaba la aceptación del Tratado o la continuación de la lucha.

El propio Collins terminó defendiendo el Tratado, pues desde su punto de vista pragmático, éste representaba un avance hacia la consecución de su ideal republicano. En contraste, de Valera, que se pronunciaba en contra del acuerdo, lanzó una nueva alternativa conocida como “el Documento número 2,” el cual mantenía la propuesta de la partición y la membresía a la *Commonwealth*, pero rechazaba toda lealtad al Rey²¹².

El *Dail* rechazó esta propuesta y terminó ratificando el Tratado el 7 de enero de 1922²¹³. De Valera, decepcionado, dimitió de su puesto como presidente del *Dail* y de la proclamada República, siendo sucedido en este último cargo por Arthur Griffith.

Poco después tuvo lugar el gobierno provisional, el cual corrió a cargo de Collins, el cual se mantendría al margen del poder británico, no respondiendo más al *Dail*. Cabe señalar que a pesar de ello, en la práctica, tanto el gobierno provisional como el gabinete del *Dail* colaboraron compartiendo responsabilidades.

Aun existiendo una aceptación casi generalizada del Tratado, la mayor parte de los integrantes del IRA (que si bien se encontraba debilitado, jamás desapareció en su totalidad) consideraban la aprobación del documento como una traición al ideal de República por el que había luchado el pueblo irlandés desde 1916 y, tras haberse dado cuenta de la colaboración que el *Dail* mantenía con el gobierno provisional del Estado Libre Irlandés, el grupo beligerante le retiró su lealtad.

El 24 de junio de 1922, el IRA volvió a manifestarse de manera violenta, teniendo como objetivo los Tribunales Centrales del gobierno provisional y dando lugar a

²¹² Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 191.

²¹³ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 614.

una nueva etapa de la lucha por la libertad de Irlanda. Bien es cierto que antes de aquellos atentados ya habían existido enfrentamientos entre miembros del IRA y las fuerzas del gobierno, pero aquel ataque daría lugar formalmente a la Guerra Civil Irlandesa que se presentaría en 1922.

Del mismo modo que el Tratado dividía al territorio irlandés y a su pueblo, también comenzaba a fragmentar al Partido *Sinn Fein*. Por un lado se encontraban los simpatizantes de Collins, quienes apoyaban el acuerdo con Gran Bretaña; por otro, de Valera y los revolucionarios, que no se conformaban con las dádivas del gobierno de su Majestad.

A pesar de la postura revolucionaria de de Valera, éste nunca aprobó la violencia con la que nuevamente estaba actuando el IRA, llamándolos en cambio a optar por opciones más pacíficas e incluso constitucionales. Por supuesto estas declaraciones fueron fuertemente criticadas por la organización, por lo que la influencia de de Valera en ésta fue decayendo.

Con la vuelta a las acciones beligerantes por parte de los detractores del Tratado, la paz se veía aún lejana, cuestión que fue comprobada tras la muerte de Griffith y el asesinato de Collins en agosto de 1922²¹⁴.

El gobierno formal del Estado Libre Irlandés fue establecido el 6 de diciembre de 1922, un año después de la firma del Tratado Anglo-Irlandés, instituyéndose un Parlamento para la región sur de Irlanda. Al día siguiente, el Ulster ejerció la opción de mantenerse al margen del Estado Libre²¹⁵ y las ejecuciones entre fuerzas del gobierno y miembros del IRA no se detuvieron.

William Cosgrave sucedió a Collins frente a la presidencia del Estado Libre y éste comenzaba a presentar un mayor apoyo popular. El gobierno tuvo un rápido control sobre el territorio del Estado y los miembros de IRA en muchas ocasiones fueron encarcelados, obligándose a actuar en la clandestinidad.

²¹⁴ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 195.

²¹⁵ Cfr. *ídem*.

De Valera continuaba siendo el líder moral de la organización y, aunque a sus miembros les causaba desconfianza su tímida postura, éstos le garantizaron su lealtad en tanto defendiera a la República Irlandesa.

El IRA se encontraba debilitado y nada podía hacer frente al apoyo que el nuevo gobierno presentaba. Sus líderes ordenaron un alto a la lucha pues hasta el momento estaban vencidos. El Gobierno no tomó en cuenta el alto al fuego y continuó persiguiendo a miembros de la organización, la cual quedó nuevamente oculta en las sombras, pero no muerta.

4.3 Principales movimientos nacionalistas en Irlanda de 1922 a 1949 y su impacto en la construcción de la República

Tras el establecimiento del Estado Libre Irlandés y el deterioro de los ideales del levantamiento de 1916, que habían acarreado una ola de violencia en la Isla durante las dos primeras décadas del siglo XX, el nuevo gobierno había optado por retomar el conservadurismo y una forma de guiar al nuevo Estado muy parecida a la británica.

Los antiguos grupos revolucionarios se encontraban divididos por lo que un cambio social más radical se veía muy improbable todavía. El Gobierno del Estado Libre había alcanzado un abrumador apoyo popular, en gran medida porque su conservadurismo no desamparó los intereses de la Iglesia católica, pero principalmente porque procuró no volver a los viejos debates republicanos iniciados en 1916.

Si bien introdujo algunas reformas como la del establecimiento del idioma gaélico como la lengua oficial para la enseñanza y el funcionariado, éstas tuvieron poco alcance, pues en este caso en particular, el uso de la lengua inglesa ya estaba generalizado y era, para la gran mayoría de la población, la lengua materna. El

nuevo gobierno se había conformado con la recompensa de gobernar, sin cambiar demasiado la herencia política de Gran Bretaña²¹⁶.

No se pretendía cambiar la forma de gobierno, aunque en repetidas ocasiones se buscara darle un origen más irlandés, como en aquella intentona de volver a implantar las Leyes Brehonas (ya caducas para el siglo XX, pero de origen netamente irlandés) que desde luego no lograron establecer, pues el pragmatismo de la época no se apegaba tanto a los ideales revolucionarios que reivindicaban las raíces gaélicas.

El gobierno era vástago de la Corona y dependía de ella en muchos sentidos aún. Gran Bretaña le prestó apoyo militar para hacerle frente a las ya no tan recurrentes pero igualmente violentas manifestaciones del IRA, e igualmente, financió la reconstrucción de la infraestructura y la poca industria con la que contaba la Isla tras los estragos de la guerra civil. En pocas palabras, el sistema económico y político de Irlanda se convirtió en una imitación atrasada y dependiente de Gran Bretaña²¹⁷.

Durante los primeros años del Estado Libre, los revolucionarios nuevamente volvieron a escindirse. En 1926, el *Sinn Fein* y el IRA tuvieron otro distanciamiento gracias a que de Valera los incitaba a participar en el Parlamento, cuestión que el IRA rechazó pues le había retirado su lealtad a éste.

Ante el fracaso, de Valera renunció como líder del *Sinn Fein* y fundó otro partido: el *Fianna Fail*²¹⁸ (en irlandés, *Soldados del Destino*), el cual, si bien se pronunciaba republicano, también demostraba tendencias constitucionales, a diferencia del *Sinn Fein*. Los objetivos de éste, según su fundador, eran: “lograr la independencia política de una Irlanda unida como República, restablecer la lengua irlandesa, emprender la reforma agraria y hacer que Irlanda fuera económicamente autosuficiente”²¹⁹.

²¹⁶ Cfr. *Ibidem*. p. 198.

²¹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 202.

²¹⁸ El *Fianna Fail* fue fundado el 16 de mayo de 1926. Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 615.

²¹⁹ John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 199.

Esta nueva escisión de la facción revolucionaria debilitó aún más al IRA y al *Sinn Fein*, que optaban por las armas, a favor de una política más conciliadora y de carácter constitucional.

El gobierno de Collins se había mostrado listo para lanzar la Constitución del nuevo Estado y, a través de ella, pretendía retomar algunos preceptos republicanos para calmar los ánimos de esta facción y evitar otra guerra civil. Sin embargo, debido la negativa de Lloyd George de dar cabida a una Constitución de tal índole, la que fue publicada en junio de 1922, no retomaba aquellos ideales por lo que, contrariamente a los deseos de Collins, los bríos de lucha se reanimaron.

Las razones del desencanto fueron obvias, en primer lugar, la nueva Constitución rectificaba lo que se había previsto en el Tratado: Irlanda le juraría lealtad a la Corona británica. En un segundo ámbito, el Rey seguiría siendo el Jefe de Estado, teniendo como representante de su figura a un Gobernador General y demostrando con ello que el nuevo Estado se debía a la voluntad británica y no a la del pueblo irlandés²²⁰.

Por otro lado, la estabilidad política de los primeros años del Estado Libre, se vería mermada por el malestar económico que comenzaría a vivir el país, en gran parte debido a la crisis mundial que se avecinaba para finales de la década de los años veinte. Para 1923 el desempleo había alcanzado niveles muy altos, nuevamente la emigración comenzó a incrementar como consecuencia de ello; el índice de mortalidad infantil se disparaba y las escasas medidas del nuevo gobierno no paliaban las necesidades²²¹.

El gobierno del entonces primer ministro Cosgrave²²², más enfocado en su funcionamiento administrativo que en las reformas sociales que necesitaba el país,

²²⁰ Cfr. *Ibidem*, p.200.

²²¹ Cfr. *Ídem*.

²²² William Thomas Cosgrave, Primer Ministro del Consejo Ejecutivo del Estado Libre Irlandés, de 1922 a 1932. Cfr. "William Thomas Cosgrave", en *Encyclopedia Britannica*, [en línea], dirección

optó por adoptar una política de ajuste presupuestario, agravando la ya evidente pobreza de la población.

Esta situación por supuesto reanimó a los detractores del Tratado Anglo-irlandés, dentro de los que se encontraban miembros del IRA, quienes justificaron nuevamente sus violentas formas de manifestación con las críticas condiciones en las que una vez más se encontraba su pueblo.

Debido a aquellas diatribas sobre el nuevo Gobierno del Estado Libre (comandado por el partido *Cumman na nGaedheal*²²³), éste fue perdiendo adeptos, por lo que para junio de 1927, el *Fianna Fail* ganó las elecciones generales en el Parlamento de Irlanda del Sur, formado de acuerdo a lo establecido en el Tratado de 1921.

En manera de protesta contra esta figura a la que de Valera y sus seguidores consideraban producto británico, los diputados del *Fianna Fail* se negaron a acceder a los escaños ganados en las elecciones y, por el contrario, manifestaron que no le jurarían lealtad al Rey. No obstante, ese mismo año se firmaría una Ley de Enmienda electoral que obligaría a de Valera y a sus diputados a aceptar sus cargos. Estos accedieron para no perder su representación en el *Dail*, lo que significó la lealtad al Rey y la entrada al juego constitucional del nuevo Estado.

En aquellos tiempos, el tema de Irlanda del Norte no fue abandonado. En 1924 se reanudaron las negociaciones al respecto y las dos *Irlandas* acordaron crear una Comisión de Delimitación de Fronteras. El Estado Libre pedía la reducción de Irlanda del Norte de 6 a 4 condados, aceptando a cambio la partición de la Isla²²⁴; el plan de éstos recaía en que, al ser una región demasiado pequeña, sería inviable económicamente y se vería obligada a ser absorbida por el Estado Libre.

La Comisión rechazó la propuesta, apoyándose en que el objetivo de ésta no era negociar el tamaño de la provincia, de manera que las pláticas terminaron y la

URL: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/139138/William-Thomas-Cosgrave>, [consulta: 02 de junio de 2012].

²²³ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 204.

²²⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 205.

Comisión fue anulada. El fracaso de la negociación significó otra crisis política para el Estado Libre.

El fallo en el establecimiento de los límites fronterizos, sirvió a de Valera y sus simpatizantes para dar otro fuerte golpe al gobierno del *Cumman na nGaedheal*. Estos consideraban que el mantenimiento de los límites hasta entonces establecidos significaba vender los ideales de un gobierno independiente, por lo que sin duda decidieron trabajar en el marco constitucional establecido para luchar por tales objetivos, reavivando al mismo tiempo el sentimiento nacionalista.

A nivel externo, la política del partido en el gobierno pretendió ser más notable que al interior. Recordemos que la firma de Tratado Anglo-Irlandés, que daría pie al Estado Libre, cambiaba el status colonial de la Isla por el de dominio, ello en el nuevo marco de la Comunidad Británica de Naciones (*Commonwealth of Nations*)²²⁵, que pretendía ajustarse a las propuestas de paz que darían fin a la Primera Guerra Mundial, destacando los famosos “Catorce Puntos” del presidente estadounidense Woodrow Wilson en los que se reafirmaba el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el ajuste de todas las reivindicaciones coloniales²²⁶.

Debido al esfuerzo y participación de los dominios británicos durante la Primera Guerra Mundial, se les permitió tener representación en las Conferencias de Paz y por tanto, una mayor proyección internacional. Irlanda no fue la excepción y, haciéndose valer de este nuevo beneficio, buscó tener un status igual al de Gran Bretaña tanto al interior de la *Commonwealth* como en el resto de la escena internacional. Nombró misiones diplomáticas en países no miembro de la Comunidad Británica de Naciones y logró integrarse a la Liga de Naciones, con lo

²²⁵ La Comunidad Británica de Naciones, probablemente fundada en 1917, fue una medida adoptada por el gobierno británico ante las presiones descolonizadoras que surgieron tras la Primera Guerra Mundial. Es una asociación de Estados que comparten lazos de cooperación políticos y económicos, formada por colonias y ex colonias del Reino Unido y cuya cabeza es el Rey británico. Cfr. “La *Commonwealth*”, en *Planeta SEDNA*, [en línea], Argentina, dirección URL: <http://www.portalplanetasedna.com.ar/>, [consulta: 06 de junio de 2012].

²²⁶ Pérez Monroy, Julieta, Lara Cisneros, Gerardo, *et. al.*, *op. cit.*, p 199.

que Westminster²²⁷ reconoció la igualdad del dominio irlandés frente a la Corona²²⁸, avanzando así en el proceso emancipatorio.

4.3.1 El nacionalismo constitucional del Fianna Fail

A pesar de los logros internacionales, el partido *Cumman na nGaedheal* pierde las elecciones en marzo de 1932, cediendo el gobierno al *Fianna Fail*, quien pese a los bríos nacionalistas renovados, se vería enfrentado al enorme reto de las desastrosas consecuencias del *crack* económico de 1929²²⁹.

En aquel momento el desempleo era alto, las exportaciones descendían y había una reducción en el gasto público y los salarios, de forma que para el momento de la toma de poder del partido, el país mantenía una política de austeridad.

Sin embargo, el *Fianna Fail* se iba afianzando al poder. Gracias a que de Valera hizo saber al gobierno británico sus intenciones de eliminar el juramento de lealtad al que se habían visto sometidos y a que deseaba suspender los pagos de anualidades agrarias²³⁰, el IRA comenzó a apoyar al partido.

Cabe mencionar que para ese entonces, la organización del IRA ya había adoptado una postura más social que reivindicaba los derechos de los obreros y

²²⁷ Este reconocimiento de igualdad entre los dominios británicos fue reconocido en el estatuto de Westminster de 1931, el cual establecía que los dominios como “*comunidades autónomas en el interior del Imperio británico, nada subordinadas entre sí en cuanto a sus asuntos internos y externos, bien que unidas por una común fidelidad a la Corona y libremente asociadas en tanto miembros de la Comunidad Británica de las Naciones*”. Cfr. “Especial Unión Económica Europea: El Estatuto de Westminster”, en *El Observatorio Internacional*, [en línea], dirección URL: <http://elobservatorio.blogcindario.com/2012/04/00227-especial-union-erconomica-europea-el-estatuto-de-westminster.html>, [consulta: 07 de junio de 2012].

²²⁸ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 208.

²²⁹ Terminada la Primera Guerra Mundial, el interés de recuperación de las naciones se tradujo en una mayor agilidad de producción de bienes de consumo (principalmente agrícolas) que sin embargo, se descontroló y se tradujo en una sobreproducción, con lo que la oferta superó a la demanda. Las consecuencias fueron la caída de las economías nacionales y una crisis financiera internacional cuyo clímax se alcanzó con la caída de la bolsa de valores de Wall Street en 1929. Cfr. Pérez Monroy, Julieta, Lara Cisneros, Gerardo, *et. al.*, *op. cit.*, p 218.

²³⁰ Las anualidades agrarias eran cantidades que los arrendatarios irlandeses pagaban a la corona británica en concepto de devolución de los préstamos que se les habían concedido para la adquisición de tierras bajo las Leyes Agrarias que tuvieron lugar desde 1870. Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 209.

agricultores. Así pues, la organización se convencía que la política socialista era el mejor medio para alcanzar su ideal republicano y para reavivar la tradición gaélica.

Los miembros de la organización prestaron su apoyo a de Valera y al *Fianna Fail* pues consideraban que sus propuestas emprenderían una reforma socialista, pero cuando de Valera volvió a introducir su “Documento número 2”, en el que el Rey era reconocido como la cabeza de la *Commonwealth* a la que pertenecería Irlanda, quedaron desencantados nuevamente.

La violencia del IRA se desató una vez más, gracias al conservadurismo del partido gobernante y su líder. Aunado a ello, la situación económica del país, ya de por sí complicada, se agravó aún más cuando de Valera decide enfrentarse económicamente a Gran Bretaña.

A finales de 1932, como muestra del endurecimiento de su política para presionar al gobierno británico, de Valera decidió abolir las anualidades agrarias. Como consecuencia de aquel acto, el gobierno británico impuso aranceles a productos irlandeses que entraran a Gran Bretaña, haciendo que de Valera hiciera lo propio como represalia²³¹. Por supuesto ello supuso una caída tremenda de las exportaciones irlandesas, las cuales tenían como principal mercado al británico, sin que esto, en cambio, afectara de manera significativa a la economía inglesa.

Empero, dentro de las graves consecuencias de esta guerra económica, el proteccionismo que ella significó también trajo algunos beneficios para la Isla, entre ellos: el aumento de la superficie sembrada (pues la situación obligaba a la autosuficiencia alimentaria, ya que Irlanda también importaba alimentos); un incremento en la industria irlandesa (para tratar de lograr una tímida sustitución de importaciones) y el desmantelamiento de los barrios bajos de Dublín, gracias a la ocupación de trabajadores que requirió la reorientación de la economía²³².

Los pequeños logros del gobierno de de Valera parecían no haber sido suficientes para 1935, pues en ese año se vio obligado a firmar un acuerdo de comercio de

²³¹ Cfr. *Ídem*.

²³² Cfr. *Ibidem*. p. 211.

carbón y ganado con Gran Bretaña, levantando ambos países la mayoría de las restricciones económicas que habían impuesto años atrás²³³. De esta manera, de Valera reconocía que Irlanda no podría ser autosuficiente económicamente y que requería de la cooperación de Gran Bretaña en aquellos ámbitos.

El reconocimiento del fracaso de la autosuficiencia volvió a irritar a los miembros del IRA, de tal forma que la maniobra de de Valera para apaciguarlos fue ofrecerles los mismos derechos de pensión que los demás militares, reconocidos por el gobierno, disfrutaban.

El IRA nuevamente se dispersó, algunos haciendo proselitismo a favor de una república socialista y otros luchando contra los llamados “camisas azules”, una fuerza de tipo militar que se había formado para defender al Tratado Anglo-Irlandés y al gobierno del partido *Cumman na nGaedheal* que fue establecido con el nacimiento del Estado Libre.

Es importante señalar que los “camisas azules,²³⁴” autoproclamados la “Guardia Nacional,” tenían una postura fascista similar a la de otros movimientos europeos de la época y lograron fundar un nuevo partido político: el *Fine Gael* o Partido de la Irlanda Unida, formado el 2 de septiembre de 1933 en colaboración con miembros del *Cumman na nGaedheal*.

Como consecuencia de las escaramuzas llevadas a cabo entre el IRA y los “camisas azules,” de Valera proscribió ambas organizaciones, ilegalizando a la primera en 1936²³⁵ y contando con un amplio apoyo popular.

4.3.2 De la Constitución de 1937 a la coalición republicana

En el año de 1937, de Valera marcaría nuevamente la historia de Irlanda al introducir una Constitución²³⁶, que sustituiría a la del Estado Libre Irlandés y que, aunque con algunas enmiendas, se mantiene vigente en la actualidad.

²³³ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 552.

²³⁴ El nombre de “camisas azules” se debió al uniforme que portaban: pantalones oscuros y camisa azul. Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 213.

²³⁵ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p. 615.

El texto abole la figura de Gobernador General y la sustituye por la de un Presidente, el cual sería el Jefe de Estado electo por el pueblo (el primero fue Douglas Hyde, fundador de la Liga Gaélica²³⁷). Establece que el territorio nacional comprende 26 condados y que el Estado Libre Irlandés sería llamado ahora *Eire* o Irlanda.

Quizás el punto más controversial de la Constitución de 1937 lo representó su artículo número 44, en el cual se le daba una “posición especial” a la Iglesia católica, a pesar que también se garantizaba la libertad de conciencia, profesión y práctica religiosa²³⁸. Esto reflejaba el intento del gobierno de de Valera por incluir los valores liberales de la democracia con la enseñanza moral católica. De Varela buscó establecer “por un lado la separación de la Iglesia y el Estado y, por otro, la primacía de la enseñanza moral católica y la obligación del Estado de atenerse a ella²³⁹”.

La Iglesia católica se sintió satisfecha con su condición especial y, la comunidad protestante que se mantuvo en *Eire*, aceptó la Constitución porque les permitía ejercer su religión de manera que su bienestar no se vería afectado, de tal forma que la Constitución alcanzó el apoyo popular rápidamente.

1938 sería un año bastante agitado tanto dentro como fuera de Irlanda. El 25 de abril de ese año se firmó un Acuerdo Anglo-irlandés de comercio y finanzas mediante el cual, se ponía fin oficialmente a la guerra económica que años atrás habían iniciado ambos gobiernos. Sin embargo, tal vez lo más relevante de aquel Acuerdo es que de Valera logró la restitución de algunos puertos que se habían mantenido bajo poder británico, dejando de lado temporalmente las negociaciones acerca de la partición, para favorecer su posterior estrategia de neutralidad frente a la inminente guerra que estaba por tener lugar²⁴⁰.

²³⁶ El texto fue aprobado el 14 de junio de 1937. *Cfr. Ídem.*

²³⁷ *Cfr. supra* p. 85.

²³⁸ En 1972 se suprimió la posición especial de la Iglesia católica del artículo 44. *Cfr. John O’Beirne Ranelagh, op. cit., p.214.*

²³⁹ *Ibidem*, p. 215.

²⁴⁰ *Cfr. Robert Fitzroy Foster, op. cit., p. 554.*

El Acuerdo de aquel año y la negativa de de Valera por atender el tema de la partición, provocó que el IRA nuevamente se inconformara, con lo que para finales de aquel año, comenzaron a atacar aduanas y puestos fronterizos y exigieron abiertamente al gobierno británico su retirada del Norte de Irlanda. El gobierno de aquel país no respondió a la demanda de la organización, de manera que tuvo lugar una campaña de atentados en las oficinas de servicios de Inglaterra.

El caos que ello provocó, impactó fuertemente a la opinión pública de ambos países. El gobierno irlandés prohibió las manifestaciones del IRA y, su contraparte británica, reforzó sus medidas de seguridad para evitar los atentados, pero también para hacerle frente a la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra se desató en septiembre de 1938 con la invasión alemana a Polonia y, se cree que los nazis pretendieron acercarse al IRA durante la batalla, para así atacar a los aliados desde el flanco británico. Esto, por supuesto, fue suficiente motivo para que de Valera justificara sus acciones contra el IRA, pues evidentemente con ello se ponía en peligro la neutralidad irlandesa durante la conflagración²⁴¹.

El asunto de la neutralidad de Irlanda fue criticado por Gran Bretaña, ya que, aunque Winston Churchill (entonces primer ministro británico) había ofrecido la posibilidad de una Irlanda unida si ésta aceptaba participar en la Guerra a favor del bloque aliado, de Valera prefirió satisfacer a la opinión pública de su país y no generar un nuevo debate dentro del *Fianna Fail*.

Para de Valera, la neutralidad tenía un significado de importancia para el joven Estado. El mantenerse al margen de la batalla, por decisión propia, implicaba el reconocimiento internacional de la independencia irlandesa y permitía seguir la tradicional política de neutralidad de los pequeños Estados europeos, reafirmando su soberanía²⁴².

²⁴¹ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.218.

²⁴² Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p.559.

Para 1948 la Guerra estaba concluida y un nuevo panorama político internacional tuvo pie. Se creó la Organización de las Naciones Unidas y la reconstrucción de la Europa devastada se inició a través del Plan Marshall.

Asimismo, desde 1941, Estados Unidos y Gran Bretaña habían acordado la defensa del liberalismo (libertad de expresión, de culto, de navegación, de comercio, etc.) mediante la Carta Atlántica. En ésta, ambas naciones se pronunciaron en contra de las anexiones, del uso de la fuerza y de los pactos obligatorios²⁴³, de manera que algunos de los dominios británicos aprovecharon la coyuntura internacional y la nueva postura pacifista de la Corona para alcanzar algunos de sus objetivos nacionales. La India fue uno de ellos, logrando su independencia en 1947 y estableciendo una República en 1949 (manteniendo su membresía en la *Commonwealth*)²⁴⁴.

Irlanda no sería la excepción y, tras el fin de la Guerra, los bríos republicanos estarían de vuelta. En 1948 el *Fine Gael*, el Partido Laborista Irlandés y algunos ex miembros del IRA deciden hacer una coalición con el partido *Clann na Poblachta*, de tendencia fervientemente republicana²⁴⁵. Este nuevo partido había sido creado en 1946 por Sean MacBride y desde sus orígenes, había luchado por arrebatarle al *Fianna Fail* el derecho de representar los símbolos nacionales y la identidad irlandesa²⁴⁶.

El 4 de febrero de 1948 la coalición gana las elecciones generales, siendo nombrado como primer ministro (*taoiseach*, en gaélico) John Aloysius Costello²⁴⁷. Cabe señalar que quizás el triunfo de la coalición también se vio beneficiado con la participación que ésta tuvo en la erradicación de la tuberculosis, comandada por el *Clann na Poblachta* y su ministro el Dr. Noel Browne, quien al ser víctima de la enfermedad en 1940, se empeñó en luchar contra ella y erradicarla en su país.

²⁴³ Cfr. Pérez Monroy, Julieta, Lara Cisneros, Gerardo, *et. al.*, *op. cit.*, p 248.

²⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 268.

²⁴⁵ Cfr. John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.219.

²⁴⁶ Eithne MacDermott, "Clann na Poblachta," en *Cork University Press*, [en línea], dirección URL: http://corkuniversitypress.com/Clann_na_Poblachta/31/, [consulta: 07 de junio de 2012].

²⁴⁷ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p.616.

El nuevo gobierno de la coalición tuvo el acierto de retomar los temas sociales que se habían dejado de lado durante el gobierno de de Valera, cuando éste se empeñó en manifestar la autodeterminación irlandesa, a nivel internacional. No obstante, la antigua obsesión de conseguir la soberanía frente a Gran Bretaña se presentó en la coalición, la cual logró en 1949 la derogación del Acta de Relaciones Exteriores, que condicionaba al gobierno irlandés en este ámbito²⁴⁸.

Ya desde 1948 Costello había manifestado su interés de convertir a *Eire* en la anhelada República por la que sus antepasados habían luchado, esto como iniciativa del *Clann na Poblachta*, el cual se apegaba fuertemente a los ideales republicanos. Los laboristas y ex miembros del IRA pronto aceptaron la propuesta y, a pesar de la postura pro-*Commonwealth* de los militantes del *Fine Gael*, éstos aceptaron la iniciativa a favor de la coalición, pensando (aunque erróneamente) que con la instauración de la República, el IRA ya no tendría motivos de lucha, terminando así con la violencia que la organización había generado²⁴⁹.

Dicho apoyo permitió que la iniciativa continuara adelante, hasta que el 18 de abril de 1949, *Eire* o Irlanda se convirtió en la República de Irlanda a través de la llamada “Acta de la República de Irlanda”, la cual fue ratificada por el Parlamento Británico en junio del mismo año. Este permitió que la nueva República abandonara la *Commonwealth* y que las funciones que eran exclusivas del Rey, pasaran a manos de un Presidente²⁵⁰.

4.4 Breve escenario de la República de Irlanda después de 1949

Una vez establecida la República, se acordó que la población tendría el derecho a la ciudadanía inglesa, si ésta así lo decidía, y que se mantendrían acuerdos de comercio preferentes con Gran Bretaña.

En la política interna parecía ser que la República se mostraba más madura, evitando pugnas entre partidos políticos y estableciendo más bien un sistema bi-

²⁴⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 566.

²⁴⁹ Cfr. John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p.220.

²⁵⁰ Cfr. Robert Fitzroy Foster, *op. cit.*, p.616.

partidista²⁵¹, cuya alternancia se encontraba entre el *Fianna Fail* de de Valera y la coalición que había formado el *Fine Gael*.

En términos económicos, pese a que en la década de 1950 la situación era difícil para el país, la labor del gobierno contribuyó al establecimiento de algunas reformas sociales entre las cuales se encontró la Ley de Salud de 1953²⁵² y los incentivos fiscales para los exportadores. Así, el Estado estableció una cierta planificación económica.

La década de 1960 se mostró más próspera para el comercio, favoreciendo un aumento en la producción agrícola y en las exportaciones irlandesas. La nueva República se fue desarrollando poco a poco y, siendo una economía pequeña dependiente del comercio, solicitó su ingreso a la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1961 para impulsar sus exportaciones en el mercado europeo, siendo aceptada junto con Gran Bretaña en 1973²⁵³.

Ahora bien, en los asuntos externos, la paz no llegaría a la Isla a pesar del establecimiento de la anhelada República. El tema de la partición siguió latente y no mostró tener una solución duradera.

El Acta de Irlanda de 1949 había estipulado que Irlanda del Norte no abandonaría al Reino Unido a menos que su población lo consintiera. El establecimiento de la República tuvo un efecto contrario respecto a la partición de la Isla: contribuyó a un mayor distanciamiento con el Norte, ya que la población de aquella provincia ha hecho valer su derecho de elegir la ciudadanía inglesa por encima de pertenecer a la República.

Ello, aunado a los crecientes ataques que sufrió la minoría católica en el Ulster, a partir de la década de 1960, ha provocado el resurgimiento de facciones del IRA, quienes no sólo se manifiestan violentamente en contra de los atentados contra

²⁵¹ Esto salvo la excepción del triunfo del Sinn Fein y simpatizantes del IRA en 1981. *Cfr.* John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 223.

²⁵² *Cfr. Ibídem*, p. 222.

²⁵³ "Irlanda", en *página oficial de la Unión Europea*, [en línea], dirección URL: http://europa.eu/about-eu/countries/member-countries/ireland/index_es.htm, [consulta: 11 de junio de 2012].

los católicos sino también, han optado por la vía armada para establecer una Irlanda unida.

La lucha que estas facciones han llevado a cabo en contra de miembros de la Policía Norirlandesa (*RUC*) y el Ejército Británico se ha convertido en una campaña de represalias que prevalece en nuestros días, ello pese a intentos como el del Tratado de Viernes Santo o de Belfast²⁵⁴ (como lo conocen los unionistas del Ulster) que han buscado el establecimiento de un gobierno compartido en el que se resuelvan temas comunes pero que no han logrado apaciguar los conflictos entre una y otra región del país.

Hoy en día, el antiguo anhelo de una Irlanda moderna, unida, gaélica y autosuficiente, no se ha logrado. El viejo nacionalismo revolucionario de Wolfe Tone y los fenianos ya no cuenta con el mismo fulgor, quizás porque se le ha asociado con el terrorismo en el que se han convertido las manifestaciones de los grupos militares tanto irlandeses como británicos, mostrando con ello que la violencia no es más la opción para el largo camino que debe recorrer el país en su afán por conseguir la paz y la unión.

²⁵⁴ El Acuerdo de Viernes Santo fue firmado el 10 de abril de 1998, contando con la aprobación de la República y el Ulster. *Cfr.* "El Acuerdo de Viernes Santo", en *innisfree*, [en línea], dirección URL: <http://innisfree1916.wordpress.com/2007/04/06/el-acuerdo-de-viernes-santo/> [consulta: 11 de junio de 2012].

Conclusiones

A través del recorrido de los diferentes pasajes históricos anteriormente descritos, hemos tenido un breve acercamiento a las principales características del nacionalismo irlandés, presentadas desde el siglo XVII y hasta la construcción de la República de Irlanda en 1949.

Múltiples factores fueron identificados a lo largo de la historia irlandesa como detonantes del desdén hacia el gobierno británico y en favor de la identidad del pueblo irlandés, entre ellos tenemos la imposición de la fe anglicana, que reprimía no sólo al culto católico, sino también la organización social que éste conllevaba.

Recordemos que a la llegada de San Patricio, en el siglo V, la sabiduría y tradición celta se fusionó con el rito católico, retomando asimismo parte de la estructura social gaélica constituida hasta entonces y regulada por las Leyes Brehonas. Así, con la imposición de la fe protestante, no sólo se limitaba a la cuestión religiosa, sino que se fracturaba el funcionamiento de la propia sociedad nativa, causando, por supuesto, el descontento de ésta.

Otro factor se deriva del anterior, y es que a raíz de la persecución de la sociedad nativa, mayoritariamente católica, comenzaron a crearse una serie de leyes que beneficiaban a la población de ascendencia británica (en su mayoría protestante), generando discriminación y recelo que pronto se manifestó en enfrentamientos entre la población irlandesa y la comunidad británica.

Tales leyes beneficiaron a los colonos ingleses en aspectos económicos y políticos y, aunque si bien es cierto que se le dio primacía al culto anglicano, las razones de la xenofobia que persiste en aquel país rebasan el factor religioso (contrariamente a lo que se cree), recayendo más bien en un problema de desigualdad social. De ese modo el hablar de un conflicto religioso entre católicos y protestantes resulta un tanto impreciso, pues más bien lo que se disputa son las diferencias sociales que se derivaron de la condición religiosa de la población.

Un último elemento que se vincula con la discriminación económica y política de la que fue víctima la población irlandesa, fue el de la propiedad de la tierra. Según la legislación británica, ningún irlandés católico podía poseer parcelas de tierra, de manera que debía rentarla a algún terrateniente inglés. Esto significaba que el pueblo irlandés no se gobernaba a sí mismo y tampoco poseía las tierras que trabajaba, de tal forma que la reivindicación de los derechos sobre su propiedad se volvió una constante en los movimientos emancipatorios de la Isla.

Con todo ello, igualmente fue posible identificar al nacionalismo irlandés, en sus diferentes épocas, ya sea como movimiento de carácter independentista, como ideología de clase o como sentimiento de pertenencia a una tierra y cultura ajenas a la británica, tipologías que se analizaron en el capítulo uno del presente trabajo.

Aunadas a estas tipologías del nacionalismo, el análisis de la historia irlandesa nos permitió identificar otras cuatro que obedecen al caso específico de la Isla. La primera de ellas es el nacionalismo político y económico. Este se encuentra reflejado en los movimientos nacionalistas de carácter revolucionario (como el del Wolfe Tone) y los movimientos constitucionales (como el de Daniel O'Connell), los cuales buscaron, mediante uno u otro medio, la reivindicación de los derechos económicos, políticos y sociales de la población irlandesa.

Un segundo tipo de nacionalismo es el territorial, el cual se presenta mayormente evidenciado en las 5 décadas posteriores a la hambruna de mediados del siglo XIX, la cual acentuó aún más las desigualdades sociales y enfatizó la necesidad de la propiedad de las tierras por parte de los irlandeses que las trabajaban. Cabe agregar que esta idea fue sustentada por James F. Lalor, quien proponía como solución a la crisis de la hambruna, la libertad del campesinado para trabajar y poseer las tierras.

Algunos otros movimientos agrarios destacados corrieron a cargo de los *oakboys*, los *steelboys*, los *whiteboys* y la Liga Agraria de Parnell, movimientos que buscaban la regularización y reducción en el pago de las rentas de las tierras.

Un ejemplo más actual de este tipo de nacionalismo lo representan las campañas de las distintas facciones disidentes del IRA, las cuales han pretendido, desde 1960, reivindicar la unidad territorial de toda Irlanda, lo cual significa la absorción del Ulster por parte de la República.

Cabe señalar que han sido estas pretensiones las que han desatado enfrentamientos armados entre las fuerzas policíacas británicas y los grupos militares del Ejército Republicano, enfrentamientos que se mantienen hasta nuestros días y que se han convertido en una violenta campaña de represalias entre uno y otro bando.

Ahora bien, un tercer tipo de nacionalismo que se pudo identificar para el caso irlandés fue el nacionalismo religioso. Éste no sólo implica la serie de enfrentamientos que a lo largo de la historia de la Isla protagonizaron tanto católicos como protestantes en su afán de defender la libertad de culto y la reivindicación de los derechos económicos y políticos que de ello derivó. A él se pueden agregar acciones como las realizadas por el Cardenal Cullen, quien en su afán por enzarzar la historia del pueblo católico en Irlanda, buscó darle a ésta un sentido casi heroico para así lograr hacerle frente a la tiranía de la imposición protestante y reavivar la primacía de la religión católica en la Isla, reivindicando, al mismo tiempo, los privilegios de ésta.

Una última tipología del nacionalismo irlandés es la cultural. Ella se encuentra ligada con la reivindicación de la tradición católica, pero también con la herencia celta. Ejemplos de este tipo de nacionalismo los tenemos con la labor de la Liga Gaélica, la cual a partir de 1893 se esforzó por promover la lengua y cultura gaélicas. Igualmente la intención del gobierno del Estado Libre Irlandés por retomar el uso del gaélico como lengua del funcionariado y su posterior aceptación como la primera lengua oficial del país en 1937, son reflejos de los esfuerzos que se realizaron para realzar las características distintivas de la nación irlandesa, frente a la de sus conquistadores.

A partir de lo anterior y del reconocimiento de la existencia de varios nacionalismos en Irlanda, que obedecieron a diferentes épocas y objetivos, es posible confirmar aquella premisa que enunciaba que esta fuerza es capaz de adquirir diversas manifestaciones que dependen de un determinado lugar y momento; por lo que, hablar de características generales del nacionalismo resulta muy complicado, pues éstas varían de nación en nación y, aún dentro de una misma, dependen del contexto histórico, lo cual nos hace considerar que es más propio hablar de nacionalismos.

Del mismo modo, el conocimiento de algunos de los más destacados movimientos emancipatorios, comprendidos en el periodo estudiado, también permitió ejemplificar, en cada uno de los casos, tanto las fuerzas aglutinantes como las desintegradoras del nacionalismo, identificadas al principio de esta investigación.

Por un lado, fue posible analizar cómo la población irlandesa se aglutinó en diferentes proyectos independentistas para hacerle frente a sus colonos ingleses y al yugo que desde Westminster se les imponía, compartiendo objetivos comunes. Entre tales proyectos están por supuesto los levantamientos de O'Connell, Parnell y de Valera, los cuales contaron con un importante apoyo popular.

Por otro, también se reflejó la exclusión que se presentó en diferentes ocasiones frente a todo aquel que estuviera a favor del gobierno británico, o frente a quienes fueran detractores de los ideales revolucionarios, ejemplificando con ello la fuerza desintegradora que conlleva el sentimiento nacionalista. Ejemplos de éstos distanciamientos fueron las pugnas entre católicos y protestantes, unionistas e independentistas republicanos y entre los propios nacionalistas revolucionarios contra los constitucionales.

Este último punto nos lleva a una reflexión final acerca de los diversos nacionalismos irlandeses y su búsqueda emancipatoria. La existencia de dos o más nacionalismos que no compartían objetivos comunes y que convergían en un mismo momento histórico, fue el detonante de diferencias y pugnas incluso al interior de un solo movimiento, lo que provocó muchas veces el fraccionamiento

de estos (tal como lo demostraron las rupturas entre nacionalistas revolucionarios y constitucionales o los movimientos republicanos y los unionistas).

Estas rupturas dentro de los movimientos, derivadas de la existencia de diferentes objetivos que no eran compartidos, no permitió la aparición de un proyecto nacionalista homogéneo y fuerte, que contara con objetivos e ideales bien delimitados, lo que entorpeció en más de una ocasión el logro de la independencia irlandesa, prolongando ésta por más de cuatro siglos. Asimismo, esta ruptura de objetivos e ideales que no ha permitido la existencia de un proyecto de nación compartido, ha dificultado actualmente la creación de un Estado unido, persistiendo, en cambio, una Irlanda dividida, al menos, en dos naciones.

Así pues, el estudio de los diversos nacionalismos que se han presentado en la Isla a lo largo de su historia, permite abrir un nicho de investigación para las Relaciones Internacionales, que si bien ha sido poco explorado actualmente, resultaría de utilidad para comprender los conflictos que permanecen en Irlanda.

Fuentes de Información

Bibliografía:

Álvarez Ossorio, Ignacio, Taibo, Carlos, *Nacionalismo español, esencias, memoria e instituciones*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2007, 383 pp.

Black, Anthony, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1996, 334 pp.

Briggs, Asa y Calvin, Patricia, *Historia Contemporánea de Europa, 1789-1989*, Barcelona, Editorial Crítica, 1997, 477 pp.

Camargo, Pedro Pablo, "El Estado Imperialista", *Colección de Lecturas Jurídicas*, No. 30, abril 1961, México, UNAM, 2006, 25 pp.

Cerutti Guldberg, Horacio, "Identidad y dependencia culturales," en David Sobrerilla. *Filosofía de la cultura*. Trotta, Madrid, 1998, 278 pp.

Cooper, Robert, *The PostModern State and the World Order*, Demos, Reino Unido, 2000, 43 pp.

Department of Foreign Affairs, *Ireland in Brief*, Dublin, Department of Foreign Affairs, s/ año de edición, 49 pp.

Díaz Polanco, Héctor, *Elogio de la Diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, México, Siglo XXI, 2006, 224 pp.

Feeney, Brian, *Sinn Fein. Un siglo de historia irlandesa*, España, Edhasa, 2005, 203 pp.

Foster, Robert Fitzroy, *Modern Ireland, 1600-1972*, Penguin Books, Gran Bretaña, 1989, 688 pp.

Gellner, Ernest, *Naciones y Nacionalismo*, Madrid, Alianza, 2001, 189 pp.

Gere, François, *La Nueva Geopolítica. ¿Es posible la paz?*, Ediciones Larousse, Barcelona, 2005, 111 pp.

Guereña, Jean Louis, et. al., *Sociabilidad fin de siglo. Espacios asociativos en torno a 1898*, España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, 326 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, México, Porrúa, 2002, 1271 pp.

Kearney, Hugh, *Las Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, 380 pp.

Matos Moquete, Manuel, *La cultura de la lengua*, República Dominicana, Departamento de Investigaciones y Publicaciones Científicas, 1999, 338 pp.

Morgenthaler García, Laura, *Identidad y pluricentrismo lingüístico. Hablantes canarios frente a la estandarización*, Madrid, Iberoamericana, 2008, pp. 119-155.

Nogué, Joan, Rufi, Juan Vicente, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ariel, 2005, 205 pp.

Pérez Monroy, Julieta, Lara Cisneros, Gerardo, et. al., *Historia Universal. De los orígenes de la modernidad a la crisis del mundo globalizado*, México, Oxford University Press, 2003, 317 pp.

O'Beirne Ranelagh, John, *Historia de Irlanda*, España, Cambridge University Press, 1999, 302 pp.

O'Brien, Conor Cruise, *Voces ancestrales. Religión y nacionalismo en Irlanda*, España, Espasa Forum, 1999, 290 pp.

Saint Barclay, Glen, *Revoluciones de nuestro tiempo. Nacionalismo del siglo XX*, Inglaterra, FCE, 1975, 224 pp.

Sen, Amartya, *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Madrid, Katz Editores, 2008, 266 pp.

Smith, Anthony D., *Nacionalismo y Modernidad*, España, Editorial Akal, 2000, 431 pp.

Villoro, Luis "Sobre la identidad de los pueblos", *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, 2002, 186 pp.

Villoro, Luis, "Del Estado homogéneo al Estado Plural, en César E. Fuentes (editor), *Lecturas Básicas II. Contexto cultural, social y económico de México y América Latina*, México, UAM, 2004, 144 pp.

Webster Hollins, Daniel, *The History of Ireland*, Greenwood Publishing Group, Estados Unidos, 2001, 232 pp.

Ciberografía:

“Arthur Griffith”, *Biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/griffith_arthur.htm.

“Coaliciones Europeas”, en *Instituto Napoleónico México-Francia*, [en línea], dirección URL: <http://inmf.org/coalicionescuadro.htm>.

“Constitución de Irlanda,” *Organización Mundial de la Propiedad Intelectual*, [en línea], Dirección URL: http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=194518.

“David Lloyd,” en *biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lloyd.htm>.

“Duque de Wellington”, en *biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/wellington.htm>.

“Eamon de Valera” en *biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/v/valera_eamon.htm.

“El Acuerdo de Viernes Santo”, en *innisfree*, [en línea], dirección URL: <http://innisfree1916.wordpress.com/2007/04/06/el-acuerdo-de-viernes-santo/>.

“El monumento a la hambruna de Skibbereen”, en *sobreirlanda.com*, [en línea], Dirección URL: <http://sobreirlanda.com/2010/06/25/el-monumento-a-la-hambruna-de-skibbereen/>.

“Especial Unión Económica Europea: El Estatuto de Westminster”, en *El Observatorio Internacional*, [en línea], dirección URL: <http://elobservatorio.blogcindario.com/2012/04/00227-especial-union-economica-europea-el-estatuto-de-westminster.html>.

“Herbert Henry Asquith”, en *biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/asquith.htm>.

“Irlanda”, en *página oficial de la Unión Europea*, [en línea], dirección URL: http://europa.eu/about-eu/countries/member-countries/ireland/index_es.htm.

“La Commonwealth”, en *Planeta SEDNA*, [en línea], Argentina, dirección URL: <http://www.portalplanetasedna.com.ar/>.

“La dinastía Tudor en Inglaterra”, en *Historia General*, [en línea], dirección URL: <http://historiageneral.com/2010/03/03/la-dinastia-tudor-en-ingles/>.

“Los acontecimientos del siglo XXI”, en *Nueva Alejandría.com*, [en línea], dirección URL: <http://www.nuevaalejandria.com/01/sanluisg/Conflictos/Irlanda/los%20acontecimientos%20del%20siglo.htm>.

“Oliver Cromwell”, *Biografías y vidas*, [en línea], dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cromwell.htm>.

“Padraig Pearse”, en *Ireland Information. com*, [en línea], Dirección URL: <http://www.ireland-information.com/articles/padraigpearse.htm>.

“The Finn MacCool legend” en *NorthAntrim.com*, [en línea], dirección URL: <http://www.northantrim.com/finnmaccool.htm>.

“The Life of Jonathan Swift”, en *luminarium.org*, [en línea], dirección URL: <http://www.luminarium.org/eightlit/swift/swiftbio.htm>.

“The Royal Ulster Constabulary,” *The Royal Ulster Constabulary.org*, [en línea], Dirección URL: <http://www.royalulsterconstabulary.org/index.htm>.

“Thomas Woodrow Wilson” en *nobelprice.org*, [en línea], dirección URL: http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1919/wilson-bio.html.

“Tom Clarke,” en *The 1916 Rising: personalities and perspectives*, [en línea], dirección URL: <http://www.nli.ie/1916/pdf/4.1.pdf>.

“William, Molyneux,” en *The Galileo project*, [en línea], dirección URL: <http://galileo.rice.edu/Catalog/NewFiles/molyneux.html>.

“William Pitt, el Joven”, *Biografías y vidas*, [en línea] Dirección URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pitt.htm>.

“William Thomas Cosgrave”, en *Encyclopedia Britannica*, [en línea], dirección URL: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/139138/William-Thomas-Cosgrave>.

Béjar Navarro, Raúl, “Identidad Nacional, pilar fundamental de la Seguridad Nacional”, *Colegio de Defensa Nacional*, [en línea], México, Dirección URL: http://www.sedena.gob.mx/pdf/art_int/identifi_nal_segna.pdf.

Berault-Bercastel, Antoine, *Historia General de la Iglesia, desde la predicación de los apóstoles hasta el pontificado de Gregorio XVI*, España, Ancos, 1854, p. 533. [en línea], Dirección URL: <http://books.google.com.mx/books?id=o0Kx4398HhYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>.

Centro de Documentación, Información y Análisis, “Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte”, *Subdirección de Política Exterior de la Cámara de Diputados*, [en línea] México, enero de 2011, dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-CI-A-02-11.pdf>.

Centro Informático Científico de Andalucía, *La Convención Girondina (1792-1793)*, [en línea], España, Dirección URL: <http://thales.cica.es/rd/Recursos/rd99/ed99-0257-01/congir.html>.

Eithne MacDermott, "Clann na Poblachta," en *Cork University Press*, [en línea], dirección URL: http://corkuniversitypress.com/Clann_na_Poblachta/31/.

Fernández Sampedro, Teodoro Ignacio, *La Independencia de Irlanda*, [en línea], Dirección URL: <http://teo-teoblog.blogspot.com/2010/12/la-independencia-de-irlanda.html>.

LeBon, Gustave, *Psicología de las masas*, [en línea], Dirección URL: http://www.ultimoreducto.com/galeria/psicologia_masas.pdf.

Rodríguez, José Carlos, "La gran hambre irlandesa", [en línea] España, *Instituto Juan de Mariana*, 17 de noviembre de 2005, Dirección URL: <http://www.juandemariana.org/comentario/340/gran/hambre/irlandesa/>.

Sofos. Grupo de Estudio y Trabajo Académico, *Concepto de Nación*, [en línea], [otraparte.org](http://www.otraparte.org), Colombia, dirección URL: <http://www.otraparte.org/actividades/sofos/doc-sofos/doc-sofos-20100306.pdf>.

Hemerografía:

s/a, "Irlanda del Norte: No es Guerra Religiosa", periódico *Criterio*. Órgano informativo de la Arquidiócesis de México, 1989, núm. 7, México, segunda quincena de agosto, 1989, p. 2.

